



**UNIVERSIDAD
MICHOACANA DE SAN
NICOLÁS DE HIDALGO**

FACULTAD DE LETRAS



DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ARTE Y CULTURA

***LA TENTACIÓN DE SER FELICES* DE LORENZO MARONE: UN
ESTUDIO INTERTEXTUAL DE LO SINIESTRO DE LA SEXUALIDAD
Y EL CUERPO EN LA VEJEZ**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARTE Y CULTURA

PRESENTA

DRA. MARÍA DE LOS ANGELES LÓPEZ ORTEGA

ASESORA

DRA. MARÍA TERESA PUCHE GUTIÉRREZ

MORELIA, MICH., JUNIO 2019

Agradecimiento a CONACYT

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo la beca para cursar el Doctorado en Arte y Cultura y que hicieron posible la realización de esta tesis.

Agradecimientos

Le agradezco a mi directora de tesis la Dra. María Teresa Puche Gutiérrez por su apoyo incondicional y por no haberse dado por vencida con todos los obstáculos habidos. Por todas las horas que invirtió en asesorarme y defender este tema de tesis.

Asimismo, agradezco a mi coordinador Dr. Juan Carlos González Vidal por haberme escuchado, haber confiado en mí y permitir mi cambio de institución. A la Dra. María Eugenia Rabadán Villalpando, al Dr. Jorge Arturo Chamorro Escalante, al Dr. Arturo Morales Campos y al Dr. José Luis Rangel Muñoz.

También les doy las gracias a mi familia por su motivación, paciencia y cuidado.

A mis padres por su apoyo para realizar la tesis y motivarme a terminar este posgrado. A mi hermano Víctor por ser mi lector de todos mis borradores y ayudarme a hacer esta obra. A mi hermana Ivette por su escucha y empatía.

A mis amigos por oírme pacientemente y por ayudarme a encontrar soluciones: Tamara, Ithzel, Bárbara, Kenya, Celia, Liz, Gaby, Alejandro, Liz Aguilar, Paty Jurado, Irma, Ana y Daniela.

A los integrantes del DIAC que me apoyaron en todo momento Román, Edgar, Graciela, Patricia, Laura, Iván, Brisol, Luisa y Fernando.

Agradezco a Héctor por corregir el estilo.

Finalmente, hago un especial agradecimiento a Eduardo por su amor, cuidado, apoyo, detalles y paciencia.

Índice

| | |
|---|-----|
| Resumen | 6 |
| Abstract | 8 |
| Introducción | 9 |
| Capítulo 1: Estado de la cuestión | 13 |
| 1.1. Lo siniestro..... | 13 |
| 1.1.1. Libros sobre lo siniestro | 17 |
| 1.1.2. Artículos sobre lo siniestro | 24 |
| 1.1.3. Tesis sobre lo siniestro | 27 |
| 1.2. Vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor..... | 29 |
| 1.2.1. Libros sobre la vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor | 29 |
| 1.2.2. Artículos sobre la vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor..... | 43 |
| 1.2.3. Tesis sobre vejez..... | 48 |
| 1.2.4. Trabajos sobre vejez presentados en congresos internacionales..... | 49 |
| Capítulo 2: Lo siniestro de <i>La Tentación de ser felices</i> | 55 |
| 2.1. Lo siniestro desde la perspectiva de Sigmund Freud y otros psicoanalistas..... | 57 |
| 2.2. Aportaciones de Nicholas Royle, Eugenio Trías y Daisy O’Connor acerca de lo siniestro | 64 |
| 2.3. Lo siniestro del envejecimiento estudiado por Amelia DeFalco | 73 |
| 2.4. Lo siniestro de la cercanía de la muerte en la vejez y la obsesión por la eterna juventud | 76 |
| 2.4.1. Anacronía en las etapas del desarrollo y surgimiento de la sexalescencia..... | 79 |
| 2.5. La siniestra sexualidad del adulto mayor | 86 |
| 2.6. Lo ominoso del cuerpo en la vejez | 91 |
| Capítulo 3: La sexualidad y el cuerpo en la vejez | 96 |
| 3.1. La vejez | 97 |
| 3.2. Los abuelos hipermodernos..... | 104 |
| 3.3. La sexualidad en la vejez..... | 110 |

| | | |
|---|--|-----|
| 3.4. | El cuerpo en la vejez | 121 |
| 3.5. | El varón en la vejez | 128 |
| 3.6. | Lo siniestro de la sexualidad y el erotismo en la vejez..... | 130 |
| 3.7. | El cuerpo en la vejez | 133 |
| Capítulo 4: Análisis intertextual de la novela <i>La tentación de ser felices</i> | | 137 |
| 4.1. | Propuesta de análisis intertextual de Gustavo Pérez Firmat | 139 |
| 4.2. | Análisis intertextual de los nombres de los personajes..... | 140 |
| 4.3. | Análisis de los intertextos de situaciones dadas en <i>La tentación de ser felices</i> | 154 |
| 4.4. | Reflexión sobre la intertextualidad en <i>La tentación de ser felices</i> | 163 |
| Conclusiones | | 166 |
| Bibliografía..... | | 176 |
| Anexo | | 194 |

Resumen

En esta investigación se analiza el carácter siniestro del cuerpo en la vejez en la narrativa contemporánea, específicamente en la novela *La tentación de ser felices* de Lorenzo Marone (Marone, 2017).

La pregunta general de investigación planteada fue: ¿Cómo se presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez dentro del discurso narrativo en *La Tentación de ser felices* de Lorenzo Marone?

Se propuso la siguiente hipótesis: El discurso narrativo en *La Tentación de ser felices* de Lorenzo Marone presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez como siniestros ya que simbolizan una regresión a las etapas del desarrollo anteriores como el nacimiento, la infancia y la adolescencia, conocidas y extrañas a la vez, que habían sido reprimidas y remplazadas por la etapa de la adultez.

El objetivo general de esta investigación fue estudiar cómo se presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez en un discurso narrativo contemporáneo.

Como conclusión se obtuvo que la sexualidad y el cuerpo en la vejez, dentro del discurso narrativo en la novela *La tentación de ser felices* de Lorenzo Marone, se representan como siniestros; es decir, familiares y a la vez desconocidos, aceptados y rechazados.

La obra estudiada muestra la decadencia gradual del cuerpo en la vejez y por consiguiente del disfrute de la sexualidad, aunque este deterioro se encuentre en en cada una de las etapas de la vida, finalmente cada día se envejece y se está más cerca de la muerte.

Asimismo, con el análisis intertextual se descubrió el uso de nombres dados a los personajes con personajes estereotipados y conocidos en la cultura italiana y mundial. La novela muestra a la sociedad contemporánea siniestra, patriarcal y temerosa de la vejez y la muerte.

Palabras clave: ominoso, intertexto, análisis literario, adulto mayor, sexualidad del anciano

Abstract

In this research, the uncanny nature of the body in old age is analyzed in contemporary narrative, specifically in the novel *The Temptation to Be Happy* by Lorenzo Marone (Marone, 2017).

The general research question was: How is sexuality and the body presented in old age within the narrative discourse in Lorenzo Marone's *The Temptation to Be Happy*?

The following hypothesis was proposed: The narrative discourse in Lorenzo Marone's *The Temptation to Be Happy* presents sexuality and the body in old age as sinister since they symbolize a regression to previous stages of development such as birth, childhood and adolescence, known and strange at the same time, that had been repressed and replaced by the stage of adulthood.

The general objective of this research was to study how sexuality and the body appear in old age in a contemporary narrative discourse. As a conclusion it was discovered that sexuality and the body in old age, within the narrative discourse in the novel *The Temptation to Be Happy* by Lorenzo Marone, are represented as uncanny; that is, familiar and at the same time unknown, accepted and rejected.

The novel shows the gradual decadence of the body in old age and therefore the enjoyment of sexuality, although this deterioration is found in each of the stages of life, in fact, everyone gets older and is closer to death. Also, with the intertextual analysis, the use of names given to the characters with stereotyped characteristics are known in Italian and world culture. The novel shows that the contemporary society is uncanny, patriarchal and fearful of old age and death.

Introducción

La vejez trae consigo muchos cambios corporales y psíquicos, es una etapa a la que cada vez más personas llegan debido al aumento en la expectativa de vida, lo que origina las denominadas sociedades centenarias, donde cada vez hay más personas que logran llegar a los 100 años de edad.

Aunque pareciera que existe una tendencia en llegar a viejos, los mercados están llenos de productos para prevenir el envejecimiento del cuerpo y para conservar una apariencia juvenil. Sin embargo, el paso del tiempo es inevitable y las marcas en el cuerpo propias de la vejez, también.

La literatura contemporánea ha abordado el tema de la vejez y en la narrativa es posible encontrar varios ejemplos en donde el protagonista es alguien de la tercera edad y quien reflexiona acerca de esa etapa de vida: por lo general describiendo su cuerpo o el del otro, o bien dando detalles de su vida sexual y de sus relaciones afectivas.

Algunas otras reflexiones me han llevado proponer que el envejecimiento tiene características de lo que Sigmund Freud (Freud, 1973) denomina siniestro: lo que es familiar y a la vez no familiar, se relaciona con el miedo que se experimenta al sentir cerca la muerte y con ese desconcierto al verse cada día frente al espejo y reconocerse como alguien, que al reflejar nuestra imagen, es conocido (somos nosotros mismos), pero a la vez diferente (con más arrugas, canas, un cuerpo con cierto deterioro, flaccidez, enfermedad, fatiga, etc.).

Por lo que en esta investigación analizo el carácter siniestro del cuerpo en la vejez en la narrativa contemporánea, específicamente en la novela *La tentación de ser felices* de Lorenzo Marone (Marone, 2017).

Se analizará lo siniestro del cuerpo en la vejez desde el imaginario de la narrativa contemporánea: fortalezas y debilidades del cuerpo en la vejez, la apariencia estética como un elemento que es deseado por el otro, el cuerpo en la vejez, ese desconocido y conocido a la vez, la imagen ante el espejo, las enfermedades y fatiga.

La tentación de ser felices de Lorenzo Marone tiene como protagonista a Cesar Annunziata, quien tiene setenta y siete años. Es viudo, tiene dos hijos: Steva, que está casada y le ha dado un nieto llamado Federico y Dante, quien es homosexual.

Cesar Annunziata tiene una vida sexual activa con una prostituta con quien después decide salir y tener momentos íntimos más allá de la cama, por ejemplo, al momento tomarse de la mano, ser cómplices y testigos de determinadas situaciones, comprometerse como pareja.

En esta investigación pretendo demostrar cómo el discurso narrativo en la novela contemporánea, *La tentación de ser felices*, presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez como siniestros.

El discurso narrativo se analiza desde la intertextualidad para examinar el cuerpo y la sexualidad de un adulto mayor.

La literatura contemporánea está abordando más frecuentemente la etapa de la vejez. Con el aumento de la esperanza de vida de las personas cada vez más gente llega a este período y se enfrenta con muchas situaciones que antes no se investigaban ni se les daba importancia.

La narrativa contemporánea está mostrando que hace falta prestar atención a la sexualidad y el cuerpo de las personas mayores ya que, a pesar de los esfuerzos para dar educación sexual a las personas, existen muchos que crecieron con desconocimiento, represión, prejuicios, insatisfacción y temores en este ámbito.

Es transcendental dar a conocer el derecho a disfrutar de la sexualidad tanto en la juventud como en la vejez y, esta última, merece especial atención para permitir que la sexualidad sea vivida con responsabilidad y sin culpa. Por lo tanto, es significativo revisar la ideología cultural respecto a la sexualidad y el cuerpo del adulto mayor desde los discursos narrativos contemporáneos, de manera que nos permita revisar cómo se abordan estos temas que interesan a los estudiosos de la vejez.

Erasmus de Rotterdam (2010) en *Elogio de la locura* señala que existe una íntima relación entre la infancia y la vejez con la locura: “la vejez es una segunda infancia” (Rotterdam, 2010: 22).

En este trabajo se pretende demostrar, a partir del discurso narrativo en una novela contemporánea, cómo la vejez tiene ciertos matices de la infancia y la adolescencia, que al haber sido reprimidos y posteriormente expuestos a la luz le provocan un carácter siniestro.

La pregunta general de investigación es: ¿Cómo se presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez dentro del discurso narrativo en *La Tentación de ser felices* de Lorenzo Marone?

Se plantea la siguiente hipótesis: El discurso narrativo en *La Tentación de ser felices* de Lorenzo Marone presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez como siniestros ya que simbolizan una regresión a las etapas del desarrollo anteriores como el nacimiento, la infancia y la adolescencia, conocidas y extrañas a la vez, que habían sido reprimidas y remplazadas por la etapa de la adultez.

Se plantearon las siguientes preguntas particulares: ¿Cuál es la ideología cultural respecto a la vejez, la sexualidad y el cuerpo en la sociedad del siglo XXI? ¿Cuál es la experiencia de la sexualidad y el cuerpo en la vejez de los personajes de la novela a analizar?

El objetivo general de esta investigación es estudiar cómo se presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez en un discurso narrativo contemporáneo.

Mientras que los objetivos particulares son: analizar la ideología existente en el discurso narrativo contemporáneo en cuanto a la sexualidad y el cuerpo en la vejez y analizar la intertextualidad en *La Tentación de ser felices* de Lorenzo Marone.

Esta tesis está conformada por cuatro capítulos: el primero es **El estado de la cuestión**, en donde se presentan las investigaciones que se han hecho en torno a lo siniestro, la vejez, la sexualidad y el cuerpo del adulto mayor y los estudios de literatura similares a esta tesis.

En el segundo capítulo **Lo siniestro**, se habla acerca de lo ominoso, esta característica estudiada por Sigmund Freud, Nicholas Royle, Eugenio Trías, Amelia DeFalco, entre muchos otros.

En el tercer capítulo **Sexualidad y cuerpo en la vejez**, se habla de la vejez y el cuerpo del adulto mayor. Principalmente desde autores psicoanalistas como Françoise Dolto y Juan David Nasio. Además de

En el cuarto capítulo **Análisis intertextual**, se hace el análisis de *La tentación de ser felices*, siguiendo la metodología de Gustavo Pérez Firmat (1978), estudiando el posible origen de los nombres de los personajes y localizando los intertextos encontrados en otras obras.

Capítulo 1: Estado de la cuestión

Para la elaboración del presente capítulo se llevó a cabo una exhaustiva búsqueda en fuentes bibliográficas, hemerográficas, tesis, trabajos en extenso de congresos, entre muchos otros para después representarlo aquí como un recorrido por las distintas investigaciones relacionadas con el tema de esta tesis; todo lo anterior se hizo con la idea de proponer un acervo previo a la investigación, en la cual se incorporan publicaciones pertinentes relacionadas dentro de los distintos ámbitos de lo siniestro, el envejecimiento, el cuerpo y la sexualidad del adulto mayor.

Fue necesario hacer una clasificación de las investigaciones encontradas tomando en cuenta en primer lugar los temas anteriormente mencionados para después ordenar por el tipo de publicación (libro, artículo de revista, tesis, trabajo presentado en congresos o coloquios) y enseguida se acomodó por orden cronológico del más antiguo al más reciente.

De esta manera fue posible agrupar y presentar la riqueza de información encontrada de un modo sistemático permitiendo destacar los ejes que guían la presente investigación.

1.1. Lo siniestro

Lo siniestro, también conocido como lo ominoso, es un término que ha sido utilizado para analizar innumerables escritos psicoanalíticos, literarios y filosóficos, además de que ha servido para entender obras artísticas del cine, la escultura, la pintura, entre muchos otros.

La obra de referencia para abordar lo siniestro es el ensayo de Sigmund Freud, escrito en 1919, del cual existen dos traducciones principales del texto publicado con el título de *Unheimlich*, 1919. En la versión de la editorial Biblioteca Nueva, con la traducción de López Ballesteros y de Torres el término *Unheimlich* fue traducido como “lo siniestro”, mientras que en la edición de la editorial Amorrortu, con la traducción a cargo de Etcheverry, el término aparece como “lo ominoso”. Este texto de Freud ha servido de base para la creación de muchos otros libros que tratan del tema en donde han ampliado los alcances de lo siniestro.

Pero antes del artículo de Sigmund Freud, Friedrich Schelling, filósofo alemán del romanticismo, publicó un escrito sobre lo siniestro, en *Filosofía del Arte* (2012). En esta obra Schelling definió lo siniestro de la siguiente manera: “lo que debía permanecer oculto pero que se ha manifestado” (Schelling, 2012), definición que Freud (1989) retoma en su ensayo.

Además de revisar la obra de Schelling, Sigmund Freud también revisó el artículo *Psicología de lo Siniestro (Über die Psychologie des Unheimlichen)* escrito en 1906 por el psiquiatra alemán Ernst Jentsch. Este texto le sirve de base para publicar su ensayo *Lo siniestro* (1919). Freud cita en repetidas ocasiones a Jentsch. Para Freud lo siniestro es “aquel espanto que afecta las cosas conocidas y familiares desde tiempo atrás” (Freud, 1989).

En la voz alemana *Unheimlich* es el antónimo de *Heimlich*. *Heimlich* es lo que es propio de la casa, lo que no es extraño, lo que es familiar, dócil, íntimo, lo confidencial, lo acostumbrado, lo que recuerda el hogar, lo que evoca bienestar, la calma confortable y abrigada, lo alegre, jocoso, lugar libre de fantasmas; pero también puede ser lo

impenetrable. Por otro lado, *Unheimlich* es lo inquietante, lo peligroso, lo que provoca un terror atroz, lo que debería haber quedado oculto, en secreto pero que se ha manifestado.

Uno de los primeros textos que abordan lo siniestro es *Psicología de lo Siniestro* de Ernst Jentsch (1906). Este texto fue traducido y publicado al inglés por primera vez en 1995 y publicado en *Angelaki 2.1* (Sellars, 2008: 16), pero la versión que fue revisada para esta investigación corresponde a la traducción que realizó Roy Sellars “On the Psychology of the Uncanny” (1906), o “Sobre la Psicología de lo Siniestro” (1906) y que publicó como un capítulo del libro editado por Jo Collins y John Jervis (2008) titulado *Uncanny Modernity. Cultural Theories, Modern Anxieties (Modernidad Siniestra. Teorías culturales y ansiedades modernas)*.

Ernst Jentsch nació en 1867, escribió varias obras como *Musik und Nerven*, compuesta de dos partes escritas en 1904 y 1911 respectivamente. En ella hace notar cómo los efectos de lo siniestro son fácilmente producidos en la música (Sellars, 2008: 216).

En *Psicología de lo Siniestro* (1906), Jentsch dice que la palabra “Siniestro” (*unheimlich*) parece expresar que a alguien, a quien le sucede algo "extraño", no está del todo "en casa" o "a gusto" en la situación en cuestión, que ésta le parece extraña. Por lo que el término siniestro sugiere que la falta de orientación está relacionada con la impresión de lo extraño en una cosa o incidente, antes familiar. Asimismo, el autor señala que la impresión de lo siniestro no ejerce un efecto de extrañeza en todos y que, además, la propia percepción por parte de un mismo individuo no necesariamente se convierte en la sensación de lo "extraño" cada vez, o al menos no siempre de la misma manera (Jentsch, 2008: 216).

Para Jentsch lo verdaderamente importante es saber cómo surge la excitación afectiva de lo extraño en términos psicológicos, cómo deben constituirse las condiciones psíquicas para que surja la sensación de lo "extraño" o de lo siniestro, además, lo

tradicional, lo usual y lo hereditario suelen resultar queridos y familiares para la mayoría de las personas, mientras que incorporan lo nuevo y lo inusual con desconfianza, desasosiego e incluso hostilidad (Jentsch, 2008: 217).

Jentsch señala que en una correlación "nuevo/extranjero/hostil", la aparición de sensaciones de incertidumbre es bastante natural y aparece producto de la ignorancia; mientras que la asociación psíquica de "viejo/conocido/familiar" surge del conocimiento, de la experiencia. El autor pone como ejemplo del primer caso a los niños quienes han tenido tan poca experiencia que las cosas simples pueden ser inexplicables para ellos e incluso situaciones ligeramente complicadas pueden representar secretos oscuros. Esta es una de las razones más importantes por las que los niños son mayormente temerosos y muestran poca confianza en sí mismos (Jentsch, 2008: 219).

En una segunda parte del escrito de Jentsch, aparece la reflexión siguiente: Entre todas las incertidumbres psíquicas que pueden convertirse en una causa para que surja el sentimiento de lo extraño, hay uno en particular que es capaz de desarrollar un efecto bastante regular, poderoso y muy general y esto es la duda sobre si un ser aparentemente vivo es realmente animado y, a la inversa, la duda sobre si un objeto sin vida en realidad no puede ser animado. Jentsch asegura que el estado de ánimo dura hasta que estas dudas se resuelven y luego, por lo general, abre paso a otro tipo de sentimiento (Jentsch, 2008: 221). Sobre esto el autor pone de ejemplo la impresión desagradable que surge fácilmente en muchas personas cuando visitan colecciones de figuras de cera, ya que a menudo es especialmente difícil distinguir una figura de cera de tamaño natural o similar de una persona humana.

Asimismo, Jentsch explica otras experiencias que tienen que ver con la fantasía y que pueden generar el sentimiento de lo siniestro, por ejemplo, estar en la oscuridad y ver

una viga cubierta de clavos que se convierte así en la mandíbula de un animal fabuloso, o en un lago solitario que se convierte en el ojo gigantesco de un monstruo, o ver el contorno de una nube o sombra que se vuelve una cara satánica amenazadora (Jentsch, 2008: 223). Asimismo, el horror que causa un cuerpo muerto (especialmente el humano), una calavera, esqueletos y cosas similares que también puede explicarse en gran medida por la creencia de que detrás de un muerto existe un estado animado latente, capaz de cobrar vida de nuevo (Jentsch, 2008: 226).

Jentsch concluye su ensayo diciendo que el deseo humano de dominar intelectualmente el medio ambiente es fuerte y que la certeza intelectual proporciona refugio psíquico en la lucha por la existencia (Jentsch, 2008: 227) y que cuando algo le resulta desconocido surge el sentimiento de lo siniestro.

Después de haber revisado las aportaciones de Freud y de Jentsch a lo siniestro, ahora toca revisar las obras que surgieron después de la obra *Lo siniestro* (1919) de Freud.

1.1.1. Libros sobre lo siniestro

Lo siniestro no está peleado con el sentido del humor y la obra de Héctor Trillo (1981) titulada *Estética y Humor en lo siniestro* lo demuestra. Trillo hace combinación de fragmentos de poemas y cuentos de Kafka, Edgar Allan Poe, Bierce, con dibujos de Topon, relacionando esos contenidos con el tema de lo insólito.

Lo gótico también está conectado con el tema de lo siniestro como se ve en el libro *Uncanny American Fiction: Medusa's Face*, escrito por Allan G Lloyd-Smith y Peter Vermeersch, publicado en 1989. Es un libro compuesto de ocho capítulos en el que se

abordan los temas de *lo siniestro gótico* en Wieland's Sisters y en Ormonds lover; *lo siniestro romántico* en la ficción de horror de Edgar Allan Poe, *lo siniestro trascendental* en Hawthorne Family Romances y en The Hull of the San Dominick; *lo siniestro psicológico* en The undiscovered country y en Super-Naturalism; *lo siniestro simbólico* en Henry James: The Wings of the Dove, The turning screw, "The jolly corner" y The Golden bowl; *lo siniestro y la mujer* en el regreso de la represión y por último un epílogo donde habla acerca de *lo siniestro después de Freud*. Cabe destacar que este libro también tiene un anexo en donde incluye La cabeza de la Medusa desde Sigmund Freud.

Otra obra relacionada con el tema de lo siniestro y lo gótico fue el libro *The Female thermometer. Eighteenth-Century Culture and the Invention of the Uncanny* (*El termómetro femenino, La cultura del siglo XVIII y la invención de lo siniestro*) escrito por Terry Castle (1995). En esta obra la autora reunió varios de sus ensayos sobre lo fantasmagórico del siglo XVIII y explica que el título del libro salió de un invento que se hizo en ese siglo: el termómetro femenino que desde la sátira se le conocía como el instrumento para medir la excitación sexual femenina. La autora analiza obras góticas e irracionales del siglo XVIII desde lo siniestro, citando constantemente el ensayo de Freud.

Desde lo filosófico destaca el libro de Eugenio Trías (2001) *Lo bello y lo siniestro*, en el que el autor coincide con Freud en la existencia de las 6 situaciones en las que se puede dar lo siniestro: maleficios, el fenómeno del doble, lo inanimado cobrando vida, la repetición de situaciones, las amputaciones o lesiones y lo fantástico que se produce en lo real. El autor, en su libro, habla sobre las categorías de lo bello, lo sublime y lo siniestro. Para ilustrar lo siniestro, Trías toma como ejemplo la película *Vértigo*, de Alfred Hitchcock. Dedicar un capítulo al análisis de esta obra cinematográfica en la cual destaca las características que le dan un toque siniestro a la película. Trías destaca las diferentes

situaciones siniestras que tiene la película de *Vértigo*, haciendo énfasis en la importancia que tiene el ojo humano, pues en repetidas ocasiones se ve la imagen de un ojo que prefigura el abismo.

Por otro lado, Diane Jonte-Pace (2001) publicó el libro *Speaking the Unspeakable. Religion, Misogyny, and the Uncanny Mother in Freud's Cultural Texts* (Hablando lo indecible. Religión, misoginia y la madre siniestra en los textos culturales de Freud), en el que la autora hace una relectura de los textos de Sigmund Freud, y la lleva a escribir una contratesis de sus ideas respecto a la religión y la misoginia, los sueños y la experiencia religiosa, el judaísmo y lo siniestro (en donde habla de los judíos y la muerte), las fuentes del antisemitismo tales como la circuncisión, la abyección y la madre siniestra y por último habla sobre la modernidad, melancolía y la inhabilidad para hacer el duelo (cuando el trono y el altar están en peligro). Su análisis lo centra en lo misterioso, la muerte y la pérdida, lo que precisamente le da un carácter siniestro a las obras de Freud.

Una de las obras más completas encontradas sobre el tema de lo siniestro es el libro de Nicholas Royle, profesor de inglés en la Universidad de Sussex en el Reino Unido, quien publicó *The Uncanny (Lo siniestro)* en 2003. En esta obra realiza una revisión de lo ominoso aplicándolo a la literatura, el cine, la filosofía, el psicoanálisis, el feminismo y la teoría de lo extraño; revisando contenidos relacionados con lo siniestro, tales como el carácter del doble, la oscuridad, lo inexplicable, los enterrados vivos, el *déjà vu*, el canibalismo, los textos fantasmas, los efectos de la telepatía, el silencio y la soledad, entre muchos otros temas.

Royle (2003) dice que es posible que Freud haya sido el primero en destacar la característica naturaleza de lo siniestro como un sentimiento de que algo no es simplemente raro o misterioso, sino más concretamente, como algo extrañamente familiar (*Heimlich*).

Otra obra que hace aportaciones relevantes al tema de lo siniestro es el libro escrito por David Ellison (2004), profesor de francés y de literatura comparada en el Departamento de Lenguas y Literatura extranjeras en la Universidad de Miami, titulado *Ethics and Aesthetics in European Modernist Literature. From the Sublime to the Uncanny* (*Ética y Estética en la literatura Modernista Europea. De lo sublime a lo siniestro*). En esta obra, el autor presenta cómo se puede seguir el paso de la transición gradual que va de lo sublime a lo misterioso. Ellison señala que la belleza y la moralidad se relacionan entre sí como antagonistas que luchan por el dominio dentro de los campos afines de la filosofía y la teoría en donde menciona a Kant, Kierkegaard, Nietzsche, Freud y la literatura imaginativa por otra, en donde cita a Baudelaire, Proust, Gide, Conrad, Woolf, Kafka (Ellison, 2004).

La imagen en el cine también ha sido estudiada desde lo siniestro, Jesús Ángel Baca Martín y Alfonso Galindo Hervás (2005) publicaron el libro *Lo siniestro y el cine*, el cual recopila las actas de las jornadas Pensar la imagen, en el cual los intelectuales “Alfonso Palazón, Manuel Ángel Vázquez Medel, Enrique Ujaldón, Alfonso Galindo Hervás, Jesús Baca, Jenaro Talens y Fernando Savater reflexionan sobre el cine siniestro, lo siniestro del cine, situaciones siniestras, personajes siniestros, épocas siniestras y afectos siniestros relacionados con el séptimo arte” (López Díaz, 2006). Los estudiosos antes mencionados analizaron obras como *El verdugo* (1963), de Luis García Berlanga; *Mulholland Drive* (2001), de David Lynch; *Nosferatu* (1922), de F. W. Murnau; y *El tercer hombre* (1949), de Carol Reed.

El horror suele ser estudiado desde la categoría de lo siniestro, en el libro Spadoni (2007) *Uncanny bodies. The coming of sound film and the origins of the horror genre* (*Cuerpo siniestros. La venida del cine sonoro y los orígenes del género de horror*) se

revisan los filmes que surgieron después del término del cine mudo justo cuando se incluyeron sonidos en las películas, beneficiando así el nacimiento del cine de horror en Hollywood. Spadoni dice que la combinación del sonido junto con las imágenes de figuras fantasmagóricas puede evocar el sentimiento de lo siniestro. Asimismo hace un análisis de las películas *Drácula* y *Frankenstein*.

Una obra que relaciona lo siniestro con temas actuales es la que editaron Jo Collins y John Jervis (2008) con el título *Uncanny Modernity. Cultural Theories, Modern Anxieties (Modernidad Siniestra. Teorías culturales y ansiedades modernas)*. En este libro recopilaron varios trabajos relacionados con lo siniestro, pero el más importante es el documento de “Psicología de lo Siniestro” de Ernst Jentsch traducido por Roy Sellars. El tema de los capítulos de la obra son: la presencia de lo siniestro, la noche y lo siniestro, la óptica moderna siniestra, la frontera, lo siniestro y lo cosmopolita. Otros capítulos son: “memoria y resistencia en las películas de fantasmas contemporáneas”, “lo siniestro después de Freud, el sujeto de trauma contemporáneo y la ficción de Stephen King”, “los ‘hombres neuróticos’ y la mujer espectro: Freud, Jung y Sabina Spielrein”, “lo siniestro urbano: la ciudad, el sujeto y la modernidad fantasmal”, “Iluminaciones profanas, flamas delicadas y misteriosas: la cultura de masas y la Gnosis Siniestra” y el “terrorismo y lo siniestro, o las cuevas de Tora Bora”.

Uno de los libros más cercano al tema de investigación de la presente tesis es el que escribió Amelia DeFalco (2010) quien explora en su libro *Uncanny subjects: Aging in Contemporary Narrative (Temas de lo siniestro: envejecimiento en la narrativa contemporánea)*, las distintas maneras en las que el cine y la literatura muestran el carácter siniestro del envejecimiento: cuando un narrador de edad avanzada mira hacia atrás en su vida, los cuidadores y pacientes luchando con las complicaciones de la edad avanzada con

la patología, sujetos enfrentándose a su misma imagen alterada y consecuentemente con su propia diferencia.

Otra investigación interesante sobre lo siniestro en la literatura se encuentra en la obra de Daisy Connon (2010), quien estudió en la Universidad de King's College en Halifax, Nueva Escocia y obtuvo un doctorado en literatura contemporánea francesa por el Trinity College, Dublin. Publicó el libro *Subjects Not-at-home: Forms of the Uncanny in the Contemporary French Novel (Temas no en el hogar: Formas de lo Siniestro en la Novela Contemporánea Francesa)*. En este libro, Connon expone el tema de lo siniestro y su relación con la estética y lo siniestro contemporáneo. Su investigación se enfoca en revisar el carácter siniestro del hogar dentro de las 9 novelas escritas por Emmanuel Carrère, Marie NDiaye y Eugène Savitzkaya. Connon (2010) explica la manera en que estos novelistas franceses contemporáneos están usando los temas, imágenes y dinámicas de lo siniestro para generar un repertorio de tácticas narrativas en el retrato del *chez soi*.

La autora señala que mientras que lo siniestro es un término que ha sido asociado con el imaginario de lo fantástico, en temas de vampiros, dobles, zombis y mansiones góticas, en la actualidad lo siniestro también se encuentra como un elemento sin tematizar en la vida cotidiana y en las relaciones del sujeto con los ambientes más familiares: el hogar, la familia y él mismo.

Las novelas escritas por los tres escritores estudiados por Connon, se establecen en un mundo ficticio generado por sus creadores en el que el lector encuentra una recreación de su propio mundo cotidiano y reconoce el paisaje común de la Francia urbana y suburbana, y en el caso de Savitzkaya el de Bélgica.

Un estudio similar al anterior fue el que realizó Laurie Ruth Johnson (2010), profesora del Departamento de Lengua y Literatura Germánica en la Universidad de Illinois

y quien publicó el libro *Aesthetic Anxiety: Uncanny Symptoms in German Literature and Culture* (*Ansiedad estética: Síntomas de lo siniestro en la literatura y cultura Alemana*), en el cual describió las repeticiones de lo siniestro en la psicología, la literatura, la filosofía y el cine. La autora señala que estos elementos producen una nueva narrativa acerca de la centralidad de la estética en la subjetividad moderna. La horrible y a veces disfrutable experiencia de la ansiedad puede ser un modelo estético, así como un estado psicológico. Esta autora analiza textos de autores como Kant y Rilke.

Hablando de libros que hacen revisión de la literatura con carácter siniestro está *Uncanny Valley: Adventures in the narrative* (*Valle siniestro: aventuras en narrativa*) escrito por Lawrence Weschler (2012), quien es profesor de literatura en la Universidad de Nueva York. Weschler recopila sus artículos elaborados a lo largo de quince años y habla de temas tales como la animación digital y sus esfuerzos por crear un rostro de un humano creíble, revisa el bloqueo del escritor, los problemas en la edición del cine, la pintura y analiza lo ordinario y lo extraordinario del mundo.

Otro libro actual que analiza el arte contemporáneo desde lo siniestro es *L'Inquiétante Étrangeté à l'œuvre. Das Unheimliche et l'art contemporain* (*La inquietante perturbación en la obra. Das Unheimliche en el arte contemporáneo*) de Susanne Müller (2016). Esta obra fue la tesis del Doctorado en Artes Plásticas de la autora y en este libro explora el significado de lo siniestro y va reinterpretando el texto de Freud hasta aplicarlo a las artes plásticas, específicamente al arte contemporáneo. Analiza las obras de los artistas Giorgio de Chirico, André Masson, René Magritte, Annette Messager y Christian Boltanski. Susane Müller también hace un análisis de su propia obra como fotógrafa, lo que le da un toque original a este libro.

Por su parte, Alexandra M. Kokoli (2016) publicó el libro *The Feminist Uncanny in Theory and Art Practice (El feminismo siniestro en la teoría y práctica del arte)*. La autora explica el concepto de lo siniestro a través de la teoría feminista y la práctica del arte contemporáneo. Dialoga con el feminismo y el psicoanálisis, revisando textos psicoanalíticos de Ernst Jentsch, Sigmund Freud, Jacques Lacan y Mladen Dolar, y textos feministas de Hélène Cixous, Julia Kristeva y Sarah Kofman, entre otras. La autora analiza ciertas obras de arte y propone un nuevo concepto, el *feminismo siniestro*, que argumenta es uno de los legados más perdurables del Movimiento de Liberación de la Mujer en teoría y práctica del arte contemporáneo.

De los libros más recientes que se encontraron sobre la temática de lo siniestro y el terror destaca *La Filosofía, el terror y lo siniestro*, editado por Vicente Serrano y Antonio Castilla (2017). Este libro cuenta con capítulos escritos por especialistas sobre la temática tales como Vicente Serrano, Antonio Castilla, Arturo Leyte, Miguel Morey, Mauricio Mancilla Muñoz, Ana Carrasco Conde, Jorge Fernández Gonzalo y Enrique Lynch. Los textos analizan el terror y lo siniestro en el cine y la literatura desde una perspectiva filosófica, psicoanalítica y social.

1.1.2. Artículos sobre lo siniestro

Existen innumerables artículos que se han escrito sobre el tema de lo siniestro y, debido a que sería interminable enlistarlos todos, hemos seleccionado aquellos que hacen alguna aportación relevante más allá de la revisión de los libros que abordan el tema de lo siniestro y que ya se describieron anteriormente.

Para empezar se puede mencionar un artículo titulado “Uncanny Australia” (*Australia siniestra*), escrito por Kene Gelder de la Universidad de Leicester, Inglaterra y Jane M. Jacobs de la Universidad de Melbourne, Australia (1995). En esta obra retoman el ensayo de “Lo Siniestro” de Freud para aplicarlo en el estudio de Australia Poscolonial; “Uncanny Australia” es un artículo de corte político y geográfico que analiza asuntos relacionados con la población, la repartición de la tierra y las leyes del país.

Por otro lado, se encontró el artículo titulado “The End of the Everyday: Transformation, Sexuality and the Uncanny”, de la australiana Barbara Creed (2005), quien hace un estudio la sexualidad desde lo siniestro en el cine y el ocio.

Otro estudio que trata del sexo y lo siniestro es “Uncanny sex: cloning, photographic vision, and the reproduction of nature” (“Sexo siniestro: clonación, visión fotográfica y la reproducción de la naturaleza”), escrito por Steve Garlick (2008), de la Universidad Victoria, en Canadá. En este trabajo el autor habla de la clonación de seres humanos, del lugar del sexo en el orden natural de las cosas, trazando paralelos entre la ontología de la fotografía de Roland Barthes, la teoría de Judith Butler sobre la melancolía de género y la ficción de Kazuo Ishiguro.

Luego de revisar textos sobre sexualidad, sexo y clonación relacionados con lo siniestro, ahora se presenta un artículo encontrado con la temática de videojuegos, el horror y lo siniestro: “Horror Videogames and the Uncanny” (Videojuegos de horror y lo siniestro”), escrito por Ewan Kirkland (2009) de la Universidad de Kingston, en Londres, Inglaterra. Este artículo analiza dimensiones siniestras de los avatares y los espacios de juego en los videojuegos de supervivencia de terror. Se concluye que el uso de la animación y falta de vida del avatar es lo que provoca la noción de lo siniestro como la concebía Freud.

Un artículo que relaciona lo ominoso con la práctica clínica es “Lo ominoso y la mirada, lo real en *El hombre de arena*” de Felipe Galeano Arias, en el que el autor retoma el libro de Ernest Theodor Amadeus Hoffmann, *El hombre de arena* (1817), mismo que tanto Ernst Jentsch y Sigmund Freud ya habían analizado. Sin embargo, Galeano lo relaciona con la práctica de la clínica psicoanalítica lacaniana, enfocándose en cómo los significantes hacen cadena y concluyendo que “en lo ominoso pues, podemos encontrarnos con lo real, al menos en los bordes, y que siguiendo a Freud encontramos en lo ominoso la castración [...] y ésta nos constituye y que es en respuesta a ella que elegimos una posición diferente frente al deseo, nos hacemos a una estructura” (Galeano, 2009).

Otro artículo que encontramos y que analiza textos literarios es “Lo ominoso” en la ética como construcción literaria de sí mismo. Sobre Borges y Cortázar en torno de la noción de "figuras éticas", escrito por Horacio Luján Martínez (2010) de la *Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil*. En este texto, el autor dialoga con el artículo de "Figuras éticas" escrito por Daniel Omar Pérez en que se aborda la ética como una construcción literaria de la propia subjetividad. Luján añade a esta "construcción literaria de sí mismos" la noción freudiana de "lo siniestro" (1919), enfocándose en la figura del doble. Luján encuentra en dos autores argentinos, Borges y Cortázar, lo siguiente: «la "escritura de sí mismos" como una relación de oposición entre literatura y vida que se encarna específicamente en la relación problemática con el "doble". Pensamos que el "yo" es lo que escapa siempre en los textos de ficción de ambos autores, dejándonos a las puertas de una construcción de sí que nunca puede terminar» (Luján Martínez, 2010).

En los estudios occidentales sobre el carácter siniestro es inusual encontrar artículos escritos por japoneses, puesto que la mayor parte de las publicaciones pertenecen a ingleses o estadounidenses, sin embargo, se encontró que Yoshiko Susuki (2015), de la Universidad

de Artes de Tokio, publicó un artículo titulado “Thresholds of Remembrance: A study of the Freudian uncanny in W. G. Sebald’s *Austerlitz*”, (Umbrales de la Memoria: Un estudio del extraño freudiano en *Austerlitz* de W. G. Sebald) en el que la autora revisa las imágenes del artista alemán W. G. Sebald, famoso por sus historias y memorias que describen la etapa del post-holocausto. El artículo se centra específicamente en la obra *Austerlitz*, en la cual se concluye que está llena de signos de algo que vuelve repetidamente, lo que le da el carácter siniestro y que están enlazadas con los traumas vividos en la época.

Asimismo, se encontró otro artículo que aborda lo siniestro en la literatura y el uso de la lingüística: “Letting the Uncanny in the Short Story”, escrito por Cristen Hamilton (2015), en el que se propone que ciertos patrones lingüísticos pueden ser usados para hacer que un relato breve sea siniestro, como los patrones de repetición, el uso de listas y los contrastes de espacio. Se aclara que aunque esos patrones no son exclusivos de historias siniestras, se pueden usar para hacer que una historia corta sea perturbadora. Como ejemplo se analizan las siguientes obras: "The Yellow Wall-Paper", de Charlotte Perkins Gilman, "Consecuencias", de Willa Cather, "The Monkey's Paw", de WW Jacobs, y "Bedtime Stories for Yasmin", de Robert Shearman.

1.1.3. Tesis sobre lo siniestro

Existen varias tesis que abordan el tema de lo siniestro, obras literarias y cinematográficas, reflexiones filosóficas y estéticas. En este apartado se enlistan tesis que se consideran relevantes para esta investigación.

José Eugenio Garbuno Aviña (1999) hizo una tesis de licenciatura en Artes Visuales titulada *Estética de lo siniestro: un estudio teórico sobre la obra personal*. En esta tesis hace un análisis sobre el texto de Sigmund Freud “Lo siniestro” de 1919 y concluye que las vanguardias del modernismo se encontraban caracterizadas por una estética de lo decadente mientras que las transvanguardias configuraban una estética decadente.

Otra obra encontrada fue la tesis de maestría en literatura titulada *La mujer como objeto siniestro en la literatura del siglo XIX* escrita por Reyna Paniagua (2005). El objetivo de esta investigación fue relacionar las vicisitudes de la mujer en las condiciones de cambio social, económico y psicológico a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, con su representación en diversas obras de narrativa fantástica durante el periodo antes señalado. Los hallazgos de esa tesis arrojaron que la mujer, en relación al varón, era la representante de todo aquello incompleto, diferente o fragmentado. Asimismo, se muestra que a partir del movimiento romántico se afianza y se establece la narrativa fantástica.

Por otro lado, se encontró que Kharla García Vargas (2009) hizo su tesis de maestría en Historia del Arte titulada *Estética de la repulsión en la obra de Julio Ruelas: lo siniestro y lo sublime*. En esta investigación la autora analizó la repulsión a partir de las categorías estéticas de lo siniestro y lo sublime en la obra de Julio Ruelas.

Uno de los trabajos de tesis doctoral que relaciona el cine y lo siniestro se titula *Lo siniestro como condición y límite del MRI. A propósito de David Lynch*, y fue escrita por Marcos Joaquín Ferrer García (2017) para obtener su grado de Doctor en Ciencias de la Comunicación en la *Universitat Jaume I* en el Departamento de Ciencias y Comunicación. El autor retomó el concepto de lo siniestro enunciado por Freud desde la angustia e incertidumbre y formula como hipótesis que lo siniestro quiebra o suspende el MRI (siglas de *Magnetic Resonance Imaging* [Resonancia magnética]) es su límite y condición. Para

comprobar lo anterior, analizó el fenómeno en el cine de Hollywood desde algunas de las películas pertenecientes a sus diferentes épocas y géneros y enseguida analizó desde la categoría de lo siniestro en el cine de David Lynch enfocándose en sus dos últimos largometrajes: *Mulholland Drive* (2001) e *Inland Empire* (2006).

1.2. Vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor

Una de las tareas principales para enriquecer el estado de la cuestión de la presente investigación fue encontrar obras que analizaran cómo es tratada la vejez en la literatura, algo que se aproxima más al tema de la presente tesis.

Para este fin, se hallaron innumerables obras que abordan estudios de la vejez y del adulto mayor, algunas desde el área de la medicina, otras desde la psicología, sociología, antropología, literatura comparada y el cine, entre muchos otros, los cuales se presentan a continuación.

1.2.1. Libros sobre la vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor

Uno de los libros clásicos que abordan el tema de la presente investigación es *La vejez* de Simone de Beauvoir (1970). En esta obra, la autora habla del envejecimiento de la población y el descenso de la tasa de la natalidad desde una visión marxista. Hace un recorrido a través de la historia y de diversas sociedades para explicar cómo ha sido vista la vejez en diferentes épocas y culturas.

Uno de los libros encontrados sobre el envejecimiento, psicoanálisis y la literatura fue *Aging and Its Discontents: Freud and Other Fictions (El envejecimiento y sus descontentos: Freud y otras ficciones)* escrito por Kathleen M. Woodward (1991) en el que se revisan los temas de envejecimiento, la castración y la inercia; la agresión narcisista, el objeto transicional en la vejez, duelo y melancolía, los fantasmas del cuerpo envejecido, entre muchos otros haciendo revisión de textos de Roland Barthes, Freud, Marcel Proust, Eva Figes, etc.

Para el psicoanalista Didier Anzieu, en su libro *El cuerpo de la obra* (1993), la senectud es una etapa de intensa carga libidinal, causada por la perspectiva de tener ante sí aún tiempo por vivir. Para este autor, a los ochenta años de edad, la alegría de que se ha rebasado la edad promedio de vida, según las estadísticas, la esperanza de alcanzar el centenario, la perspectiva de tener aún veinte años más de vida, estimulan la escisión entre la pulsión de muerte, que es negada o proyectada (debido a la creencia de que sólo mueren los demás), y la pulsión de vida que se libera y es llevada a su arrebató al creer más o menos conscientemente en la propia inmortalidad.

Pierre Charazac (1998) es un francés especialista en gerontopsiquiatría que publicó el libro *Psicoterapia del paciente anciano y su familia*, en el que explica el proceso psicodinámico de la senectud, el envejecimiento y el conflicto edípico, la crisis en la familia del anciano, el trauma familiar ante la demencia senil, las separaciones, las parejas ancianas, los malos tratos hacia los ancianos y el trabajo en las instituciones geriátricas. Como se puede apreciar, esta obra tiene un enfoque psicoanalítico y gerontopsiquiátrico.

¿Qué pasa cuando un libro sobre vejez está escrito por autores que están en la tercera o están por llegar a esta etapa de vida? Pareciera que desde su propia experiencia

logran obras con mucho mayor sensibilidad al escribir desde lo que les pasa y lo que observan que les sucede a sus pares.

Esto ocurre con el libro *Envejecer no es deteriorarse*, de Gonzalo Canal Ramírez (1999), en el que el autor divide su obra en dos partes; en la primera habla de la definición de envejecimiento, la imagen, los cambios, el retiro, los tratamientos, el cuerpo, el espíritu y la mentalidad. En la segunda parte habla de los intereses tales como el amor y la sexualidad, la religión, la muerte, los amigos y los enemigos (haciendo referencia a vicios y malos hábitos).

Eso mismo sucede con el libro de Erik Erikson (2000): *El ciclo vital completado*, en el que amplía las etapas del desarrollo que había enunciado anteriormente (ocho etapas que van desde que se es recién nacido hasta la vejez) y a las que su viuda (a una avanzada edad) decide añadir una más: la novena etapa a la cual enuncia como la gerotranscendencia y en la que ella reflexiona que se da entre los 80 y 90 años y se dan ligeras regresiones hacia etapas anteriores del desarrollo (Erikson, 2000).

Asimismo, Ram Dass (2002), autor de varios libros de espiritualidad y ex profesor de la Universidad de Harvard, escribía un libro sobre el envejecimiento cuando le da una hemorragia cerebral que casi lo mata, lo que lo lleva a escribir el libro *Aquí Todavía*, en el reflexiona sobre la etapa de la vejez, incluye varias anécdotas biográficas e invita a la meditación y hacer ejercicios que llevan a sabiduría. El libro es significativo porque habla de su apoplejía, de cómo la práctica de yoga, enfocarse en el presente y renovar la mente le ayudaron a manejar su cuerpo afectado por el problema de salud que lo puso al borde de la muerte.

Desde la psicología y la psiquiatría destacan las aportaciones de Ricardo Iacub, psicólogo y docente de grado y posgrado de la cátedra “Psicología de la Vejez” en la

Universidad de Buenos Aires, en la Fundación Universitaria Salud y en la Universidad Nacional de Rosario. Ha publicado libros y artículos acerca de la vejez. Entre éstos destaca el libro *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente (2006)*. En esta obra el autor aborda las perspectivas históricas sobre el erotismo en la vejez, y las desmitificaciones y continuidades con respecto a la sexualidad en las personas de la tercera edad. Para Iacub, el erotismo de un individuo está asociado al valor fálico que posee el cuerpo. Él cita a Lacan y dice que desde su perspectiva, el falo es definido como objeto de deseo de la madre, y se instala en tanto significación fálica, producto de la metáfora paterna, como patrón de lo deseable.

Asimismo, Ricardo Iacub publicó el libro *Identidad y Envejecimiento (2011)*, en el que reflexiona a partir de la psicología y la gerontología la identidad social, psicológica, narrativa y la psicoanalítica de la vejez (revisando a autores como Kohut, Erikson, Salvarezza y Lacan).

Y ya que se habla de identidad, erotismo y envejecimiento, cabe destacar una investigación realizada a adultos mayores para saber acerca de la sexualidad de los adultos mayores realizada por Ana Vásquez-Bronfman (2006), quien publicó el libro *Amor y sexualidad en las personas mayores: transgresiones y secretos*, obra en la cual presenta el análisis de una serie de entrevistas realizadas a personas cuyas edades oscilaron entre los 54 y los 80 años de edad, 10 hombres y 10 mujeres de España y de Francia. La pregunta de investigación general fue ¿cómo viven la sexualidad las personas mayores? En las entrevistas, los participantes narraron sus historias de vida, lo que permitió que la información se clasificara en los años de juventud, la vida de adulto y la persona mayor y permitió aclarar que es posible vivir la sexualidad en la tercera edad y que a pesar de haber sido educados bajo un marco rígido de normas y de prohibiciones sobre la sexualidad, fue

posible que realizaran cambios y lleven una vida plena, aunque llevando en secreto las transgresiones.

Esta investigación fue abordada desde la psicología. De las personas entrevistadas la menor es una mujer francesa de cincuenta y cuatro años y el mayor un hombre español de ochenta años.

Debido a que era difícil que las personas hablaran en una entrevista acerca de su sexualidad, la autora decidió usar la técnica de historia de vida, de manera que cada participante de la investigación iniciara hablando de sus recuerdos desde el punto que les pareciera más pertinente, ya fuera que evocaran las primeras preguntas que se plantearon en su infancia o hablando de las primeras experiencias de su sexualidad adulta. La elaboración de la historia de vida les permitió a los participantes evaluar su sexualidad en el marco de su propia vida y no con referencias a estadísticas determinadas.

Vásquez-Bronman encontró que la gran diferencia en las historias de vida tenía que ver con el país donde viven los entrevistados; es decir, el contexto social. Todas las mujeres entrevistadas en España se casaron vírgenes y muy jóvenes y los hombres entrevistados en ese mismo país tuvieron sus primeras experiencias sexuales con prostitutas; mientras que, en Francia, ninguna de las mujeres se casó “virgen” y además no todas se habían casado y en el caso de los varones el inicio del sexo era muy variable. En España las mujeres enfocaban la sexualidad como asociada al amor y al matrimonio, el pudor y el pecado, mientras que las mujeres entrevistadas en Francia podrían disociar la sexualidad del amor.

El libro de esta autora se divide en tres partes, la primera presenta el contexto en el que vivieron los entrevistados durante su infancia y los años de juventud entre los años 1930 y 1955. En lo que se refiere a la sexualidad, los participantes recuerdan su primera experiencia como adultos. En la segunda parte se aborda cómo los entrevistados

desarrollaron su vida sexual durante la juventud. La tercera parte del libro presenta la sexualidad de los adultos mayores en la que se habla de las inhibiciones que aún presentan en cuanto a la sexualidad.

Los varones y las mujeres de setenta, ochenta y noventa años también pueden enamorarse y sentir el amor. La antropóloga Helen Fisher, en su libro *Por qué amamos. Naturaleza y química del amor romántico* (2007), menciona que en un estudio realizado con doscientos cincuenta y cinco adolescentes, adultos jóvenes, adultos de mediana edad y adultos mayores, no se encontraron diferencias de conjunto en cuanto a la dimensión de la pasión romántica, por lo que se concluyó que hombres y mujeres amaban con la misma fuerza en la adolescencia o en la vejez. Para Helen Fisher, las personas mayores hacen cosas más variadas e imaginativas cuando están juntas (Fisher, 2007: 241).

También los estudios de la antropóloga Helen Fisher señalan que las mujeres se sienten más atraídas por parejas que tengan educación, ambición, riqueza, respeto, estatus y posición; hombres de gran estatura ya que tienen más probabilidades de adquirir prestigio en los negocios y en la política; posición desahogada, seguridad en sí mismos, buena coordinación. Fisher concluye que los hombres buscan objetos sexuales y las mujeres objetos con éxito (Fisher, 2007).

Y ya que se habla del tema del amor en la vejez, es importante mencionar la obra de Amanda Smith Barusch, quien publicó el libro *Love Stories of Later Life: A Narrative Approach to Understanding Romance*. Esta investigación abordada desde la gerontología, recopiló información a través de entrevistas y encuestas a profundidad en las que indagó acerca del amor en las personas de la tercera edad. Este libro se encuentra dividido en cuatro secciones: en la primera habla del amor desde la perspectiva de los investigadores y filósofos, en la segunda habla de las etapas tempranas del amor en la última etapa de la

vida, en la tercera habla de cómo el amor y el romance son formados por la familia, los amigos y la cultura, y por último habla de cómo lidiar con la pérdida del amor.

Cambiando un poco de tema, un texto que relaciona el tema de la vejez con la migración fue publicado por Verónica Montes de Oca, Ahtziri Molina Roldán y Rosaura Ávalos Pérez (2009): *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. En esta obra, las autoras hablaron de los antecedentes relacionados entre la migración y el envejecimiento, el contexto sociodemográfico del envejecimiento en el que se da la migración en Guanajuato y presentaron los resultados de su investigación y sus conclusiones. La riqueza de la obra radica en la descripción de cómo se experimenta la vejez en contextos migratorios y esto lo lograron a través de entrevistas y la presentación de estudios de caso.

Otra obra de gran relevancia es la que publicó Sandra Emma Carmona Valdés (2011) *Envejecimiento activo: la clave para vivir más y mejor*. En esta obra la autora analizó la relación entre las actividades sociales que lleva el adulto social y el bienestar personal que le generan, tomando en cuenta diversos factores y escenarios tales como la edad, el sexo, el estrato social y la escolaridad. Su obra cuenta con un gran soporte teórico, aborda los temas del envejecimiento y sus dimensiones; los factores sociales que intervienen en el mismo; el bienestar personal dependiendo de distintos factores, y por último los resultados de su investigación, tomando en cuenta el perfil sociodemográfico, económico, la salud, las actividades sociales.

Imagen y vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México es un libro escrito por José Arellano y Margarita Santoyo (2011) en el que plasman una exhaustiva investigación desde lo social en el que buscan explicar la realidad de la vejez en la Ciudad de México. Trataron temas como la vejez y la imagen social, datos generales de los

ancianos: esperanza de vida, composición de la población, estado civil, lengua indígena, educación, participación económica, ingreso, jubilación, contexto familiar, contexto sociocultural, autoimagen y problemáticas. Al final hacen algunas propuestas de desarrollo e implementación de políticas de difusión, de formación y sensibilización acerca de la vejez, alternativas de empleo, impacto y asistencia social, servicios de salud y atención especializada, actividades deportivas, de difusión del conocimiento de la vejez, así como un planteamiento de objetivos a las instituciones y grupos de la tercera edad.

Desde una mirada principalmente psicoanalítica y psiquiátrica, Enrique Rozitchner (2012), médico y psicoanalista argentino, publicó su libro *La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica*, en el que sugiere que la vejez necesita de una nueva reformulación y una nueva narrativa abarcando el interés sexual, el rol de género, la capacidad de enamoramiento y afecto, el valor de las caricias corporales, entre muchos temas relacionados con la vejez que hasta ahora se reflexionan. El autor advierte de no idealizar la vejez, pero tampoco de ignorar su existencia. Es una obra escrita desde el psicoanálisis, la psiquiatría y la filosofía.

Asimismo, el autor señala que Sigmund Freud no aconsejaba el uso del psicoanálisis más allá de los cincuenta años, debido a que atribuía a los adultos mayores cierta inflexibilidad al cambio y ciertas dificultades para modificar su personalidad; pero Rozitchner no está de acuerdo con Freud y dice que los adultos mayores están más dispuestos a la aceptación de su vida afectiva y de sus sentimientos. Han tenido que elaborar muchos duelos. Este psicoanalista afirma que algunos adultos mayores pueden hablar con mayor comodidad de la muerte o de la sexualidad que las personas jóvenes.

Un libro audaz fue escrito por Clara Coria (2012), psicóloga clínica, quien publicó *Erotismo, Mujeres y Sexualidad después de los 60*. En este libro la autora revisa, desde la

perspectiva de género, los mitos en torno a la feminidad y la sexualidad que aún estigmatizan a las mujeres que han alcanzado los 60 años y han sobrepasado el umbral de la menopausia. La autora propone alternativas para pensar en torno al erotismo y la sexualidad.

Una buena compilación de textos sobre vejez fue llevada a cabo por Verónica Montes de Oca (2013), ya mencionada anteriormente por su coautoría en una investigación sobre la vejez y la migración, quien coordinó un libro titulado *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. En esta obra participaron afamados autores que abordaron temas relacionados con el empoderamiento de los adultos mayores, la demografía y la interdisciplinariedad en el estudio de la vejez, entre muchos otros temas.

Y ya que se habla de la vejez, otro libro que habla de esta temática es *Ser viejo: La cultura de la senectud*, escrito por José Íñigo Aguilar Medina (2013). En esta obra el autor habla de las percepciones sociales de la vejez desde cómo es representado el viejo en el cine (revisando 60 filmes a partir de la segunda mitad del siglo XX) y de los relatos de los viejos. Para esta investigación el autor entrevistó a 36 personas de 60 años y más, de los cuáles 27 fueron mujeres y 9 varones. Se concluyó que el estereotipo del anciano como persona menguada de sus capacidades físicas y mentales sigue formando parte de la cultura (desafortunadamente, esto sigue vigente).

Un libro interesante y polémico sobre la vejez, escrito desde la psicología es *Out of Time: The Pleasures and the Perils of Ageing [Fuera del tiempo: los placeres y los peligros del envejecimiento]*, publicado por Lynne Segal (2013), profesora de psicología y estudios de género en el *Birkbeck College* de Londres. En esta obra la autora habla de los temores sobre la vejez y analiza las actitudes negativas arraigadas en la cultura sobre el cuerpo

femenino de edad avanzada, así como el miedo de los hombres a perder su masculinidad a medida que envejecen. También revisa el amor y la sexualidad en la vejez, así como los problemas políticos y económicos que enfrentan los viejos de ahora (la generación de los baby boomers) y los que enfrentarán las siguientes generaciones al llegar a una edad avanzada. La autora parte de la obra de Simone de Beauvoir, John Updike y Alice Walker.

También se da el caso del libro *Tan frescas: las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*, escrito por Anna Freixas Farré (2013), Doctora en Psicología, quien en la introducción de su libro aclara que lo escribió en sus 60 y desde una perspectiva de género. El libro toca los siguientes temas: las etapas del ciclo vital de las mujeres, las mujeres y la edad, la invisibilidad social de la mujer envejecida, los saberes y virtudes de las mujeres mayores, el cuerpo de la mujer mayor y la belleza, la sexualidad a lo largo de la vida de la mujer, los vínculos y el amor, la soltería y la soledad, amistad entre las mujeres, el dar y el recibir cuidados, menopausia y jubilación, la libertad personal y económica, movimientos sociales y políticas sociales, espiritualidad y trascendencia y el excentricismo femenino (Freixas Farré, 2013: 9-12).

A propósito de obras dedicadas a la mujer, Fina Sanz (2013) en su libro *Diálogos de mujeres sabias*, plasma su investigación llevada a cabo con 13 mujeres, que se encontraban en la segunda mitad de la vida, las cuales platicaron acerca de los cambios físicos y emocionales que estaban experimentando. El diálogo fue más allá de hablar de la menopausia, hablaron de los retos y oportunidades que se les presentaban en esta etapa de vida, de los duelos que llevaban a cabo. Más adelante la autora llevó a cabo la investigación, pero con varones y lo publicó en el libro *Hombres con corazón hablando en la segunda mitad de la vida* (2015) en donde ellos dialogaron sobre los cambios físicos, emocionales, la sexualidad, la espiritualidad y la vida social a partir de los 50 años.

Del mismo modo, se encontró un libro que reúne relatos sobre la vida de los adultos mayores: *Relatos de adultos mayores*, compilado y presentado por Laura López Casillas (2014). Este libro se divide en tres partes; en la primera parte se encuentran historias testimoniales que tienen que ver con hechos significativos del país (como la llegada de niños españoles a México durante la Guerra Franquista, inundaciones, luchas durante la Revolución Mexicana, entre otras. La segunda parte contiene historias de familia que incluye las comidas, recetas y otras anécdotas de índole familiar. En la tercera parte hay historias personales con finales felices y otras con finales tristes, pero todas con enseñanzas. La riqueza del libro radica en hacer visibles a los adultos mayores y permitirles que cuenten lo que para ellos es significativo mediante la técnica de la historial oral.

Alejandro Klein Caballero (2015), psicoanalista uruguayo radicado en México, es un investigador especializado en la vejez, coordinador del Latin American Network on Ageing Research (LARNA) -Oxford Institute of Population Ageing (Red Latinoamericana de investigación sobre el envejecimiento del Instituto del envejecimiento de la población de Oxford). Es psicólogo, psicoanalista con un doctorado en trabajo social, lo que le permite hacer investigaciones multidisciplinarias. En su libro *Del anciano al adulto mayor. Procesos psicosociales, de salud mental familiares y generacionales*, aborda las discontinuidades de los adultos mayores en la actualidad, la relación de los adultos mayores con sus nietos adolescentes desde los cambios demográficos, la compleja concepción de la calidad de vida en la vejez, las encrucijadas del mundo virtual y los adultos mayores, además de los sistemas de fiabilidad y emancipación en Giddens y la situación del adulto mayor en México.

Klein, además, tiene otros libros, capítulos de libros y trabajos especializados en los temas de familia, generaciones, sociedad del envejecimiento y procesos psicosociales.

Alejandro Klein concedió una entrevista al programa *En Perspectiva*, el pasado 23 de noviembre de 2017, en donde habló de la nueva vejez, la sociedades centenarias y efectos que tiene en la economía, en la cultura, y en las familias el aumento de la población mayor.

Para terminar la revisión de libros sobre la vejez, se encontró una obra publicada recientemente y que se titula *Ageing Women in Literature and Visual Culture: Reflections, Refractions, Reimaginings* [*Mujeres envejecidas en la Literatura y la Cultura visual: Reflexiones, refracciones y reimaginaciones*], escrito por Cathy McGlynn, Margaret O'Neill y Michaela Schrage-Früh (2017), en la que se explica cómo se dan las representaciones de mujeres y el envejecimiento en la literatura y la cultura visual. Parte de las concepciones culturales del envejecimiento y un diálogo entre diversas disciplinas. Se analizan cómo las artistas, escritores, directores y artistas desafían, y en algunos casos reafirman, las construcciones culturales de las ancianas, así como también dan voz a las subjetividades de la mujer anciana.

1.2.1.1. Capítulos de Libros sobre la vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor

A continuación se hace una selección de capítulos de libros que tratan el tema de la vejez, cuerpo y sexualidad del adulto mayor. No se incluyeron capítulos de libros mencionados en el apartado anterior para evitar la repetición de obras y dar espacio a otros autores y enfoques.

Para empezar se cita el trabajo realizado por Rosa María Ortiz Robles y Juan Carlos García Ramos, de la Universidad Autónoma de Querétaro, quienes presentaron “La

madurez, el cuerpo y su erotismo: una lectura desde las representaciones sociales”, como uno de los capítulos que conforman el libro *Psicología Social: Perspectivas y aportaciones hacia un mundo posible*, ese volumen fue compilado por Martha Córdova Osnaya y José Carlos Rosales Pérez y fue resultado de la realización del VIII Congreso Al encuentro de la psicología mexicana y del IV Congreso Latinoamericano de Alternativas en psicología, celebrados en la ciudad de Morelia, Mich., México, en marzo de 2007.

Los autores de este trabajo explican que éste es parte de una investigación en proceso denominada Los significados del cuerpo en mujeres y hombres de 40 a 60 años, la cual es considerada como la edad madura y un periodo de transición de la etapa adulta hacia la vejez, además de retos en lo laboral, social, el plano afectivo y el sexual.

Fue un estudio con un soporte metodológico de las representaciones sociales, de índole cualitativo, de tipo exploratorio y aplicado donde el objetivo principal fue describir los significados contemporáneos del cuerpo y sus repercusiones en la sexualidad y el comportamiento erótico de la población madura desde sus experiencias afectivas y los objetivos específicos fueron describir y contrastar los significados del cuerpo entre hombres y mujeres con la finalidad de permear la comunicación simbólica entre los géneros, además de implementar estrategias de intervención que impacten en la concienciación y responsabilidad de la población estudiada sobre su cuerpo, su erotismo y su salud. Se analizaron dos categorías básicas: el placer y el deber. La muestra estuvo integrada por veinte mujeres y veinte varones de entre cuarenta y sesenta años de edad, quienes habitan en la zona urbana de la ciudad de Querétaro. Se utilizaron las entrevistas a profundidad y la observación indirecta.

Los resultados fueron que para las mujeres en la esfera erótica no manifestaron necesidad erótico-genital, sólo necesidades psicoafectivas, principalmente las mayores de

cincuenta años. Ellas se enfocan a la superación personal (profesionistas y académicas) y la representación social del cuerpo maduro femenino continúa siendo el cuerpo para los otros, un cuerpo para el deber. Mientras que para los varones el cuerpo es multidimensional; es decir, físico, mental, espiritual y sexual. En el plano erótico-sexual refieren ser más propensos a la genitalidad, para ellos el orgasmo es una urgencia biológica que tiene que desahogarse para evitar estados de estrés e incluso enfermedades. Desde las representaciones sociales, la atribución causal del cuerpo y sus significados en las mujeres maduras está relacionada con un cuerpo doliente por la menopausia, las enfermedades crónicas y el agotamiento de las actividades cotidianas, así como por la soledad cuando no tienen pareja. Mientras que, en los varones, el cuerpo se vive como un cuerpo para producir, pero también para el placer. Refieren a que pueden conseguir medicamentos incluso sin receta médica en las farmacias para los problemas de erección o la falta de apetito sexual. Los varones de este estudio se quejaron de poco interés erótico de sus esposas y de la manipulación sexual de muchas mujeres para castigar u obtener beneficios laborales o económicos usando el cuerpo.

Los autores comentan que poco se ha avanzado en el posicionamiento del cuerpo femenino y en la equidad de género. Refieren que para las mujeres poco a poco el comportamiento sexual y erótico deja de ser parte de su vida cotidiana por sobrecarga ocupacional, temor a las disfunciones sexuales o el no contar con pareja estable, lo que las lleva al descuido de su cuerpo y su salud.

Envejecer y enfermar siendo mujer en México: políticas de salud para las adultas mayores en México (2005), fue publicado por Sandra Emma Carmona Valdés y María Elena Ramos Tovar. Este fue un capítulo del libro *Gerontología Social*, editado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los

Trabajadores del Estado. En el texto de Carmona Valdés y Ramos Tovar, se habla acerca de las dificultades por las que pasan las mujeres al envejecer y sufrir determinadas enfermedades y las políticas de salud que existen para la atención de las adultas mayores.

Un capítulo de libro que se encontró sobre la vejez desde el desarrollo humano fue “Reflexiones sobre la vulnerabilidad y la sabiduría en el adulto mayor” de Graciela Villágoz Aguilar (2016). La autora revisa tres tipos de vulnerabilidad que experimentan los adultos mayores: la social, emocional y la biológica. Además revisa cómo desde las culturas prehispánicas el anciano era visto y venerado por ser alguien que poseía sabiduría y cómo en la actualidad eso ha cambiado y al adulto mayor se le ve como persona inválida y desmemoriada y la autora propone, desde el desarrollo humano, el reconocimiento de las fortalezas y sabiduría de las personas de la tercera edad.

1.2.2. Artículos sobre la vejez: cuerpo y sexualidad del adulto mayor

Se encontró un interesante artículo que aborda el tema de la sexualidad en las personas mayores, pero relacionándolo con la demencia en personas que están internadas en alguna institución; sus autores M Ehrenfeld, G Bronner, N Tabak, R Alpert and R Bergman publicaron el artículo titulado “Sexuality among institutionalized elderly patients with dementia” [“Sexualidad entre los pacientes adultos mayores internados con demencia”], en la revista *Nursing Ethics* 1999 6 (2). Los autores examinaron el tema de la sexualidad entre los pacientes de edad avanzada con demencia, centrándose en dos aspectos principales: el comportamiento sexual de los ancianos internados con demencia; y las reacciones de los otros pacientes, personal y miembros de la familia a este comportamiento. Encontraron que

el comportamiento era mayormente heterosexual y que oscilaba entre el amor y cuidado y el romance y erotismo.

Desde la sociología se encontró un artículo escrito por María Estela Esquivel Reyna (2004), del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, quien publicó “La menopausia y el climaterio: lo que las mujeres dicen”, en la Revista Caleidoscopio. El objetivo de su estudio fue dar voz a veinte mujeres para que hablaran en torno a aquello que han vivido durante y a causa de la menopausia y el climaterio y lograr conocer lo que ellas dicen acerca de sus procesos fisiológicos que tienen ocurrencia durante la fase madura de la vida. Las entrevistas fueron realizadas entre 1998 y el 2000. Las mujeres estaban en la etapa de la postmenopausia; dos de ellas eran solteras, cinco viudas y el resto casadas, con distinta escolaridad y todas radican en el municipio de Aguascalientes. La investigadora descubrió que las mujeres no suelen distinguir entre menopausia y climaterio de acuerdo con la definición dada desde la medicina. La mayor parte de las mujeres entrevistadas siguió su vida sin haber recibido atención médica después de haber tenido la menopausia a pesar de los riesgos de los que ha alertado la medicina de no atenderse.

En la sección de libros sobre el envejecimiento, ya se había mencionado a Ricardo Iacub (2004), quien también cuenta con artículos y para esta investigación se menciona uno que publicado bajo el título de “Erotismo y vejez en la cultura greco-latina”, en el que hace una revisión histórica del erotismo desde los griegos y los latinos.

Asimismo, ya se había mencionado a Sandra Emma Carmona Valdés, quien es psicóloga y doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León; y que además de los

libros y capítulos de libros ya mencionados, cuenta el siguiente artículo sobre envejecimiento:

“Actividades sociales y bienestar personal en el envejecimiento” (2010), artículo publicado en coautoría con Manuel Ribeiro-Ferreira, en donde se analizó el papel que tienen las actividades sociales en el bienestar personal de los adultos mayores en la ciudad de Monterrey, México. Claramente se nota que esta investigación sirvió como base para el libro que publica la autora en el 2011. La muestra de esta investigación fue de 1057 hombres y mujeres, en un rango de edad de 65 años o más. Para medir, los autores realizaron dos escalas para revisar la información relacionada con la actividad social y el bienestar personal y los resultados que obtuvieron indicaron que existe una relación predictiva positiva de las actividades sociales y la escolaridad con el bienestar personal de los adultos mayores. Por otro lado, se menciona que en los grupos de análisis, ni el estrato socioeconómico, ni el estado civil y ni la edad influyen de manera importante en el bienestar personal en el adulto mayor.

Isabelle Marchand, Anne Quéniart y Michèle Charpentier (2012), investigadoras de Universidad de Quebec en Montreal, publicaron un artículo titulado “Vieillesse d’aujourd’hui: les femmes âgées et leurs rapports aux temps” (“La vejez de hoy: las mujeres mayores y su relación con el tiempo”). Fue un estudio cualitativo en el que se usó la técnica de la entrevista semiestructurada. Participaron treinta mujeres de más de 65 años. Los temas abordados se clasificaron en dos dimensiones:

1. Las representaciones de las mujeres mayores y sus abuelas: percepciones e imágenes de las mujeres mayores, lugar y roles en la sociedad.

2. La dinámica de la transmisión intergeneracional: naturaleza, tipos, valores y saberes transmitidos (directos/indirectos, imitación/incitación/imposición, etc.) y sentido de la transmisión (visión del mundo, memoria, educación).

Las autoras llegaron a la conclusión de que hoy, más que nunca, nuevas temporalidades son inmiscuidas en la vida de las mujeres. Después del retiro y de la partida de los hijos del hogar, el tiempo se reparte entre el destinado a ellas mismas y el tiempo dedicado a los demás. Un problema que encontraron es que tienen riesgo de dar más tiempo a los demás que el de recibirlo.

Desde el área médica, Virginie Ringa, Kevin Diter, Caroline Laborde y Nathalie Bajos (2013) publicaron un artículo titulado “Women’s Sexuality: From Aging to Social Representations” (La sexualidad de las mujeres: del envejecimiento a las representaciones sociales) en International Society for Sexual Medicine. Los autores buscaron analizar varios componentes de la sexualidad, incluyendo sus representaciones sociales en las mujeres entre 45 y 55 años cuando llegaban a la menopausia. Compararon tres grupos: en el primero estaban las mujeres en etapa posmenopáusica (277 participantes), en el segundo grupo estuvieron mujeres en etapa de la posmenopausia que no estaban bajo tratamiento hormonal (209 participantes) y en el tercer grupo mujeres en la etapa posmenopáusica llevando tratamiento hormonal (68 participantes) con un grupo de referencia de mujeres en etapa premenopáusica (408 mujeres).

Esta investigación se llevó a cabo en Francia y las entrevistas se hicieron entre septiembre de 2005 y marzo de 2006. Las mujeres fueron reclutadas mediante una encuesta basada en la población nacional general de conductas sexuales y fueron entrevistadas vía telefónica. Se midieron las prácticas, la función sexual, la satisfacción y las representaciones y expectativas concernientes a la sexualidad. En cuanto a los resultados

obtenidos, las mujeres no difirieron en cuanto al estatus de la etapa de la menopausia en la actividad sexual, las prácticas (un amplio rango más allá del coito), la disfunción o la satisfacción. Los resultados sugieren que para las mujeres de mediana edad que están en el comienzo de la menopausia, los cambios biológicos y hormonales que caracterizan esta etapa no les afecta negativamente en su vida sexual. Los efectos negativos reportados en la sexualidad tienen más que ver con la anticipación o las representaciones negativas de la sexualidad alrededor de la menopausia más que a los efectos biológicos u hormonales.

Desde las humanidades, Sacramento Pinazo Hernandis, de la Universidad de Valencia, publicó un artículo titulado “Reflexionando sobre la vejez a través del cine. Una aproximación incompleta”. En este artículo el autor presenta una selección de películas para reflexionar y profundizar en el conocimiento de las personas mayores y que desde su punto de vista muestran el mejor modo de envejecer (de manera positiva) y que ayudan a reducir los estereotipos negativos acerca de la vejez.

Un artículo que estudia el cuerpo de la mujer adulta mayor fue escrito por Rachel Thorpe, Bianca Fileborn, Marian Pitts y Victor Minichiello (2015) “Old and desirable: older women’s accounts of ageing bodies in intimate relationships” [“Mayores y deseables: relatos de mujeres mayores con cuerpos envejeciendo en relaciones íntimas”] en la revista *Sexual and Relationship Therapy*. Los autores encontraron de que a pesar de que el cuerpo ha sido central en la experiencia del envejecimiento, se le había dado poca atención a estudiar cómo tener una relación podía mediar la experiencia del envejecimiento corporal. Así que reunieron los relatos de veinte mujeres australianas entre los 55 y 72 años (había mujeres con relaciones de pareja de largo plazo y otras recién iniciadas). Utilizaron la técnica de la entrevista semiestructurada y encontraron que mientras que las mujeres estaban frecuentemente infelices con la apariencia, esto era menos importante para ellas en

las relaciones, donde el placer era enfatizado. Las participantes experimentaban sus cuerpos como sitios de negociación entre los significados socialmente construidos de los cuerpos envejecidos y subjetivamente producidos, en formas complejas y a veces contradictorias que caen fuera de las simples distinciones entre lo social y lo individual. Las relaciones íntimas y la intimidad sexual daban la oportunidad a las mujeres en relaciones de pareja de más de 40 años de experimentar su cuerpo deseable, aceptado y como una fuente de placer.

1.2.3. Tesis sobre vejez

Celina Fernández Tadeo y Érika María UC Lagunes hicieron la tesis titulada *Manifestación de la sexualidad en mujeres de la tercera edad*, para obtener el grado de Licenciatura en Enfermería en la Universidad Veracruzana en el 2009. En esta investigación las autoras identificaron las manifestaciones de la sexualidad en mujeres que se encuentran en la tercera edad a través de un estudio descriptivo con una muestra no probabilística por conveniencia de 80 mujeres de 60 años en adelante. Para recolectar los datos usaron y modificaron un cuestionario elaborado por Corominas (1994). Su investigación arrojó los siguientes resultados: 51.2% de las mujeres a las que se aplicó el cuestionario no tenían pareja, 37.5%, refirió tener una buena comunicación con su pareja. Un 20% de las mujeres participantes del estudio consideró importante la comunicación en la sexualidad, el 5% de la muestra manifestó tener relaciones sexuales por deseo propio y un 16.2% por deseo de ellas y de su pareja. El 67.5% de las mujeres que participaron en el estudio señalaron sentirse sexualmente satisfechas.

Otra tesis encontrada fue la que Olga Rosina Torres Ordoñez presentó para obtener el grado de Título de Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, en la Universidad de San Buenaventura Cali, en el 2012, el trabajo titulado Erotismo en la Vejez: desconocimiento del erotismo y la sexualidad en la persona de la tercera edad. La autora hizo una revisión teórica acerca del erotismo y la vejez en personas de la tercera edad, enfocándose en crear conciencia en la sociedad sobre la insatisfacción de necesidades que viven algunas personas mayores.

1.2.4. Trabajos sobre vejez presentados en congresos internacionales

En el Tercer Congreso Internacional de Psicología “Escenarios contemporáneos de la Psicología controversias y desafíos”, organizado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) en mayo 2015, Rosalba Vega Núñez y Yolanda Elena García Martínez, de la UMSNH presentaron la ponencia: “Calidad de Vida en Mujeres Religiosas Adultas Mayores”. Este estudio fue abordado desde la psicología humanística, donde se investigó a 7 mujeres adultas religiosas que oscilan entre los 73 y 103 años, siendo casi todas de la Congregación de Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo. El enfoque del estudio fue cualitativo y fenomenológico. Se descubrió que la meditación y oración son las que permiten tener una buena calidad de vida, siendo independientes, participando de las labores domésticas y trabajo intelectual. Están satisfechas con su vida, ya que viven en comunidad y comparten ideales.

En ese mismo congreso, Ana Martha Hernández Malagón, Miriam Mendoza Cuevas y Mónica Clarissa Hernández Álvarez, de la UMSNH presentaron la ponencia “Significado

psicológico de la tercera edad en estudiantes universitarios pertenecientes a la UMSNH” en la que se aplicó una prueba con palabras, las cuales tenían que jerarquizar los participantes enumerando del 1 al 10 las palabras que describieran mejor a la tercera edad. La población estuvo conformada por 650 estudiantes de 17 a 27 años, se usó la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas, RSNM. El tiempo promedio de respuesta fue de 7 minutos. Los resultados que arrojó el estudio fue que “En cuanto a la distancia semántica cuantitativa, se observó que las principales palabras que definen la “tercera edad” fueron los siguientes conceptos: experiencia (100%), enfermedades (56%) muerte (40%), sabiduría (36%), asilo (34%), soledad (33%), ayuda (30%), depresión (30%), tristeza (29%), abuelos (27%)” (Hernández, Mendoza y Hernández, 2015: 93).

Asimismo, en el congreso antes mencionado, María Carolina Haro Campos, Aidé Trinidad Vital Caballero y Johana Marlen Lozano Hernández, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Campus Jalpa, presentaron la ponencia “Procesos cognitivos en adultos mayores que viven en contexto de abandono VS. grupos de INAPAM” en el que hicieron un estudio comparativo con dos grupos de personas de la tercera edad, el primer grupo tenía 14 personas del INAPAM, todas mujeres entre los 65 y 80 años y el otro grupo estuvo conformado por 14 personas del asilo de Jalpa, Zacatecas (5 hombres y 9 mujeres) entre los 65 y 99 años. Se les evaluó por medio del Mini Examen del Estado Mental el cual tiene los siguientes aspectos en 5 apartados (Orientación, repetición inmediata, atención y cálculo, memoria y lenguaje) y descubrieron que los procesos cognitivos presentan un mayor declive en los adultos mayores que viven en el asilo que los que viven con su familia y pertenecen a los grupos de INAPAM.

En el XIV Congreso Caribeño de Psicología, organizado por la Fundación para el Desarrollo de la Psicología en el Caribe (FUNDEPSIC), celebrado en Santo Domingo,

República Dominicana en mayo de 2017 se presentó una conferencia, incluida en las memorias del congreso, titulada “Sexualidad en la tercera edad”, presentada por la dominicana Dra. Rosa Peralta Palacios, en la que la autora señala que: “Durante la senectud se conserva la capacidad de respuesta sexual en sus tres etapas (deseo, excitación y orgasmo), pero existen modificaciones que pueden superarse, como falta de lubricación en la vagina o pérdida de la erección” (Peralta Palacios, 2017: 44). Asimismo, la autora dice que la conducta sexual activa durante la vejez depende de la salud, estado emocional y afinidad con la pareja, ya que el amor, el deseo y la excitación no se erradican en esta etapa de vida.

En el VII congreso de la Asociación Latinoamericana para la formación y la enseñanza de la Psicología (ALFEPSI) celebrado de 5 al 8 de septiembre de 2018 en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, se presentaron diversos trabajos de investigación acerca del envejecimiento. A continuación, se mencionan aquellos que sirven como una referencia actualizada para este trabajo de tesis.

Ingrid Fergusson Cárdenas (2018) de la Universidad Católica del Maule presentó la ponencia y trabajo en extenso “Avances y desafíos del envejecimiento en América del Sur” y en este aborda la transición demográfica en América Latina, la cual percibe como acelerada con tasas similares a la de los países “desarrollados” que según su investigación tardaron más de un siglo en alcanzar esos niveles pero que la gran diferencia radica en que en América Latina el acelerado envejecimiento se ha dado en condiciones de desigualdad social y precariedad de los sistemas de protección social. En las palabras propias de la autora: “Dos tercios de los mayores de 60 años viven en países en desarrollo y se espera que esta proporción aumente a 80% para el año 2050” (Fergusson Cárdenas, 2018: 195).

Esto lo explica en la disminución de la tasa de fecundidad, disminución de la tasa de mortalidad y aumento en la expectativa de vida.

“La transición demográfica se inicia a mediados del siglo XX, siendo Argentina y Uruguay los primeros países de la región en comenzar esta transformación, seguido de Chile, con una tasa de crecimiento actual menor al 1%. El tercer subgrupo dentro de los países de transición avanzada incluye a Brasil, Colombia, Costa Rica y México, donde las tasas de fecundidad se mantuvieron altas hasta la década de los 60’s, reduciéndose abruptamente a fines de los 80’s” (Fergusson Cárdenas, 2018: 197).

Asimismo, la autora sostiene que el envejecimiento se ha dado en condiciones de vulnerabilidad, pobreza, precariedad y fragilidad, lo que aumenta la mirada negativa hacia la etapa de vida de la vejez y que para combatir esto, poco a poco se han ido creando políticas de envejecimiento, siendo los primeros países las Bahamas, Jamaica y Saint Kitts y Nevis, construyéndose poco a poco una institucionalidad para abordar la vejez dándole en un primer momento mayor importancia a la salud, luego al área social y a los derechos humanos y menciona un gran acontecimiento con la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos De Las Personas Mayores (OEA, 2017). La autora concluye que hace falta perspectiva de género más allá de las políticas de envejecimiento, haciendo falta prestar atención a los distintos ámbitos, enfocándose en los factores que hacen vulnerables a los hombres y mujeres en la vejez.

También de la Universidad Católica del Maule, Eugenio Saavedra G., Ana Castro y Cristián Varas A. presentaron el trabajo titulado “Calidad de vida y resiliencia en adultos mayores: la importancia de tener redes”. Trabajaron con 82 adultos mayores de la ciudad de Curicó, Chile, cuyo promedio de edad era de 71 años y les administraron dos pruebas: una para saber la calidad de vida y otro para la resiliencia de los adultos. Encontraron que hay

una correlación positiva entre la resiliencia y la calidad de vida, descubrieron que los resultados son más positivos cuando las personas asisten a grupos o talleres y tener redes sociales, por lo que subrayan la importancia de diseñar programas sociales, intervenir y hacer políticas para favorecer a los adultos mayores.

Una de las autoras del trabajo antes mencionado, Ana Castro Ríos (2018) publicó en las memorias del congreso “Las transformaciones de las familias, las personas mayores y las políticas sociales de cuidado: un tema en proceso de ajuste”. En este estudio se analizan los cambios que se han dado en las familias, donde se destaca principalmente la disminución de la tasa de fecundidad, disminución de hogares nucleares biparentales, postergación del matrimonio y la decisión de algunas parejas de no tener hijos (Castro Ríos, 2018: 315). A pesar de esto, hay cosas que no cambian como el que las mujeres se sigan haciendo cargo del cuidado de los padres ancianos y de los sobrinos o hijos de la familia. La autora habla de la existencia de una crisis de los cuidados: por la participación laboral de las mujeres y el envejecimiento de la población, por lo que sugiere que se hagan políticas porque el cuidado de alguien suele ser un trabajo no remunerado, cuando estos se llevan a cabo por una institución suele ser muy costoso.

“Se trata entonces, de que las políticas junto con satisfacer un conjunto de necesidades, contribuyan a redefinir culturalmente la división sexual del trabajo y la asignación de la responsabilidad del cuidado a las mujeres en la familia; esto para hacerse cargo plenamente del enfoque de derecho de sus ciudadanos” (Castro Ríos, 2018: 318). La autora señala que Chile es el segundo país más envejecido de América Latina después de Uruguay, por lo que destaca la necesidad de políticas públicas que respondan a los procesos dinámicos de las personas y no sólo a la condición estática de un adulto mayor.

De los textos recuperados en este estado de la cuestión, se puede ver qué visión se tiene de la vejez, los distintos duelos por los que pasa el adulto mayor y que sí es posible llevar una sexualidad plena. Asimismo, se revisaron investigaciones sobre lo siniestro y se ve que el envejecimiento, el miedo a la muerte, la fantasía sobre la inmortalidad y la eterna juventud tienen un carácter ominoso, por lo que ahora toca revisar la novela *La tentación de ser felices*, de Lorenzo Marone para ver si tiene las características de lo siniestro y si su visión de vejez coincide con la de los innumerables autores revisados desde distintas áreas del conocimiento.

Capítulo 2: Lo siniestro de *La Tentación de ser felices*

Hablar de lo siniestro en el siglo XXI va más allá de lo que nos causa un miedo atroz, de las historias con seres sobrenaturales o el terror. Existen muchas situaciones de la vida cotidiana que evocan lo siniestro: aquello que resulta familiar y a la vez no familiar, lo que asusta, pero al mismo tiempo crea atracción.

En este capítulo se analiza la novela *La tentación de ser felices* desde las aportaciones a lo siniestro de los siguientes autores: Sigmund Freud, Enrique Pichón Rivière, Nicholas Royle, Eugenio Trías, Amelia DeFalco, Daisy O'Connor, entre otros.

Asimismo, se reflexiona acerca de lo siniestro de la cercanía de la muerte en la vejez y la obsesión por la eterna juventud, por esa añoranza por la inmortalidad.

El ser humano está consciente de su mortalidad y la de sus seres queridos, eso le hace temer a la muerte y a la pérdida, no es de extrañarse que se aferre a la vida y a sus posesiones y fantasee con la idea de que no habrá un final. Por eso la vejez es siniestra: es aterradora, inevitable, evoca situaciones vividas en el pasado, recuerda la proximidad del final de la vida; es decir de la cercanía con la muerte. Por eso hay tanto tratamiento estético para intentar combatirla, por ello las personas se resisten a parecer envejecidas: intentan toda clase de actividades para parecer jóvenes y llenos de vitalidad hasta edad avanzada. La sociedad aplaude la productividad, quien deja de serlo parece un estorbo y se le quita protagonismo social.

Al respecto, Zygmunt, Bauman (2005) reflexiona acerca del amor y la muerte:

No se puede aprender a morir. Y nadie puede aprender el elusivo —el inexistente, aunque intensamente deseado— arte de no caer en sus garras, de mantenerse fuera de su alcance. Cuando llegue el momento, el amor y la muerte caerán sobre nosotros, a pesar de que no

tenemos ni un indicio de cuándo llegará ese momento. Sea cuando fuere, nos tomarán desprevenidos. (Bauman, 2010: 13).

Se puede apreciar en la cita anterior lo inevitable de la muerte, la imposibilidad de estar preparados para la muerte y quizás por eso, la muerte causa angustia y por lo mismo, aparece en varias obras, como producto de una preocupación generalizada. En *La tentación de ser felices*, se hacen constantes reflexiones acerca de la muerte, de la angustia que genera que llegue de repente y que cuanto más se envejece se le sabe más cerca, pero a la vez, también se sabe que se le ha ido venciendo al percatarse de otros conocidos a los que siendo jóvenes les llegó la muerte.

En los siguientes apartados se analiza la anacronía que se está dando en las etapas del desarrollo y el surgimiento de la sexalescencia, introduciendo el tema de lo siniestro de la sexualidad y el cuerpo en la vejez que en el próximo capítulo se tratarán con más profundidad.

La sexualidad del adulto mayor es siniestra: va más allá de la necesidad de contacto físico, de la caricia y el afecto; despierta morbo, hace cuestionarse sobre si la genitalidad y el coito sigue siendo relevante. A veces pareciera que la sexualidad se disfruta en la juventud, así que cuando se lee en una novela a una persona de 78 años emocionado por andar de la mano con una mujer, nos evoca a los primeros amores de la adolescencia y ahí está lo siniestro: esa regresión a etapas anteriores del desarrollo.

Todo lo anterior se revisa en los diferentes apartados de este capítulo.

2.1. Lo siniestro desde la perspectiva de Sigmund Freud y otros psicoanalistas

En el estado de la cuestión ya se explicó el surgimiento del análisis del carácter siniestro desde el psicoanálisis y se hizo una revisión de los autores que han hecho aportaciones después del texto *Lo siniestro*, 1919 de Sigmund Freud.

Lo siniestro es aquello que debiendo permanecer oculto se hace presente, lo que resulta familiar y no familiar.

La obra que inspiró a Sigmund Freud a escribir su ensayo fue *Psicología de lo Siniestro* de Ernst Jentsch (1906) (“On the Psychology of the Uncanny” (1906), “Sobre la Psicología de lo Siniestro” (Collins & Jervins, 2008). De esta obra se destacan esos dos componentes de lo siniestro: lo familiar (estar en casa o estar a gusto) y lo no familiar (lo extraño y lo incómodo) que integran lo siniestro.

Freud (1973) retoma estos dos elementos: el *Unheimlich* y el *Heimlich* y a partir de ellos describe lo que es y lo que evoca lo siniestro.

Sigmund Freud (1973) indica que existen seis circunstancias en las que se da lo siniestro:

1. El individuo siniestro como portador de maleficios y de presagios funestos.
2. El carácter de un doble o de algún familiar muy próximo.
3. Lo inanimado cobra vida o la duda de que algo animado efectivamente lo sea.
4. La repetición de situaciones en condiciones idénticas que permite experimentar el sentimiento del *déjà vu* (lo ya visto).

5. Las imágenes que muestran amputaciones o lesiones de órganos valiosos o delicados del cuerpo humano o de órganos íntimos o personales como ojos o el miembro viril.

6. Cuando lo fantástico se produce en lo real.

A continuación, se analizarán las tres categorías que aplican para el análisis de lo siniestro en la novela *La tentación de ser felices*:

1. *El individuo siniestro como portador de maleficios y de presagios funestos.*

En *La tentación de ser felices*, el individuo siniestro portador de maleficios y presagios funestos es un gato llamado Belcebú. Es el gato de la vecina de Cesar, le cual aparece en momentos en que algo malo ocurre o está por pasar.

Curiosamente, Belcebú es un gato negro, un animal que suele relacionársele con la mala suerte:

“Al gato lo he llamado Belcebú porque es negro y sus ojos lanzan destellos rojos. Es resumen, un diablo que merodea por el vecindario en busca de algo estúpido que le dé unas croquetillas” (Marone, 2017: 60).

El gato en esta cita es comparado con una criatura prácticamente diabólica, se nota que trae presagios funestos.

Inmediatamente después de que el gato es mencionado, se da la situación del vecino violento que insulta y agrede a su esposa, Emma, la mujer que muere al final de la historia y que le causa alto nivel de estrés a Cesare lo que le provoca un infarto.

Intento gritar, aunque sé que nadie puede oírme, pero todo lo que sale de mi garganta es un estertor parecido a los ronroneos de Belcebú cuando espera paciente que le sirva jamón. Los

ojos se me cierran, pero consigo divisarlo justo a él, al *gato negro* de la señora Vitagliano que, por debajo de la puerta de la sala, me mira como si yo fuera un mueble viejo al que no hay que da mucha importancia. Extiendo la mano, por primera vez soy yo el que lo necesita. “Ve a pedir ayuda”, me gustaría decirle. El felino me mira un rato, luego se aburre, se lleva la pata a la boca y se entrega a una sesión de limpieza. Yo me muero y él se lava (Marone, 2017: 240).

En la siguiente cita se observa la aparición del gato un momento después de que el protagonista llega a casa luego de una cena donde hubo mucha tensión debido a la revelación formal de la homosexualidad de su hijo y la presentación de la pareja de éste.

Voy a la cocina y me sirvo un vaso de vino. Cuando cierro la puerta del refrigerador veo a Belcebú, que me mira con aire soñoliento. Le ofrezco el último tranchete que queda, luego lo tomo por el cogote y me lo llevo al dormitorio. Antes de quitarme la ropa le acaricio la cabeza. Sus ronroneos me arrancan una carcajada. Sí, como me temía, me estoy haciendo demasiado mayor (Marone, 2017: 179).

Otro ejemplo aparece cuando al protagonista le da un infarto y se encuentra a solas con el gato:

“Belcebú se acerca y empieza a lamerme la mejilla. Un gesto de cariño, no pasa nada si estoy a punto de morir y la higiene es el último de mis fuerzas. Si tuviera fuerzas le daría un puñetazo en la cabeza a este maldito gato” (Marone, 2017: 241).

2. *El carácter de un doble o de algún familiar muy próximo.*

Otto Rank (1982) señala que existen tres tipos de doble: idéntico, anterior y antagónico.

En *La tentación de ser felices* el tipo de doble que se maneja es el de un antagonico, en donde el vecino de Cesare, tiene doble identidad: una de un ser respetable y otra de un ser muy malévolo. En la siguiente cita el protagonista describe a un vecino que golpea a su pareja, se resalta cómo se da esa doble identidad, donde pareciera que hay una bien presentada y de un hombre bueno y otra de un ser muy violento y malo.

A primera vista no había nada de malo en mi vecino: elegante, cara limpia y sonriente, aspecto confiado. A pesar de ello, solo con mirarlo me entraban escalofríos. ¿Cómo puede un hombre tener dos apariencias? ¿Cómo hace para que las dos no se contagien mutuamente? ¿Por qué para el resto de la gente el mal suele ser imperceptible? (Marone, 2017: 211)

3. *Las imágenes que muestran amputaciones o lesiones de órganos valiosos o delicados del cuerpo humano o de órganos íntimos o personales como ojos o el miembro viril.*

En la siguiente cita se nota una escena terrorífica, donde el protagonista, después de escuchar gritos y platos y muebles que caen, entra a la casa de su vecina Emma y la encuentra malherida, a causa de los golpes que le propinó su pareja:

No sé cómo, pero en un instante me veo arrodillado al lado de Emma. Tiene los ojos abiertos y agoniza, la boca ensangrentada, la cara hinchada, un brazo debajo de la cadera en posición antinatural y una gran mancha de sangre que se expande debajo de la nuca. A su alrededor hay fragmentos del espejo de la pared, en el que todavía se puede ver el punto exacto donde la cabeza ha chocado con el cristal. Varios riachuelos de sangre bajan por la pared y gotean el suelo a pocos centímetros de lo que queda de Emma (Marone, 2017: 215).

La escena narrada en esta novela pareciera propia de una película de terror, pero no, es de una novela contemporánea que habla de la vejez, pero que tiene un espacio para

reflexionar acerca de la violencia intrafamiliar, del maltrato hacia la mujer por parte de su pareja y que en este caso tuvo consecuencias fatales.

Asimismo, aborda la impotencia de saber que la integridad de una persona corre peligro y no poder evitar la violencia ni la muerte de una mujer. Un tema muy actual: el feminicidio, la mujer golpeada por su pareja, los vecinos que se dan cuenta de la situación de violencia y de lo poco que pueden hacer.

Un elemento muy siniestro es el espejo que había sido un elemento importante para reflejar el paso del tiempo en el cuerpo, ahora se ha roto y muestra vestigios de lo que fue una brutal golpiza contra una mujer que acaba muerta.

Ese espejo refleja un miedo inherente al ser humano: su temor a la muerte, a terminar la vida de manera dolorosa, al sufrimiento y a la indefensión.

En otra novela se encontró una interesante definición de viudez: “Una viuda es una amputada. El término es un poco fuerte, pero lo digo como lo pienso. Es una amputación” (Lambert, 2017: 63). En la cita anterior se puede ver como hay amputaciones simbólicas, que finalmente implican una pérdida significativa, que en este caso es el miembro de una pareja. *En La tentación de ser felices*, Cesare también era viudo.

Además de las situaciones anteriormente descritas, Freud (1973) toca otros temas relacionados con lo siniestro tales como la muerte. Al respecto dice que, si bien en todos los textos de lógica aparezca que los hombres son mortales, el inconsciente opone resistencia a asimilar la idea de la propia mortalidad.

Esto se encuentra en *La tentación de ser felices* en las siguientes citas: “Pensamos que la vida nunca se va a acabar, y que al doblar la esquina, siempre habrá algo nuevo que lo cambiará todo” (Marone, 2017: 145). En la cita anterior, se puede apreciar como ese mecanismo de negación que intenta proteger de la angustia de saber que todo tiene un fin,

pero que el ser humano se resiste a resignarse y a aceptarlo y se fantasea con la idea que hay solución ante el inevitable final de todas las cosas.

Freud, en su ensayo *De Guerra y Muerte. Temas de Actualidad 1915* (1997a), dice que la muerte propia no se puede concebir; en el fondo, nadie cree en su propia muerte, cada quien está convencido en el inconsciente de su inmortalidad.

Freud (1973) explica que otra manera de evocación de lo siniestro es que los muertos, enemigos del sobreviviente, se proponen llevarlo consigo para tener compañía en su nueva existencia. En *La tentación de ser felices*, no es precisamente la muerte de la trama (Emma la vecina) quien se propone llevarse con ella a César, sino que éste cree que es Dios:

Me estoy muriendo. Los infartos ya me son familiares, pero este parece más doloroso que el primero. Si no fuera ateo, pensaría que ha llegado el momento de marcharse, me convencería de que tiene su sentido, que quizá Dios me esté llamando para cuidar de Emma, como si yo conociera bien lo que nos espera en el otro lado (Marone, 2017: 240).

En esta última cita se presenta la muerte como angustiante, como desconocida, se ven ciertas reflexiones acerca de ella, pero también cierta resistencia que se nota con la frase “si no fuera ateo”. Sólo creyendo en Dios pareciera que podría darle sentido a la muerte, pero como no lo es trata de rechazar esa idea.

Sobre la creencia en Dios, Viktor Frankl, padre de la logoterapia, en su libro *La presencia ignorada de Dios*, señala que el ser humano tiene una relación inconsciente con Dios, así como de una religiosidad y fe inconsciente: “religiosidad inconsciente en el sentido de un estado inconsciente de relación a Dios, que aparece como una relación a lo trascendental inmanente al propio hombre, aunque a menudo latente en él” (Frankl, 2009:66).

Además de mencionar esas situaciones en las que se da lo siniestro, Freud (1973) revisa el texto de Jentsch hace alusión a una cita de él en la que dice que uno de los procedimientos más seguros para evocar lo ominoso es mediante la narración, ya que el lector puede dudar si la persona que se le presenta es una persona o un autómatas.

En el caso de *La tentación de ser felices*, este procedimiento no se da así, ya no que no hay fantasía, sin embargo, hay un gato que visita en varias ocasiones al protagonista, que parece que le hace compañía en momentos cruciales, pareciera como un buen amigo que aparece en situaciones clave.

Otro psicoanalista y psiquiatra que estudió lo siniestro fue el argentino Enrique Pichon-Rivière, quien en su libro *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*, a través de una serie de conferencias dadas en 1946 recopiladas en esa obra, plasma su investigación acerca del poema escrito en prosa "Los cantos de Maldoror", de Isidore Ducasse quien publicaba con el pseudónimo de Conde de Lautréamont.

Para Enrique Pichon-Rivière lo siniestro es un concepto útil en la psicología del arte en el contexto del psicoanálisis aplicado, que permite ser una vía de acceso privilegiada para la exploración del inconsciente (Pichon-Rivière, 1992 y Belingheri, 2012).

No se trata ya de un concepto que el psicoanálisis preste a las disciplinas estéticas, sino que sería un concepto útil al interior del psicoanálisis [...]. Se parte de la hipótesis de que la tesis pichoneana según la cual "lo maravilloso es la superación de lo siniestro", constituye un desplazamiento del concepto hacia la praxis (Belingheri, 2012).

Para Pichon-Rivière lo siniestro aparece condicionado por aquella etapa del desarrollo del pensamiento y del animismo ya superado y que vuelve a manifestarse debido a circunstancias exteriores que facilitan su reaparición (Pichon-Rivière, 1992: 49).

En *La tentación de ser felices*, Cesare constantemente evoca momentos de su matrimonio y ex amores, parecía que ya había superado sus antiguas relaciones y en el momento actual se le presentan situaciones que provocan que de inmediato experimente el “*déjà vu*” y el recuerdo nostálgico que parecía tener ya resuelto.

Asimismo, Pichon-Riviére (1992) señala que los contenidos de los hechos repetitivos están relacionados con la reaparición del temor a la castración (p. 49). Cesare teme constantemente que por su vejez avanzada ya no pueda tener coito y finalmente eso le ocurre con el segundo infarto que lo deja al borde de la muerte.

En este primer apartado se analizaron las características que evocan el carácter siniestro en una obra artística, enunciadas por Sigmund Freud y la visión de Enrique Pichón- Riviére acerca de lo ominoso. Ambos parten del psicoanálisis, retoman el temor a la castración, experimentar el sentimiento del *déjà-vu* y la regresión a etapas anteriores del desarrollo.

2.2. Aportaciones de Nicholas Royle, Eugenio Trías y Daisy O’Connor acerca de lo siniestro

Para Royle (2003) lo ominoso se encuentra en el pensamiento porque desde el inicio ya está la angustia (se inicia con algo encantado o embrujado). Asimismo, este autor dice que lo siniestro es fantasmal, concerniente a lo extraño, lo raro y misterioso, con un ligero sentido (pero sin convicción) de que algo es sobrenatural. En *La tentación de ser felices*, si bien no se encuentra ese sentido de que algo resulta sobrenatural, sí está presente simbólicamente lo fantasmal, eso que causa angustia desde un inicio y se detecta cada vez que el protagonista

evoca a alguna de las mujeres significativas de tu pasado, algunas de ellas ya fallecidas como su esposa.

En la siguiente cita el protagonista de la novela llega a su casa y habla aparentemente solo, pero se dirige a su esposa fallecida y le hace un reclamo: “-Si estuvieses aquí, quizá no estaría mal cambiarse los papeles. A lo mejor así podríamos reparar los daños ocasionados –grito una vez ya en casa. Mis palabras retumban en el pasillo–” (Marone, 2017:57).

Para Royle (2003) lo siniestro es también una crisis de lo adecuado; implica un disturbio de lo que es real, crisis de lo natural; de la propia naturaleza, de la naturaleza humana, de la naturaleza de la realidad y del mundo.

Royle (2003) explica que lo siniestro también es posible que tome la forma de algo familiar que inesperadamente emerge en un contexto extraño o no familiar (el *Unheimlich*). Un sentimiento de lo peculiar, de lo extraño que puede venir de curiosas coincidencias, un sentimiento repentino de que las cosas parecieran estar destinadas a suceder.

Asimismo, Royle (2003) menciona que lo siniestro puede involucrar un sentimiento de que algo bonito es al mismo tiempo aterrador, como en la figura de un doble o la telepatía.

Lo siniestro está relacionado con la repetición, el regreso de lo reprimido una compulsión por regresar a un estado inorgánico, un deseo (probablemente inconsciente) de morir, a la pulsión de muerte (Royle, 2003).

Juan David Nasio (2017) define a la repetición como una secuencia de por lo menos, dos ocurrencias en la que un objeto aparece, desaparece y reaparece, ligeramente diferente en cada ocasión aunque reconocible como el mismo objeto; es decir es repetición de lo mismo, pero nunca idéntica a ella misma, sólo modificada. Este mismo autor señala

que hay repeticiones positivas y negativas. De éstas últimas se pueden reconocer fracasos, traumatismos, conductas enfermas, que son precisamente las más relacionadas con lo siniestro.

Esto se nota en esas conductas autodestructivas que tiene el personaje de Cesare al no cuidar su salud y hacer cosas que le había prohibido el médico como tomar viagra, debido a que ya había sufrido un infarto, no duerme bien, bebe alcohol, etc.

Nicholas Royle (2003) señala que lo siniestro ha llevado a la reflexión crítica, literaria, filosófica y política desde mediados del siglo XIX hasta el presente, desde Karl Marx y Friedrich Nietzsche hasta Sigmund Freud, Martin Heidegger, Ludwig Wittgenstein y Jacques Derrida.

Royle resalta que, de todos los textos publicados acerca del tema de lo siniestro, el más preciso es el de Sigmund Freud de 1919 “Das Unheimliche” del cual menciona que ofrece nuevas maneras de pensar en la ética y en la política, de detectar lo “extranjero” (foreignness) en nosotros mismos, o como se conoce en otros ámbitos como la otredad.

Royle (2003) advierte que Sigmund Freud trató de hacer un inventario, una exhaustiva lista de lo que es siniestro: pero que intentó aislar y analizar un caso específico de lo siniestro pareciera que genera otro caso. Freud sabe bien que su lista de ejemplos está incompleta ya que él mismo admite que no ha agotado las posibilidades de lo que evoca el sentimiento siniestro.

Respecto a esto, a Freud no se le ocurrió mencionar a la vejez como siniestra, esto vino del trabajo de Amelia DeFalco, por lo que efectivamente como dice Royle, un caso lleva a otro y del estudio de DeFalco surge esta tesis.

Royle (2003) dice que *Lo Siniestro* tiene un lugar decisivo en los escritos de Freud y al mismo tiempo una enorme importancia para la crítica literaria, porque es una de las

mayores contribuciones del siglo XX a la estética de lo sublime. Asimismo, cita a Harold Bloom, quien dice que la literatura es siniestra, y Freud se dio cuenta de eso cuando la distinción entre la imaginación y lo real es borrada.

Esto ocurre con *La tentación de ser felices*, es una novela con personajes ficticios, pero que bien podrían ser reales. Es muy común encontrar análisis de lo siniestro aplicados a textos de terror o de fantasía, pero mientras el texto pueda borrar lo imaginario y parecer real, resulta más siniestro, ya que evoca lo familiar.

Royle (2003) explica que el psicoanálisis también es siniestro ya que a muchas personas les trae a la luz cosas que quizás deberían haber permanecido ocultas o reprimidas. Hace que lo incómodamente familiar (ego, deseo, memoria, sexualidad, lenguaje cotidiano y conducta) sean aún más extraños y aterradores.

En *La tentación de ser felices* se aprecia como constantemente el protagonista evoca su pasado al revivir situaciones que le resultan familiares. Por ejemplo, un rostro le puede evocar amores de su pasado, principalmente a su esposa ya fallecida.

Royle (2003) también dice que la oscuridad y la soledad son otros elementos que se relacionan con lo siniestro. Para él, lo ominoso es aquello que emerge de la oscuridad.

En *La tentación de ser felices*, por lo general Belcebú aparece en la noche, en lo oscuridad y eso evoca el carácter siniestro en la novela.

Royle insinúa que cada lector podría experimentar de manera diferente el ensayo de Sigmund Freud, y a cada momento con un sentido diverso lo que es familiar de lo que no es familiar, lo sorprendente y extraño. Lo siniestro es aún un área de investigación concerniente al arte, la literatura, el cine, el psicoanálisis, la filosofía, la ciencia y la tecnología, la religión, la historia, la política, la economía, la autobiografía y la enseñanza que aún aguarda mucho estudio.

Por otro lado, el filósofo Eugenio Trías (2001) dice que se despierta la sensación de lo siniestro cuando algo que ha sido sentido y presentido, temido y secretamente deseado por una persona, se le hace, de forma súbita realidad.

En *La tentación de ser felices*, esto temido está relacionado con la muerte: el protagonista temía que su vecina Emma muriera por la violencia que sufría por parte de su pareja y eso sucede, pero además la encuentra en una situación terrorífica.

Asimismo, el protagonista temía que le volviera a dar un infarto y no sigue las indicaciones que le da su médico para llevar una vida saludable y le acaba dando otro ataque cardíaco.

Pero quizás el temor más grande que tenía era que no pudiera tener relaciones sexuales de nuevo, él tomaba una pastilla para poder conseguir la erección, pero luego de su segundo infarto sabe que esto termina, de hecho, narra que pudiera despedirse de su gran amigo: el pene:

Además, tengo una sospecha: si hoy me salvo, me tocará despedirme de mi viejo amigo el de las partes bajas, ya que sin píldora mágica solo le quedará la jubilación. Debería ser lo normal a mi edad, pero no es así. Es triste pensar que un amigo al que tienes tanto cariño y que nunca te ha traicionado, de repente se para y se despide de ti. (Marone, 2017: 245-246).

Por otro lado, Eugenio Trías (2001) dice que el sentimiento de lo siniestro se produce en estas circunstancias:

Lo que produce el sentimiento de lo siniestro es la realización de un deseo escondido, íntimo y prohibido. Siniestro es un deseo entretenido en la fantasía inconsciente que comparece en lo real; es la verificación de una fantasía formulada como deseo, si bien temida (Trías, 2001: 50-51).

En la novela se encuentra la realización constante de deseos escondidos, íntimos y prohibidos y a la vez temidos. Por ejemplo, César dice al principio de la novela “que se va de putas”, y se refiere a que tiene una cita romántica con Rossana, quien al principio era su enfermera y a quien terminó convenciendo de que se acostara con él. Ella le dice desde un principio que le gusta, pero que tiene a un hijo a quien ayudar, lo que hace que César le pague por cada encuentro.

En cuanto a ese deseo prohibido e íntimo se puede encontrar lo siguiente: el que sea con su enfermera con quien sostiene una relación es algo significativo, ya que es una fantasía prohibida de muchos que pocos logran llevar a cabo en la realidad y algunos sólo mediante el juego de roles (donde se pide a la pareja que se ponga un disfraz de enfermera o de colegiala, por ejemplo).

En segundo lugar, dentro de esa fantasía prohibida, también está la frase irse de putas, al respecto Juan Carlos Volnovich (2010) en su libro *Ir de putas*, señala lo siguiente:

El rendez-vous con el cuerpo de una mujer vivido siempre como peligroso, sirve de pretexto para el despliegue de una escena totalmente ritualizada, simulacro de un encuentro sexual, parodia de una relación pasional, en lo que todo está puesto al servicio de la dominación, la denigración femenina, la recreación de un encuentro con el cuerpo de una mamá donde el varón se instala en el lugar de un bebé (masajes, pasividad, succión de pene, danza del vientre de la odalisca, atenciones de una geisha), recibe castigos corporales infringidos por una mamá sádica cuando se porta mal y, en otras ejerce el papel de violador autorizado. (Volnovich, 2010: 31-32).

De lo anterior se puede ver cómo la relación con una prostituta a su vez tiene que ver con un regreso a una etapa primaria del desarrollo y ahí radica el carácter siniestro también, esa regresión de un varón a la infancia y en contacto con esa prostituta (madre

infantil). Algo de ese encuentro le resulta familiar y a la vez no familiar, pero a la vez prohibido, pero empoderador. Pero además el personaje del libro está cercano a los ochenta años, lo cual es raro, pues a esa edad se asumiría que ya tiene dificultades físicas para poder sostener una erección, pero que él logra tomando una píldora que tiene prohibida porque ya tuvo un infarto tiempo atrás.

Sobre la falta de compromiso en la novela el protagonista señala: “Es lo malo de cuando se va demasiado tiempo con una prostituta: te olvidas de los preámbulos, los preliminares, las buenas maneras y las cortesías; todo lo necesario para llevarte a la cama a una mujer “normal”” (Marone, 2017: 33).

Al respecto, Estella Welldon (2013) señala lo siguiente acerca de la prostitución en su libro *Madre, virgen, puta: Un estudio de la perversión femenina*:

El aspecto más importante de la prostitución es el hecho de que la prostituta y el cliente sean anónimos, extraños, y que no establezcan un compromiso emocional que los una. Ello proporciona a cada uno un material ilimitado para las fantasías (por ejemplo, de pertenencia al otro género) con una seguridad inherente a evitar las relaciones íntimas, emocionales o de otra índole. (Welldon, 2013: 101).

La siguiente cita ejemplifica lo prohibido de que un “abuelo” piense y ande con una prostituta:

Si toda esta gente que está a mi alrededor supiese que hace un minuto este viejo que ha venido a recoger a su nieto estaba pensando en el pecho de una prostituta, seguro que se escandalizarían y llamarían a los padres del niño. No entiendo porqué razón a un viejo no tendría que apetecerle coger. (Marone, 2017: 16-17).

Y acerca de la similitud entre la infancia y la tercera edad, el protagonista comparó lo siguiente:

Observo cómo mi nieto se entretiene con una especie de dragón y sonrío. En el fondo somos iguales, sin ninguna responsabilidad y con nada de lo que preocuparnos si no es de jugar. Federico juega con dragones, yo con Rossana y con alguna que otra bobada. Solo una cosa nos diferencia: él tiene toda la vida por delante y miles de proyectos que llevar a cabo, mientras que a mí me quedan pocos años y un montón de arrepentimientos. (Marone, 2017: 21).

En esa cita se nota el juego de niño y el juego de adulto, pocas responsabilidades y preocupaciones.

En la siguiente cita también se nota como el protagonista hace una analogía entre la infancia y la vejez: lo que resulta familiar y no familiar a la vez. Aquí César habla de su amigo Marino, quien es un octogenario:

Hay otro rasgo de la personalidad de Marino del cual no he hablado: es bueno, muy bueno. A veces tengo la impresión de hablar con Federico, mi nieto. A lo mejor es verdad que la vida gira en redondo y que al final volvemos al punto de partida. Si te fijas con atención en un viejo de ochenta años y en un recién nacido, encontrarás los mismos miedos. (Marone, 2017: 53).

Asimismo, Trías (2001) enfatiza la importancia que tiene el ojo humano para evocar lo siniestro. En la novela *La tentación de ser felices* se habla de la mirada del gato Belcebú y de la mirada de Emma y en las páginas anteriores ya que han hecho varias citas donde se comprueba el uso del ojo humano y también el animal para evocar lo siniestro. “Al gato lo he llamado Belcebú porque es negro y sus ojos lanzan destellos rojos” (Marone, 2017: 60). “Tiene los ojos abiertos y agoniza, la boca ensangrentada, la cara hinchada, un brazo debajo de la cadera en posición antinatural y una gran mancha de sangre que se expande debajo de la nuca (Marone, 2017: 215).

En el capítulo 1 ya se había mencionado a O'Connor como una autora que hizo aportaciones a lo siniestro, partiendo del texto de Freud y analizando literatura francesa. O'Connor (2010) dice que la acción de lo siniestro en las novelas desarrolla lugares familiares tales como el hogar, los centros comerciales, restaurantes de comida rápida, oficinas administrativas o el transporte público (esto sería el equivalente al *Heimliche*); por lo tanto, es posible que el lector puede simpatizar, hasta cierto punto, con los protagonistas representados como individuos ordinarios, que no son héroes y que simplemente llevan la vida habitual enfrentando retos menores que confrontan a cualquiera dentro de una sociedad: preservar el matrimonio y las relaciones familiares, mantener las finanzas y las responsabilidades de una carrera o mantener el hogar intacto.

Esto coincide con *La tentación de ser felices*, Cesare finalmente busca mantener su familia y la paz entre los vecinos del edificio donde vive y aún así no puede escapar a experimentar lo siniestro.

Quizás también resulta siniestro los cambios en la familia: hay un gran impacto en la persona al darse cuenta de que tiene hijos sexagenarios y quizás ya jubilados, nietos que ya son padres y que los convierten en bisabuelos, lo que genera familias de hasta cuatro generaciones (Freixas Farré, 2013:35).

En *La tentación de ser felices* no pasa esto, pero sí hay una confrontación del modelo de familia tradicional: hay un hijo homosexual que tiene la relación de pareja más estable de la familia, una hija que le es infiel a su esposo y que hace cómplice a su padre, un viudo que lleva una mejor relación de pareja (más honesta y satisfactoria) con la mujer a la que primero le pagaba para tener relaciones sexuales que con quien fuera su esposa.

En este apartado se revisaron las aportaciones de Royle, Trías y O'Connor respecto a lo siniestro. Retoman el texto de Freud y lo enriquecen dando más características y

ejemplificando con casos de obras artísticas. En este apartado sólo se retomaron las ideas que estaban relacionadas con *La tentación de ser felices*.

2.3. Lo siniestro del envejecimiento estudiado por Amelia DeFalco

Para DeFalco (2010) el envejecimiento tiene un carácter siniestro y señala que, al envejecer una persona, esto le da una creciente conciencia de la alteridad dentro de ella, una conciencia que revela una identidad múltiple, cambiante y contradictoria; es decir, siniestra. Según Anna Freixas Farré (2013) una persona no se da cuenta de que ha envejecido hasta que un día es mayor o muy mayor.

En *La tentación de ser felices*, esto se aprecia claramente a lo largo del libro con las reflexiones que va haciendo el protagonista acerca de su propia existencia y la de sus amistades ancianas.

Amelia DeFalco (2010) puntualiza que la ansiedad por el envejecimiento no se limita exclusivamente al miedo a llegar o tener una edad avanzada. Esta autora explica que los medios masivos capitalizan efectivamente en el público el miedo a las arrugas y hacen que consuman productos para prevenirlas a cualquier costo. Según Defalco (2010) la tercera edad ha sido un tema de miedo y conmoción, e incluso de disgusto.

Amelia DeFalco (2010) asegura que a causa de la preocupación por "el cuerpo como el significante dominante de la Edad avanzada" en la Gerontología tradicional y en la cultura popular se continúa asociándolo a la vejez con la caída y la muerte, a pesar de que muchos especialistas hacen grandes esfuerzos para presentar alternativas para las personas

mayores de edad, o por lo menos, examinar el término "edad avanzada" y sus fuentes ideológicas.

DeFalco (2010) dice que lo ominoso de la vejez más que ser una confrontación con un reflejo no familiar, es en realidad llegar a una edad avanzada que abre nuestros ojos hacia la ubicuidad (omnipresencia) de lo siniestro, lo más desestabilizador y perturbador, la contradicción que constituye la individualidad.

Lo anterior se aprecia en las siguientes citas donde se nota el papel que tiene el espejo en reflejar este carácter siniestro al ver ese reflejo familiar y no familiar a la vez de uno mismo. En la siguiente cita de *La Tentación de ser felices* se puede ver la importancia de verse en el espejo: "Ocurre con frecuencia que el cuerpo no sigue el mismo recorrido que el cerebro, de tal forma que un día uno se encuentra delante del espejo y ya no se reconoce" (Marone, 2017:102).

Hay otra cita sobre la imagen del protagonista en el espejo:

Después levanto de nuevo la mirada y me encuentro con mi imagen reflejada en el espejo. Sentado en la cama, con la barriga descansando sobre el pubis, los brazos flácidos, los pectorales que parecen las orejas de un cocker y los pelos blancos en el tórax, doy asco. Sí, verdaderamente asco. Entonces me giro y mis ojos se encuentran con los de Rossana. Se ha dado cuenta de mi rápido movimiento ocular y sonrío. -A lo mejor ha llegado el momento de quitar el espejo -comenta. -Sí -respondo-, me parece que sí. Cuando nos levantamos el espejo vuelve a reflejar la cama deshecha. Las dos figuras circenses han terminado, al menos por hoy, su triste espectáculo. (Marone, 2017: 34-35).

En la cita anterior se puede observar cómo el protagonista gana conciencia sobre su deterioro corporal, apenas se reconoce, lo que ve lo entristece. Incluso para resaltar el

carácter siniestro que evoca el espejo, se menciona al final la cama deshecha, aquella que alguna vez estuvo tendida y que después del acto sexual queda también cambiada.

Amelia DeFalco (2010) hace referencia a una cita de Julia Kristeva, en la que señala que somos extraños a nosotros mismos, negamos envejecer y llegar a una edad avanzada. Al respecto, los budistas señalan que el camino del despertar del Buda inició cuando todavía era un príncipe al salir del palacio encontró a una persona enferma, a un anciano y a un cadáver, lo que lo llevó a descubrir que la enfermedad, la vejez y la muerte llegan a todos los seres vivos (Weaver, 2001: 66).

Esto último se parece a la tríada trágica de la que habla la logoterapia y que fueron enunciadas por Viktor Frankl: sufrimiento, culpa y muerte. Estos asuntos existenciales afectan a todos los humanos.

Amelia DeFalco (2010) es quien más inspira a la realización de esta tesis, al dar una aplicación del carácter siniestro para el análisis de obras literarias y cinematográficas más allá de los géneros de terror y fantasía, que tradicionalmente eran los que reunían las características de lo siniestro enunciadas por Freud.

DeFalco (2010) se percató que el envejecimiento es ominoso y en este estudio se retoma su trabajo y se aplica a algo más específico: al cuerpo y la sexualidad del adulto mayor.

Esto último obedece a los cambios y retos que experimenta la sociedad al tener países que envejecen, donde ha bajado la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad: nacen menos personas, pero ahora las personas mueren a edades mucho más avanzadas y eso significa que la vejez merece ser estudiada.

La vejez resulta familiar, se le ve frecuentemente en todos lados, implica deterioro físico y mental, varias pérdidas; pero a la vez es no familiar, ya que, con los tratamientos

estéticos, la lucha por no la no exclusión, entre muchos otros factores, la vejez nos resulta desconocida y a veces evoca etapas del desarrollo anteriores como la adultez joven, la adolescencia y a veces hasta la infancia.

2.4. Lo siniestro de la cercanía de la muerte en la vejez y la obsesión por la eterna juventud

En la actualidad es común encontrar diversas palabras de reciente creación, no reconocidas todavía por la Real Academia de la Lengua Española, para referirse a grupos de personas de este siglo XXI que presentan ciertas características que los identifican como tales: sexalescente, adultescente, chavorruco, millennial, madurescente, senior de oro entre muchos otros.

Los adultos mayores comprenden el grupo de la población que tiene 60 años o más. Durante mucho tiempo se le llamado a la etapa de la vejez “senectud”, “ancianidad”, “tercera edad”, ahora se hace referencia a ellos como “postadulto” o “adulto tardío” (Klein 2015).

A las personas que han llegado a la tercera edad se les llama “anciano”, “adulto mayor” e incluso se han usado adjetivos peyorativos como “viejo o vieja”, “viejito o viejita”, “decrépito”, senil, “abuelo o abuela”.

Recientemente en diferentes sitios de internet tales como páginas web, blogs y en redes sociales se ha mencionado el término sexalescencia, el cual se refiere a la tercera edad. La palabra surge de combinar la palabra sexagenario y adolescente; es decir, una

persona que ha llegado a los 60 años, que se niega a sentirse viejo, pero que experimenta cambios propios de los adolescentes.

Sexalescencia hace referencia a esta nueva adultez mayor en la hipermodernidad o *Modernidad Líquida* en palabras de Zigmund Bauman (1999), en el siglo XXI y que también está relacionado con los “Millennials”: la generación Y, que comprende a los nacidos entre 1981 y el año 2000 aproximadamente (estos años varían según la fuente).

Justo en el libro *Modernidad Líquida*, Zygmunt Bauman señala lo siguiente acerca del cuerpo y la vejez:

La longevidad es una noción comparativa, y tal vez ahora el cuerpo mortal es la entidad más longeva que existe (de hecho, es la única entidad cuya expectativa de vida tiene a aumentar con el paso de los años). El cuerpo, podríamos decir, se ha convertido en santuario y último refugio de la continuidad y la duración, sea lo que fuere que signifique “largo plazo”, no puede exceder los límites establecidos por la mortalidad corporal (Bauman, 1999: 159).

En la cita anterior se nota cómo en una Sociedad Líquida en donde todo es desechable, todo dura poco, lo que se busca que sea duradero es el cuerpo, se lucha contra el envejecimiento, se persigue el aumento en la expectativa de vida, disimular a toda costa el deterioro del cuerpo producto del paso de los años.

Retomando el tema de los Millennials, éstos resultan ser precisamente los hijos, los nietos o los sobrinos ya adultos de estos sexalescentes, aquellos con los que conviven, con los que pareciera haber una gran brecha generacional, pero que al final de cuentas buscan formas de adaptación para lograr una sana convivencia.

Los Millennials tienen diversas características entre las que destacan: nativos digitales que usan constantemente teléfonos inteligentes y suelen estar conectados a través de internet gran parte del día; críticos; no les gustan las ataduras laborales ni las sentimentales, no esperan jubilarse, ni creen en las relaciones hasta que la muerte los

separe, por lo que si no están satisfechos rompen relaciones de trabajo o de pareja; les gusta viajar; cuestionan la política y la religión; quizás sea la generación académicamente mejor preparada pero también la peor pagada, muchos de ellos deben ahorrar para su retiro, ya que no pueden aspirar a una pensión cuando se jubilen, ya que buena parte de los Millennials trabajan como “freelance” o han tenido empleos en el outsourcing; les cuesta más trabajo tener bienes como casa y auto propio, ya que gastan su dinero en estudios, viajes, tecnología, belleza y salud; entre muchas otras características.

Al revisar las características que se han mencionado acerca de los sexalescentes, se encuentran ciertas similitudes con los Millennials:

1. Actividades placenteras: A los sexalescentes les gustan los viajes, pasatiempos, actividades culturales, deportivas y recreativas.

2. Relaciones amorosas y sexualidad: se permiten enamorarse, disfrutar de la pareja, de su sexualidad que no debe confundirse con la genitalidad y gozan del erotismo.

3. Relaciones afectivas con familiares y amistades: ya no suelen aislarse, conservan amistades de la época de juventud y se enrolan en actividades que les permiten conocer a nuevas personas. Conviven con la familia, ya no son como un estorbo ni el “arrimado” en casa de los hijos o de algún otro familiar, ya que suelen ser independientes y sólo van de visita o son visitados.

4. Proyecto de vida: tienen sueños y metas por alcanzar, nuevos proyectos laborales, nuevas metas financieras y de vida.

De estas características se obtienen las categorías de análisis para las manifestaciones artísticas y culturales en las que hay adultos mayores sexalescentes y en *La tentación de ser felices* se encontró lo siguiente:

1. Actividades placenteras: Al protagonista le gusta salir a cenar con su compañera, salir con su nieto a divertirse.
2. Relaciones amorosas y sexualidad: Sostiene relaciones sexuales frecuentes con una pareja, con quien tiene sus momentos más íntimos a nivel emocional.
3. Relaciones afectivas: con familiares y amistades: El protagonista está en contacto con sus hijos con quienes tiene una relación un poco tensa. Con su hijo, por su homosexualidad le cuesta trabajo aceptarlo realmente, pero finalmente lo hace y también lleva una cordial relación con la pareja de éste. Con su hija tiene conflicto constante, sin embargo, la apoya y la cuida al saber que ésta tiene una relación con alguien más, a pesar de estar casada.
4. Proyecto de vida: El personaje quiere ser feliz y disfrutar de la vida, cuida de sus vecinos y desea lo mejor para ellos. Es protector con su familia y amistades.

2.4.1. Anacronía en las etapas del desarrollo y surgimiento de la sexalescencia

En el siglo XXI han surgido innumerables obras artísticas y culturales que abordan la etapa de la vejez, pero con nuevas características, tal pareciera que quizás se está pasando de una etapa de “adultocentrismo” a “anciocentrismo” (Klein 2015).

Hay autores como Neil Postman (2008) que sugieren la existencia una infantilización de las distintas etapas del crecimiento por lo que los adultos que siguen

comportándose como adolescentes se les apoda adultescente o chavorrucu, hay adolescentes con comportamiento de niños y los adultos mayores con comportamiento de adolescentes son sexalescentes. Es como si estuviera en este momento una anacronía de las etapas del crecimiento y que, al haber resistencia por envejecer, se modifiquen los patrones de conducta y las características que antes distinguían a las personas, la vida se toma menos en serio, pero aparentemente se disfruta más, se está más consciente de lo que es placentero, hay una búsqueda por llenar el vacío existencial.

Neil Postman (2008) asegura que: “las diferencias entre los chicos y los adultos han desaparecido. Los chicos usan la misma ropa que los adultos, eligen las mismas películas, los mismos programas de televisión, comen la misma comida y hasta los comportamientos sexuales de los más jóvenes son similares a los de los adultos” (Postman 2008). Por otro lado, Alejandro Klein enfatiza que “podría decirse que el proyecto de adultez se encuentra en una profunda crisis” (Klein 2013: 94).

A esto se añadiría que los adultos mayores también tienen comportamientos típicos que se creían eran propios de etapas del desarrollo anteriores e incluso se les han dado nombres para referirse a ellas. A continuación, se presentan las etapas del desarrollo según diferentes autores y en seguida se muestra lo que parecería ser una nueva división no oficial de las etapas del desarrollo a partir de la adultez.

1. Según Erik Erikson (2000) en El Ciclo Vital Completado:

- Infancia (del nacimiento al segundo año de vida).
- Niñez temprana (Segundo y tercer año de vida).
- Edad de juego (tres a seis años de edad).
- Edad escolar (seis a los once años).
- Adolescencia (doce a dieciocho años de edad).

- Juventud (de dieciocho a veinticuatro años de edad).
 - Adulthood (de veinticinco a sesenta y cuatro años de edad).
 - Vejez (de los sesenta y cinco años hasta la muerte).
2. Según Harry Stack Sullivan (1953):
- Infancia.
 - Niñez.
 - Etapa juvenil.
 - Preadolescencia.
 - Adolescencia temprana.
 - Adolescencia tardía.
 - Adulthood.
3. Según Peter Blos (1980) las etapas de la adolescencia son:
- Periodo de latencia, introducción.
 - Pre adolescencia (de 9-11 años).
 - Adolescencia Temprana (de 12-14 años).
 - Adolescencia (de 16-18 años).
 - Adolescencia tardía (de 19-21 años).
 - Pos adolescencia (de 21-24 años).
4. Según Anna Freixas Farré (2013) las etapas de la adultez y la vejez serían:
- Adulta joven (de 20-35 años).
 - Segunda edad adulta (de 35-50 años).
 - Mediana Edad (de 50-65 años).
 - Edad mayor o tercera edad (de 65-80 años).
 - Edad mayor/mayor o cuarta edad (mayor de 80 años).

La autora aclara que otras clasificaciones de la vejez incluirían lo siguiente:

- Mayores jóvenes (de 65-74 años).
- Los mayores/mayores (de 75-84 años).
- Más mayores o ancianos mayores (mayores de 85 años).

Según lo que se habla en las redes sociales y los blogs en internet se podría afirmar la existencia de una anacronía de las etapas de la adolescencia a la ancianidad:

- Adultescente.
- Madurescente.
- Sexalescente.
- Senior de oro.

Adultescente es un adulto con comportamiento de adolescente, en ocasiones llamado coloquialmente “chavorrucó”, o varón con el síndrome de Peter Pan (Kiley 1995). En inglés se les conoce como “kidults”, en ocasiones viven aún en casa de sus padres y contradicen las etapas de la familia enunciadas por Lauro Estrada en El Ciclo Vital de la Familia, ya que, en lugar de haber nido vacío, ahora con estos adultescentes, se da el fenómeno del nido lleno, no se van de casa, o traen nuevos integrantes, tales como la pareja e hijos a la casa paterna. Son adultos que se visten juvenilmente y tienen amigos más jóvenes que ellos.

Madurescente es la combinación de madurez con adolescente. Es un adulto que está a la mitad de la vida entre los 40 y los 60 años aproximadamente y que, a pesar de su madurez cronológica, pareciera que no quiere envejecer y desea ser por siempre joven, como un adolescente. Laura Rosillo (2015) dio una plática para TEDx Talk (TEDxSantCugat) donde explica el concepto de la Madurescencia que para ella es la

turbulenta y rebelde mediana edad de la generación del baby boom, que se enfrenta a la adaptación al mundo laboral actual. “Rosillo hizo referencia a un trabajo del Harvard Business Review del año 2006, que denominaron “ManagingMiddlescence”, escrito por Morisson, Ericksson y Dychwalt. La palabra Middlescence es la composición en anglosajón de “mitad” y de “adolescencia” (Facility manager, 2014).

Al respecto se podría señalar que Deborah Legorreta (2005) publicó un libro que se titula *La segunda adolescencia: cambios a partir de los cuarenta*, en el que señala los cambios que se dan en esta etapa de vida y que parecieran corresponder a varios de los que se experimentaron en la adolescencia, pero ahora se dan en la etapa de la adultez madura. Por lo que la sexalescencia se podría considerar la tercera adolescencia.

El senior de oro es el adulto mayor que por lo general se encuentra jubilado y vive de una buena pensión o de sus rentas. Tiene una regresión a su juventud, viviendo de nuevo la etapa de la adolescencia tratando de disfrutar de todo aquello que no pudo hacer o tener cuando fue joven como andar con parejas jóvenes atractivas, tener autos deportivos, tener pasatiempos típicos de adolescentes, etc. Coloquial y despectivamente se les llama “viejo rabo verde” o “sugar daddy” a los varones (mientras que a las parejas jóvenes de éstos se les llama “sugar baby”) y “cougar” a las mujeres.

Ahora se define la sexalescencia, que es finalmente la etapa que interesa para este trabajo. La sexalescencia, como la adolescencia, es una etapa de reajuste, de búsqueda de la identidad, de establecimiento de nuevos proyectos de vida, de modificación y enriquecimiento de las relaciones afectivas. Se notan similitudes entre los adolescentes y los sexalescentes.

“Eternos jóvenes de espíritu, saben cómo mantener la llama encendida, esa que los deja sentirse plenos, integrados, autónomos, motivados y comprometidos con la vida” (Taffarelli, 2015).

Arminda Aberastury y Mauricio Knobel (2010) señalan que existen tres duelos por los que pasa un adolescente: el duelo por el cuerpo, el duelo por los padres de la infancia y el duelo por la identidad. Esto mismo se observa que pasan los adultos mayores y los sexualescentes lo viven de la siguiente manera:

El duelo por el cuerpo lo viven al envejecer y darse cuenta de que por más cuidados que hayan tenido es inevitable la aparición de canas y arrugas, cambios en el funcionamiento de los genitales al tener excitación y darse cuenta de que no es lo mismo que cuando se era más joven, sentir más cansancio, la aparición de ciertos padecimientos, tener menos condición física y resistencia.

El duelo por los padres de la infancia en los sexualescentes se da a la inversa, ahora el duelo está por los hijos que ya dejaron de ser niños, que son los actuales *millennials*, adultescentes o madurescentes. Se da a veces el fenómeno de padres e hijos que ya están en la tercera edad. Hay algunos sexualescentes que todavía tienen padres que tienen alrededor de 80 o 90 años y les toca estar al pendiente de ellos.

El duelo por la identidad tiene que ver con hacer una revisión acerca de las actividades que se han desempeñado y darse cuenta de las verdaderas pasiones, ser realmente quienes quieren ser dejando de lado algunos mandatos sociales y sin querer seguir cumpliendo las expectativas de los demás.

Esta misma idea de la anacronía en las etapas del desarrollo es apoyada por Anna Freixas Farré (2013), quien señala que se está gestando un cambio en el ciclo vital en el cual las personas se hacen más “uni/edad”; es decir, los papeles en las personas ya no se

marcan por una cronología esperada como antes, ya que las actividades como estudiar, trabajar, hacer vínculos afectivos, tener hijos, etc., se están dando en un desorden progresivo, lo que marca el nuevo orden del siglo XXI: estudiantes de edad avanzada (a diferencia de lo que ocurría antes en que los jóvenes eran quienes tenían acceso a los estudios), la maternidad se puede dar precoz o tardíamente (con casos alarmante de madres adolescentes en contraste con mujeres que se vuelven mamás por primera vez después de los 40 años), entre muchos otros ejemplos. (Freixas Farré, 2013: 32-33).

En el libro *Las abuelas bien*, de Guadalupe Loaeza, en una carta que una abuela le escribe a su nieto recién nacido le dice: “Estoy tan contenta que me siento como abuelita adolescente (Loaeza, 2018).

En palabras de Alejandro Klein (2015) está surgiendo un “nuevo viejo” (Klein, 2015: 17), aunque por otro lado también se está dando lo ucrónico, lo que significa que la identidad de una persona ya no se define por la edad: por la supremacía de un cuerpo rejuvenecido y por la dificultad para saber lo que es un adulto, un viejo, un niño o un adolescente (Klein, 2015: 17). Los nuevos viejos rescatan el sentido de autonomía y de elección lo que impacta en sus capacidades y empoderamiento (Klein: 2015: 19).

Ram Dass (2002) reconoce que los varones se obsesionan con la idea de permanecer jóvenes y atractivos, pero que las mujeres sufren más por la presión social que existe y que la razón es que el varón tenía poder, así que podía estar canoso y arrugado, pero si tenía posición social y económica sus defectos físicos se contrarrestaban, mientras que las mujeres no tenían acceso a eso hasta hace poco tiempo. Este autor menciona que a un varón mayor se le podía denominar como distinguido y a una mujer como marchita o lejos de su mejor época, lo que provoca dolor, sufrimiento y una extraña obsesión por luchar contra el paso del tiempo.

Nasio (2008) señala que lo que funda el sí mismo es antinomia entre lo diferente y lo idéntico: no se es el mismo que hace cinco minutos, pero se es el mismo que hace varios años, por lo que ser uno mismo es permanecer idénticos, estables y consistentes a pesar de los cambios inevitables por los que se atraviesa a lo largo de la vida.

A pesar de que la imagen en el espejo sea distinta a la que se recordaba tener tiempo atrás, el ser humano lucha por seguir viviendo y por alcanzar la inmortalidad, y conservar su imagen juvenil a pesar del envejecimiento.

2.5. La siniestra sexualidad del adulto mayor

Al hablar de sexualidad, muchas veces las personas creen que es revisar las posturas sugeridas por el Kamasutra, un encuentro apasionado entre dos personas jóvenes y bien parecidas. ¿Pero qué sucede cuando el cine o la literatura muestra a dos personas mayores, acariciándose, enamorándose, tomándose de la mano, besándose e incluso teniendo coito?

La sexualidad es atemporal; es decir, está presente en todas las edades, aunque se le suele relacionar con la adolescencia y la adultez temprana (épocas en donde se suele dar la reproducción de la especie humana).

A esto se refiere la siniestra sexualidad del adulto mayor. Para empezar, la sexualidad es una dimensión humana que abarca todo lo que una persona es; es decir, comprende la mente y el cuerpo, ya que estos son sexuados, y en ambos se asienta la sexualidad. Por ejemplo, la mente permite pensar, soñar, fantasear, aprender el cómo se desea vivir con el cuerpo, y de aquí parte el aspecto erótico de la sexualidad (Villegas, Rodríguez y Ochoa, 1993: 2).

Clara Coria (2012) muestra una contradicción cultural acerca del disfrute de la sexualidad después de los sesenta años y que está relacionado con cuestiones de género: “No es bueno que una mujer sesentona se muestre excitada y suspirando, mientras al mismo tiempo se valora que un hombre sesentón haga uso de su sexualidad (y abuso si le es posible) como expresión de una indiscutida vitalidad” (Coria, 2012: 32).

En *La tentación de ser felices*, el disfrute de la sexualidad se da por igual en el hombre y la mujer en la tercera edad, se narra el disfrute de Cesar y de su amante Rossana, los dos sienten y se dan placer, pero al mismo tiempo se puede encontrar un estereotipo: las mujeres gozan con el amante y no siempre con el marido.

Al respecto Clara Coria dice lo siguiente:

Cabe poner en evidencia que no son pocas las mujeres que disfrutan con sus amantes lo que nunca llegaron a gozar con sus maridos, pero son muy pocas las que se sienten con la suficiente seguridad y se animan a transmitirles a sus hijas mujeres lo que toda una cultura se encarga no solo de ocultar, sino también de desmentir (Coria, 2012: 25).

Aunque hay una cita obtenida de la novela que delata este estereotipo del varón en la tercera edad que pudiera andar con una mujer mucho más joven que él: “No sé si encabronarme por el sucio pensamiento que se la ha pasado por la cabeza o sentirme orgulloso porque todavía me ve capaz de seducir a una treintañera” (Marone, 2017: 102).

En *La tentación de ser felices*, el protagonista reconoce lo siguiente: “Sé hacer que una puta se lo pase bien {...}. Pero no sé hacer de abuelo cariñoso, no soy capaz de dar amor a quien le corresponde” (Marone, 2017: 134). Se nota que se le facilita el coito, dar placer físico, pero no dar amor, ni ser cariñoso.

Hay otros momentos en la novela donde se aprecia la dificultad para la intimidad del protagonista:

Ella se gira y se echa a reír. Luego me coge la mano y entrelazamos los dedos. Pues bien, increíble, un escalofrío recorre veloz mi brazo hasta llegar a mi espalda. Creo que la última mujer con la que tuve una relación tan íntima fue mi esposa. Mis manos arrugadas y llenas de manchas se han acostumbrado más a tocar unas nalgas que a rozar otras manos. Es la edad que avanza y devora lo poco de poesía que todavía brilla en mi barriga (Marone, 2017: 120).

Se ve que con la esposa quizás el erotismo no lo disfrutó tanto, pero sí tenía intimidad, mientras que, con Rossana, disfrutaba de su sexualidad, pero no había tenido intimidad y el acto de tomarse de la mano tiene un impacto tremendo en él. La piel permite la expresión de los afectos, es zona erógena y tiene función erótica del contacto (Ulnik, 2011: 29-31).

Hay más momentos en los que describe momentos aparentemente simples, pero tan íntimos que se vuelven altamente significativos:

Ya estoy en casa cuando me llega un mensaje al celular. Es ella. Después de innumerables intentos, consigo leer el texto. Dice: Gracias por la espléndida noche. ¡No la olvidaré! Los ojos se me humedecen, así que lanzo el teléfono al sofá y voy al baño. Dime tú si a mi edad puedo todavía conmovirme con la frase de una mujer. Sentado en el wáter, mis labios deciden romper el silencio de la casa: -Sólo quería decirte que esta noche una mujer me ha cogido de la mano y ha hecho que me emocione como no ocurría desde hace mucho tiempo. Lo sé, no está bien que venga a contártelo justo a ti, pero eres la única a la que me apetecía decírselo. Buenas noches (Marone, 2017: 121).

En la cita anterior se puede ver cómo vive su sexualidad un adulto mayor, con la emotividad de una persona joven, con la necesidad de contacto físico, de la caricia que se tiene desde que se es bebé hasta el día de la muerte.

La novela aborda una situación que se da cada vez en las relaciones contemporáneas: primero conocerse en el terreno sexual, luego en lo emocional: “El problema es que hemos hecho el camino al revés: primero nos hemos acostado juntos y después hemos quedado para cenar” (Marone, 2017: 109).

Zigmunt Bauman (2010), en su libro *Amor líquido*, habla precisamente sobre las relaciones en nuestra época y reflexiona sobre la fragilidad del amor y de los vínculos entre las personas, la falta de compromiso en las relaciones, las relaciones vistas como inversiones y al final de cómo la soledad provoca inseguridad la cual también puede sentirse incluso estando en pareja por la falta de intimidad.

En la siguiente cita de Bauman (2010), se ve cómo el autor explica las relaciones actuales relacionándolas con la sociedad consumista:

En una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea, los resultados que no requieran esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución del dinero. La promesa de aprender el arte de amar es la promesa (falsa, engañosa, pero inspiradora del profundo deseo de que resulte verdadera) de lograr “experiencia en el amor” como si se tratara de cualquier otra mercancía. Seduce y atrae con su ostentación de esas características porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo (Bauman, 2010:15).

El autor reconoce la propuesta de Fromm sobre el arte de amar y la dificultad de aprender a hacerlo, desde la concepción individualista. Al mismo tiempo, señala que en la actualidad, el amor es visto como si fuera un objeto y se le trata como tal: como algo que se consume y se desecha, como algo que se debe conseguir sin esfuerzo.

En *La tentación de ser felices*, el protagonista empezó así su relación con Rossana, sin mucho esfuerzo, sin intimidad emocional, esa mujer era como un objeto para él. Como un ejemplo de esto se presenta la siguiente cita:

Frecuento a Rossana desde hace dos años y el sitio más alejado de la cama donde hemos intercambiado dos palabras ha sido la cocina. Conozco mucho mejor sus estrías que sus gustos culinarios; podría unir sus lunares como si se trataran de los puntos de la Settisemana Enigmística¹. Ni siquiera sé si tiene una hermana (Marone, 2017: 31).

En esta cita se puede ver lo poco que conoce a Rossana en dos años, como todo se ha centrado en el placer físico, en solo conocer su cuerpo pero no a la persona. Asimismo, César piensa que “es mucho más íntimo compartir una cocina que una cama” (Marone, 2017: 35).

Bauman (2010) también explica que, de todos los impulsos, inclinaciones y tendencias naturales del ser humano, el deseo sexual fue y es el más social, ya que se dirige hacia otro ser humano. Unión es lo que desean los seres humanos para escapar de la soledad.

Esto se ve en *La tentación de ser felices*, el protagonista buscaba sentirse acompañado a través de sostener relaciones con una prostituta, pero luego empieza a tener otro tipo de relación que es la que lo hace sentirse pleno.

En las siguientes citas el protagonista reconoce cómo Rossana ha mejorado su vida:

Si no existiera ella, yo sería peor persona, más nervioso, quizá más solitario y, sin duda, más reprimido (Marone, 2017: 31).

Ella me hace sentir sociable. Es una de sus virtudes, uno de sus puntos fuertes, aparte de las tetas, obviamente: Rosana te hace sentir un hombre mejor (Marone, 2017: 35).

Es frecuente que se tenga expectativas de lo que una pareja debería ser o debería tener, por ejemplo: un cuerpo bonito, deseable, joven, entre muchos otros, pero en esta cita de Marone se aprecia que el protagonista, termina dándose cuenta que el físico ya no es tan

¹ Revista de pasatiempos que sale semanalmente (Marone, 2017: 31)

importante a su edad, como lo había sido en su juventud, ahora necesita más de alguien que lo haga sentir que es un buen hombre y entre líneas también se aprecia, que el protagonista necesita sentirse amado.

No hay mucho antecedente de la vida sexual del personaje de Rossana antes de que conociera a César, pero sí se habla en la novela de la relación de César antes de enviudar con su esposa Caterina, con quien no la pasó tan bien. Ambos tuvieron relaciones extramatrimoniales, pero César no sabía que su esposa le había sido infiel y lo descubre ya siendo viudo y eso le duele mucho, a pesar de que él tampoco fue fiel.

2.6. Lo ominoso del cuerpo en la vejez

Hay un aumento de personajes que se encuentran en la vejez en las obras literarias y cinematográficas del siglo XXI y que además describen o muestran el cuerpo envejecido pero aún con las capacidades y habilidades de uno joven. Esto da un carácter siniestro, ya que rompe con la idea de que un cuerpo viejo y decadente está destinado a estar postrado en una cama.

Roberto Briceño Figueras (2016) dice que las representaciones del cuerpo durante el siglo XX tenían una visión siniestra de lo orgánico transmitidas a través de las obras de autores como Georges Bataille, Antoin Artaud, Hans Bellmer, Michaux, Gina Pane, Günter Brus, entre muchos otros, que se destacaban por representar de manera extrema la corporalidad y contradecir el arquetipo generado por los medios de comunicación de la idea

excluyente del cuerpo joven y sano, el cuerpo narcisista, y reivindicar al cuerpo sometido a la temporalidad, dolor y muerte; es decir, reivindicar con lo natural y primitivo que hicieron las vanguardias que fueron admiradas en sociedades donde el sacrificio del cuerpo era parte del intercambio simbólico entre la diversidad de códigos presente en la vida de los seres humanos (Briceño, 2006: 189).

En el siglo XXI es posible encontrar lo siniestro del cuerpo mediante la representación envejecida del mismo, con deterioro en la capacidad, con apariencia que contradice al estereotipo de la eterna juventud, aunque por otro lado también hay representaciones del cuerpo como si fuera inmortal, en eterna lucha contra el paso del tiempo, mostrando como triunfadores a los que logran disimular la vejez. De ahí frases como que los 60 años son los nuevos 40, y las múltiples formas de llamar a los adultos mayores de manera que aludan a la adolescencia: sexalescencia, madurescencia, adultescente, entre muchos otros que ya fueron explicados anteriormente en este trabajo.

Existen citas donde se describe el cuerpo en la vejez, como algo que ha decaído, que tiene limitaciones, a veces se cae en lo grotesco. Primero se analiza la mención y comparación con las heces fecales y otros desechos humanos:

Entro al baño, me sueno la nariz, me miro en el espejo, me tiro un pedo, jalo la cadena y abro la puerta. Fuera se encuentra la mujer escultural del pecho grande, que me mira con aire serio. A lo mejor ha oído el ruido. Me pide permiso, quiere entrar, pero intento impedirselo hasta que los efluvios pestilentes de mi colon no hayan desaparecido. La mujerona me mira impaciente mientras yo sonrío como un idiota. (Marone, 2017: 91).

En la cita anterior se retrata un momento muy humano de expulsión de gases, sonarse la nariz, ir al baño, pero a la vez, ofrece una comparación extrema entre vejez y juventud; esta última se describe escultural y de pecho grande y se refiere a ella como

mujerona. Esto le dio un toque de comedia a la novela. Hay otras frases encontradas en las que se usan metáforas relacionadas con el cuerpo humano: “La rabia para el organismo es como las heces, un residuo que no sirve y tiene que ser expulsado. Yo, para mi hija, soy un perfecto laxante” (Marone, 2017: 94). Pero además en lo metafórico, se puede ver cómo el protagonista reconoce cómo puede llegar a enfurecer a su hija, cómo puede hacerle sacar todas sus frustraciones (cómo eso que no le sirve).

Hay ciertas frases en las que el cuerpo de un adulto mayor se compara con las de un animal: “Ya hasta le cuesta levantarse de su maldito sillón, se arrastra como un caracol hasta la entrada y, finalmente, se enfrenta a las dos vueltas de llave” (Marone, 2017: 101). “La imagen me hace pensar en un caracol asustado que se esconde en su concha” (Marone, 2017: 101). En las dos citas anteriores el protagonista está comparando a su amigo Marino, con la lentitud de un caracol y hasta lo ve cobarde y asustadizo, capaz de esconderse en una concha si la tuviera.

Desde esta novela, la vejez a la que hay que temerle es la que representa el personaje de Marino: la de resignación hacia la cercana muerte, la lentitud del cuerpo, la falta de actividad, el encierro, la monotonía y la soledad.

Sobre el temblor de las manos de una persona mayor: “Meto las llaves en la cerradura, una operación nada fácil si te tiemblan las manos como un trampolín después de un salto” (Marone, 2017: 78).

El temblor se relaciona en esta novela con la vejez y por lo tanto con la fragilidad y la debilidad de un adulto mayor a quien se le hacen complicadas las tareas cotidianas.

Hay más citas que hacen alusión a lo grotesco del deterioro corporal en la vejez y la creencia de que así es muy difícil despertar el deseo en el otro: “No terminan de entender que si la diosa Fortuna no los besó cuando eran atractivos y estaban en plena forma, no lo

va a hacer ahora que les salen pelos de la nariz, están desdentados y tienen cataratas” (Marone, 2017: 77).

En la cita anterior se relaciona la vejez con la fealdad, la salida de vello en la nariz, la falta de dientes y las cataratas en los ojos. “El feo es el frutero, un viejo sucio y astroso, con tres únicos dientes y las uñas siempre negras” (Marone, 2017: 75). En la cita anterior, además de relacionar la vejez con la fealdad, también se hace alusión a la suciedad, al descuido de la higiene y de la imagen del cuerpo.

En la descripción de un cuerpo femenino en la tercera edad se encontró la siguiente cita: “Tiene el pelo despeinado, el bigotillo blanco, y unas manos cerúleas que parecen garras, llenas de venas y castigadas por el reumatismo” (Marone, 2017: 25).

Acerca de los sonidos que emite el cuerpo:

Rossana no se da la vuelta y el silencio invade la habitación, dejando que mi colon y sus mil ruidos se conviertan en los protagonistas de la escena. Finjo un ataque de tos para disimular el ruido, aunque, en realidad, si pudiese, me dejaría llevar y me tiraría un pedo que pondría rápidamente las cosas en su sitio. (Marone, 2017: 33).

Pareciera que, en la vejez, de acuerdo con esta novela, también implica volver a tomar conciencia de las sensaciones del cuerpo, de los sonidos que éste emite. Al hablar de los sonidos que hace el cuerpo, se le quita la parte erótica al momento de intimidad durante el coito y se le hace ver la parte más humana: los ruidos vergonzosos como los que hace el colon: ruidos y la posibilidad de flatulencias.

También se encontraron citas sobre las imperfecciones de la piel asociadas a la vejez: “Me acerco y le apoyo una mano en el hombro. La piel está fría y llena de granitos, aunque hace pocos minutos me parecía aterciopelada y perfumada como la de una virgen” (Marone, 2017: 33). “Se gira y me enseña la cara toda embadurrada de maquillaje ahora

corrido. Parece una máscara de carnaval, pero sin que haga reír. Tengo que dirigir la mirada a sus tetas colgantes para recordar el motivo por el que estoy en esta casa”. (Marone, 2017: 34).

De nuevo, se hace conciencia de un cuerpo real, más allá de la idealización de la eterna juventud. En la piel se evidencia la vejez de una persona, el deterioro físico. Ya sea por las manchas, arrugas, granitos, la temperatura, entre muchas otras señales.

Además, en la cita anterior se describe el mas aspecto que da un maquillaje también “ya envejecido”: corrido y mal aplicado que da un aspecto grotesco. Un maquillaje recién puesto y bien difuminado debería embellecer, tapar y corregir las imperfecciones y no evidenciarlas.

A lo largo de este capítulo se pudo revisar las aportaciones que han hecho diversos autores al tema de lo siniestro. Aunque es muy usual ver análisis del carácter siniestro en obras que tienen que ver con monstruos, fantasmas, animales fantásticos, el terror, la fantasía, en esta ocasión se pudo comprobar que es posible aplicarlo a una novela contemporánea cuya temática es la vejez y aunque lo monstruoso no está claramente mostrado, se hace presente y varias características de lo ominoso también se hacen presentes en la obra de Lorenzo Marone, que al parecer no pretendía escribir una novela de naturaleza siniestra, pero la misma existencia y la vida lo es, constantemente hay cosas que debiendo permanece ocultas se hacen presentes, muchas situaciones dan miedo pero a la vez atraen, muchas etapas anteriores del desarrollo que se creían superadas y se vuelven a experimentar.

Capítulo 3: La sexualidad y el cuerpo en la vejez

En este capítulo se revisa la vejez desde textos de la psicología, psicoanálisis, gerontología, la sociología y análisis literario que se relacionan con la situación en la que se encuentran los personajes adultos mayores de la novela *La tentación de ser felices*. Asimismo, se hace una revisión sobre la relación de los abuelos en el siglo XXI; es decir, los abuelos hipermodernos, además se hace una reflexión del cuerpo y la sexualidad del adulto mayor.

La vejez a veces es temida por algunos porque representa un estado de decrepitud, de deterioro físico y mental y a veces de dependencia de los seres queridos para poder sobrevivir; mientras que para otros también implica un estado añorado (por el temor a la muerte), se desea vivir muchos años, pero bajo la fantasía de mantener el cuerpo de juventud y la lucidez mental de la adultez joven, así como la tranquilidad de una buena pensión que cubra todas las necesidades económicas.

La vejez es siniestra y el cuerpo del adulto mayor también: es familiar y a la vez no lo es, a veces el cuerpo se aprecia muy bien conservado, pero también a veces muy deteriorado; la vejez hace evocar etapas del desarrollo previas al observarse la apariencia física (que en ocasiones se considera de un joven y a veces de alguien muy avejentado), al ver actitudes que a veces parecen las de un niño o un adolescente y otras parecieran tan adultas y maduras. Así de contradictoria es la vejez, una carrera contra el reloj biológico, contra el paso de los años, donde de repente conviene lucir años menor y en otras es mejor comportarse como alguien mayor o simular ser sabio y experimentado.

En este capítulo se analizarán las características de la vejez, el cuerpo, la sexualidad, ser abuelo y que se encuentran en el personaje de Cesare, en *La tentación de ser felices*.

3.1. La vejez

La vejez ha ido tomando mayor importancia y es estudiada por diversas áreas del conocimiento para mejorar la calidad de vida de los que tengan la fortuna de llegar a una edad avanzada. Las Naciones Unidas designó el 1 de octubre como el Día Internacional de las Personas de Edad, lo cual habla del reconocimiento y la relevancia que tiene llegar a viejo. Las Naciones Unidas señalan que “entre 1950 y 2010, la esperanza de vida en todo el mundo ha aumentado de los 46 a los 68 años” (Naciones Unidas, s/f).

Cada día es más común encontrar adultos mayores que rebasan los 90 años y algunos llegan hasta los 100 años, por lo que es hasta cierto punto comprensible que en el discurso artístico se encuentren cada vez más obras que aborden el tema de la vejez.

Primero es importante explicar que las causas del envejecimiento de la población se dan por tres factores: disminución de la natalidad y la fecundidad, la disminución de la mortalidad y por los flujos migratorios internos y externos que llevan al aumento de ancianos en una determinada población (Martínez, Menéndez, Cáceres, Baly, Vega y Prieto, 1999 y Acevedo, Trujillo y López, 2012: 17-18).

El significado de la vejez ha ido cambiando poco a poco, hasta hace algunos años, la jubilación marcaba el principio del fin (Klein, 2015: 11); es decir, a partir del momento en que se dejaba de trabajar, la persona se iba a descansar a casa a esperar la muerte, mientras que ahora al jubilarse una persona, todavía le puede quedar un tercio de su vida por vivir (Freixas Farré, 2013: 35). La vejez a lo largo de la historia ha sido vista de diferentes maneras; por ejemplo, en la Roma Imperial se consideraba viejo a alguien de 20 años, dado a que el promedio de vida era de 27 años; en la Edad Media se era viejo a los 25

años, en el siglo XVIII a los 30, mientras que en el siglo XIX a los 40 y en la actualidad, alguien de 50 años es considerado joven (Martínez, Menéndez, Cáceres, Baly, Vega y Prieto, 1999 y Acevedo, Trujillo y López, 2012: 17).

Y tanto ha cambiado el significado de la vejez que ahora el problema radica en que cada vez es más difícil que una persona tenga derecho a una pensión, no es fácil encontrar un trabajo que permita la jubilación, las políticas públicas cambian, se aumenta la edad del retiro. Por otro lado, a las personas mayores de 50 años se les dificulta encontrar empleo y tienen que buscar la manera de autoemplearse para tener un ingreso que les permita pagar sus gastos. Ahora vemos comentarios a favor y en contra de encontrar adultos mayores laboralmente activos: como el caso de los que trabajan como empacadores en supermercados y que sólo reciben propinas, así como los que trabajan para empresas con puestos exclusivos para los *seniors*.

Antes un viejo era venerado, luego fue considerado como un estorbo por no ser productivo, ahora no hay claridad sobre qué lugar ocupa socialmente, pero con el incremento de las personas mayores en la sociedad, hay más preocupación por esta etapa del desarrollo y las investigaciones crecen y el arte representa a los ancianos más frecuentemente en las diversas obras.

Retomando el tema de la jubilación, en la actualidad tener jubilación es un privilegio de pocos, quienes aspiran a dejar de trabajar para ahora sí dedicarse a las actividades que siempre quisieron o para al fin tener tiempo para ellos son una minoría, buena parte de la población parece que estará destinada a trabajar por el resto de sus días.

La jubilación es mostrada en *La tentación de ser felices* con un protagonista que ya no trabaja y se da el tiempo para tener pareja, convivir con su nieto y sus hijos, platicar con los vecinos, entre muchas otras actividades. Además, pareciera que su pensión le alcanza

para vivir bien y tener lo necesario. Desafortunadamente, esto no suele ser lo común para las personas jubiladas en la vida real, normalmente lo que reciben no les alcanza y dependen de familiares. Son pocas las personas jubiladas que reciben una pensión cercana al sueldo que tenían que les permita vivir sin carencias. A pesar de esta situación, los adultos mayores buscan la manera de sobrevivir.

Al respecto, Alejandro Klein (2015) explica que pareciera que los viejos ven ante sí vida y no muerte, por lo que ven ante ellos una segunda, tercera o cuarta oportunidades de llevar a cabo proyectos, que él mismo califica de omnipotencia narcisista.

Esta omnipotencia narcisista se observa en el personaje de Cesare, quien parece haber olvidado que ya había sufrido un infarto anteriormente y sigue consumiendo viagra, fuma y en lugar de llevar una vida tranquila se mete en problemas por estar pendiente de los demás, hasta que sufre un segundo infarto en el que casi pierde la vida y vuelve a tomar consciencia de su mortalidad.

Y esta omnipotencia narcisista no sólo está en esta novela, se puede observar en los videos, reportajes y artículos que se comparten a diarios en las redes sociales en donde se muestra a personas de edad muy avanzada practicando actividades que parecían exclusivas de los jóvenes, como practicar yoga, practicar gimnasia, aventarse de un paracaídas, bailar, entre muchas otras actividades.

Algunos ejemplos de lo anteriormente mencionado: Tão Porchon-Lynch, nacida en India en 1918, considerada en el 2016 la maestra de yoga más vieja del mundo de 98 años y registrada en el Libro de los Record Guinness en 2012 (BBC Mundo, 2016); Fauja Singh, originario de India, quien a sus 100 años batió el Record Guinness al ser la persona más longeva al terminar un maratón (BBC Mundo, 2011); mientras que por el lado de las mujeres Harriette Thompson fue considerada la maratonista más longeva quien a sus los 91

años corrió y terminó el maratón de San Diego 2014 en 7 horas, 7 minutos y 42 segundos y en el 2017 completó un medio maratón un medio maratón en 3:42:56, quitándole el récord a Mavis Lindgren de 90 años (LAP, 2017); Elisa Forti quien cruzó la cordillera de los Andes a pie a sus 80 años (Minuto Uno, 2015); Ed Whitlock quien hizo menos de 4 horas en un maratón a sus 85 años convirtiéndose en uno de los hombres más longevos y rápidos del mundo (ABC, 2016); Bette Kalman es una gimnasta que sigue practicando a sus 91 años (El Español, 2017); mientras que por el medio artístico destaca el actor de cine y teatro ruso Vladímir Zeldin quien seguía trabajando a sus 101 años (Sputnik, 2016); sin olvidar a diversos escritores, músicos y pintores que lograron sus mejores obras a una avanzada edad como Laura Ingalls Wilder quien comenzó a publicar sus historias que luego se convirtieron en clásicos infantiles a sus 65 años, José Saramago se posicionó como escritor hasta los 60 años, entre muchos otros.

En la actualidad existen escuelas que se especializan en atender a personas de la tercera edad, como la Universidad de la Tercera Edad (UTE) en la Ciudad de México que recibe a personas mayores de 60 años, la Universidad Xochimilco para Adultos Mayores (UXAM), la Universidad de la Vida en el Estado de México, Universidad de la Tercera Edad en Santo Domingo, República Dominicana, entre muchos otros ejemplos.

Todo lo anterior indica que la vida no termina después de la jubilación, ni después de convertirse en abuelo, ni después de llegar a los 60 años, las oportunidades de seguir con planes y proyectos habla de ese narcisismo del que hablaba Alejandro Klein y que se explicó unas líneas más arriba, algo que no es del todo negativo, puesto que mantiene a las personas con sueños y objetivos de vida por alcanzar, pero por otro lado, crea la falsa ilusión de alcanzar la inmortalidad y también la frustración para quienes no puedan llevar

una vejez con actividades placenteras y proyectos al ver que otros sí tienen las oportunidades y salud para llevarlas a cabo y ellos no.

Por su parte, Anna Freixas Farré (2013) señala que se está dando un proceso de envejecimiento de las personas viejas, esto quiere decir que la expectativa de vida aumenta y ahora hay más personas octogenarias, nonagenarias y centenarias, lo que da como resultado retos a nivel social, cultural, sanitario y de investigación (Freixas Farré, 2013: 27) en la atención de las necesidades de las personas que llegan a la tercera edad.

Ya que se habla de personas que alcanzan y rebasan los cien años, Alejandro Klein (2017) habla de la existencia de sociedades centenarias que también implican ajustes en las políticas sociales para poder brindarles una mejor atención y mejorar su calidad de vida. Hay peligro de que la Seguridad Social llegue a quebrar con el número de personas mayores que va en aumento y que necesitarán el servicio (Dass, 2002: 27), la longevidad a veces implica que las personas adquieran enfermedades crónicas, por ejemplo, lo que puede resultar amenazante para la sostenibilidad del sistema (Freixas Farré, 2013: 29). Morales (2001) señala que parte de los cambios morfológicos y funcionales de los adultos mayores están relacionado con deterioros en órganos y tejidos, problemas en aparato locomotor, piel, sistema digestivo, respiratorio, inmunológico, nervioso central y periférico, entre otros, además de patologías crónicas como hipertensión, diabetes, osteoporosis, cataratas, patologías dentales, trastornos emocionales, etc. (Acevedo, Trujillo y López, 2012: 18), y con todo esto, es obvio que la sexualidad se puede ver afectada también, pero de esto se hablará más adelante.

La pérdida de la salud es uno de los mayores temores de llegar a viejo, la pérdida de la independencia, de la movilidad de las extremidades, la pérdida en la agudeza de los

sentidos, el dolor físico y psíquico, la soledad, el costo de los tratamientos médicos, por mencionar algunos miedos, son relacionados con lo terrorífico de llegar a la vejez.

Siguiendo con el tema del envejecimiento, se le ha conceptualizado de diversas formas. Para Ricardo Moragas (1991), existen tres tipos de vejez:

1. Vejez cronológica: Por la edad, que en México es a partir de los 60 años.
2. Vejez funcional: Cuando se tienen limitaciones o incapacidades.
3. Vejez etapa vital: El paso del tiempo provoca efectos en las personas y eso marca el cambio de etapa en el ciclo vital.

En *La tentación de ser felices*, el protagonista cumple con las características de los tres tipos de vejez: por su edad avanzada, 77 años, tiene limitaciones hasta el final luego de sufrir el segundo infarto y desde hace tiempo ya había dejado de ser un adulto joven y maduro que había entrado en la etapa de la adultez mayor.

Por su parte, Mishara y Riedel (1995) clasifican al envejecimiento en cuatro y son los siguientes:

1. Cronológico: Coincide con Morangas en cuanto a la edad.
2. Psicobiológico: Se refiere a los cambios a nivel físico y biológico.
3. Psicoafectivo: Se refiere a los cambios psicológicos en cuanto a lo emotivo y lo cognitivo.
4. Social: Se refiere a la interacción de las personas con su entorno y los individuos que las rodean.

Analizando al personaje de Cesare, en cuanto al envejecimiento cronológico, tiene 77 años; en cuanto a lo psicobiológico ya presenta cambios físicos de deterioro de la piel, el sistema cardiaco; en cuanto a lo psicoafectivo, es un hombre jubilado, viudo, que tiene pareja, amigos y dos hijos y un nieto con quienes convive y desde lo social, sigue teniendo

participación dentro de su núcleo familiar, con sus vecinos y los miembros de la sociedad a la que pertenece.

Immaculada Serna de Pedro (2003) señala que los adultos mayores tienen cambios a nivel cognitivo relacionados con cambios en la inteligencia, la memoria y el aprendizaje que empieza a declinar a partir de los 50 años, el lenguaje, la atención, el razonamiento y las capacidades constructivas y la vioespacialidad.

Todo lo anterior es manifestado en *La tentación de ser felices* a partir de personajes secundarios, vecinos de Cesare, como Marino o Eleonora Vitagliano. Por ejemplo, Marino se refiere a Eleonora como “Está un poco tarumba” (Marone, 2017: 187). Cesare describe a Marino: “Marino me mira con cara de bobo mientras le lleno el vaso” (Marone, 2017: 188). Otra cita que habla de los problemas para manejar la tecnología: “La verdad es que la tecnología debería tener más respeto hacia los ancianos (Marone, 2017, 188).

Esta novela toca un tema actual: la inclusión de los adultos mayores y las tecnologías de la información y la comunicación. Los adultos mayores han tenido pocas oportunidades de aprender a usar las nuevas tecnologías, pareciera que estas últimas son de uso de los “Millennials” y algunos adultos menores de 50 años.

José Íñigo Aguilar Medina (2013) afirma que rol del anciano ha sido abordado por el cine -y yo añadiría también por la literatura- dilucidando su posición en dentro del entorno familiar como padre y abuelo, sus obligaciones, cómo es que mantiene un rol activo en los ámbitos familiar, social y productivo. Esto es justamente abordado en *La tentación de ser felices*, se muestra el rol que tiene Cesare como padre, abuelo y suegro (ámbito familiar), vecino y amigo (ámbito social), defensor de una mujer víctima de violencia (ámbito social) y como un hombre jubilado que vive de su pensión (ámbito

productivo). También se muestra su faceta de pareja, que busca no cometer los errores del pasado y que reflexiona acerca su situación y de la vida a su avanzada edad.

3.2. Los abuelos hipermodernos

Cuando se piensa en un abuelo quizás venga a la mente la figura de un anciano sabio, poseedor de la historia de la familia, transmisor de conocimiento y experiencias. Raquel Schollosser señala lo siguiente: “Mi zeide² no me cuenta historias. Él es la historia” (Schollosser, 2007: 14). Pero esto se ha ido modificando.

Según Gilles Lipovetsky, se vive en la hipermodernidad y la sociedad cambia, y en el caso de la relación entre abuelos y nietos también en la que al existir padres agobiados que no pueden sostener la confrontación generacional con sus hijos, provocan que sean los abuelos quienes hacen esa labor con sus nietos (Klein, 2015: 13).

De acuerdo con Nicole Aubert, hay cinco áreas que han tenido un cambio significativo y que caracterizan a la hipermodernidad; dichos cambios se dan entre la relación del individuo con los siguientes: el cuerpo, el tiempo, los otros, con el individuo mismo y con la trascendencia (Aubert, 2006).

En la vejez los cambios con el cuerpo se han dado desde la resistencia a que el cuerpo pierda su apariencia juvenil, se da una constante lucha por combatir los signos del envejecimiento; en cuanto al tiempo, Byung-Chul Han habla de la sociedad del cansancio con individuos a quienes no les alcanza el tiempo para descansar, aunque en *La tentación de ser felices*, el protagonista habla que tiene tiempo y su vida transcurre con lentitud, aunque a la vez, sabe que su tiempo de vida ya es corto y se le acabará pronto; en relación

² Zeide es abuelo en Yiddish, el idioma de los judíos en la Europa Central y Oriental.

con los otros se notan relaciones más superficiales, menos íntimas, y así arranca *La tentación de ser felices*, con la relación entre Cesare y una prostituta con quien termina relacionándose con intimidad emocional, así como acaba encariñándose con su vecina Emma, a pesar de que el protagonista se veía a sí mismo como gruñón; en la relación consigo mismo, hay infinidad de reflexiones sobre el autoconocimiento que el protagonista gana sobre sí mismo, hay muchas citas en donde revisa cómo ha sido su vida y cómo va preocupándose por llevar una vida más plena; y por último en cuanto la trascendencia, el protagonista se preocupa al final de sus días por mejorar la relación con sus hijos, con su nieto, con su pareja, con sus vecinos para que su paso por la vida no sea en vano y logre dejar huella. Las últimas líneas de la novela tienen esas reflexiones finales sobre la trascendencia.

A continuación, se cita un párrafo de la novela en donde es posible apreciar ese sentido de la trascendencia:

Lo que somos desaparece con el cuerpo. Lo que fuimos, sin embargo, permanece custodiado por nuestros seres queridos. En Steva me parece volver a ver algo de Caterina, igual que en un momento dado en el rostro de mi madre vi el de mi abuelo (Marone, 2017: 202-203).

En la cita anterior se aprecia que hay consciencia de las relaciones transgeneracionales: hay características más allá de lo físico que se transmiten de generación en generación. En ese caso, Steva, la hija de Cesare, guarda los rasgos de Caterina (su madre), así como la madre de Cesare guardó en su momento los rasgos de su padre; es decir, del abuelo de Cesare. Probablemente el nieto de Cesare guarde los rasgos de su abuelo también.

Retomando el tema de la hipermodernidad, Lypovetsky señala la existencia de las siguientes dicotomías: orden y el desorden, la independencia y la dependencia, la moderación y la desmesura, por lo que la considera la era de las paradojas y pone como ejemplo que las personas prestan mucha atención a su cuerpo, se obsesionan con la higiene y salud, y se someten a tratamientos médicos pero descuidan la salud mental y aumentan las patologías individuales, el consumismo y los comportamientos disfuncionales (Lypovetsky, 2006).

Lo anterior coincide en parte con Cesare, por un lado, cuida de no sentirse viejo, pero por otro, fuma; quiere seguir disfrutando del sexo, pero al consumir viagra se pone en peligro de que le dé un infarto y eso lo mate.

Alejandro Klein (2015) señala que el grupo “rupturista” de los viejos ya no aceptan ser viejos y dice que posiblemente se está ante una revolución gerontológica en la que los viejos están tomando un protagonismo a nivel de ciudadanía, políticas públicas, reformulación de vínculos y procesos familiares (Klein, 2015: 12).

En el caso del personaje de Cesare, este tomó un protagonismo en la reformulación de vínculos afectivos con su pareja, vecinos, hijos y nieto.

La vejez implica, quizás, el pasaje de la muerte inminente a la muerte aplazada (Klein, 2015: 12) de nuevo una especie de fantasía con la inmortalidad, por preservar la eterna juventud. La vejez es ahora una prolongación de la longevidad, “una especie de promesa matusalénica hecha realidad” (Klein, 2015: 12).

En la opinión de Alejandro Klein (2015) se da una doble confrontación con entre abuelos-nietos debido a la existencia de intersección de relacionamientos generacionales, lo que causa una confrontación transgeneracional: los nietos confrontan a sus abuelos y los abuelos a sus abuelos (Klein, 2015: 14).

Los abuelos tienen la oportunidad de educar a sus nietos de una manera diferente a la que educaron a sus hijos corrigiendo los errores que cometieron con ellos (Klein, 2015: 20) y eso es mostrado en *La tentación de ser felices*, en donde es constante como Cesare reconoce no haber sido el mejor de los padres, va marcando sus errores tanto con su hija como con su hijo y trata de ser un buen abuelo, también se va reivindicando como pareja. Quizás la novela trata de mostrar que nunca es tarde para enmendar los errores en otras etapas de vida y que la vejez permite corregir el rumbo para después poder marchar en paz con los asuntos resueltos.

Esto se puede visualizar en la relación entre abuelo-nieto, en donde Cesare busca enmendar sus errores como padre en su rol como abuelo: Cesare lleva a su nieto Federico a *Edelandia*, un parque de atracciones en Nápoles. Al llegar con su nieto se da cuenta de la emoción del niño y él recuerda haber estado 30 años atrás ahí, cuando fue con su hija Steva y su esposa Caterina, a quienes no prestó atención por seducir a una mujer joven. Ahora se da cuenta de eso y se avergüenza, pero disfruta convivir con su nieto, ahora sí prestando plena atención a ese momento.

El personaje de Cesare en *La tentación de ser felices*, no sólo explora su faceta como pareja, padre o amigo, sino también como abuelo. Tiene un nieto llamado Federico con el que lleva una buena relación.

En palabras de Cesare, el ser abuelo es:

No soy uno de esos abuelos que va a recoger a sus nietos. La imagen de esos pobres viejecillos que paran el coche fuera del colegio, por ejemplo, me da escalofríos. Sí, lo sé, hacen algo útil en lugar de apolillarse en el sillón; pero no puedo evitarlo, para mí un abuelo “civilizado” es como un rollo de fotos, una cabina de teléfonos, una ficha para los

carros chocones o una cinta de video: objetos de un tiempo que fue, pero que ya no tienen realmente uso (Marone, 2017: 15).

Al ver esta cita, evoca a un adolescente que no quiere que sus compañeros vean que sus padres lo van a recoger, se quiere sentir adulto y libre; pero en este caso, Cesare es un abuelo, con comportamiento adolescente, que quiere sentirse libre y autosuficiente y que no quiere que lo vean recogiendo nietos, es esa lucha por no parece viejo, deteriorado, e inútil.

Aunque también Cesare suele recordar con cariño a sus propios abuelos, quienes llevaron una relación distinta con él, que la que él lleva con su nieto Federico.

Me viene a la mente la casa de mis abuelos. Todavía puedo verla, visitarla, pasar de una habitación a otra, olfatear los aromas provenientes de la cocina, escuchar el chirriar de la puerta de la alacena del comedor o de los pajarillos que pían en el balcón. Ahora me detengo en la decoración, recuerdo el más mínimo de los detalles, hasta las figuritas de cerámica que decoraban los muebles. Si aprieto fuerte los párpados, consigo incluso verme a mí mismo reflejado en el espejo de la abuela, verme de niño (Marone, 2017: 12).

Se nota cómo los recuerdos de la infancia de Cesare en casa de sus abuelos son buenos, parece que los evoca con cariño, es significativo ver que mencione su imagen de niño reflejada en el espejo de la abuela. Más adelante se verá la importancia del espejo en esta novela.

Por otro lado, Cesare describe a una abuela que en la vejez decide calmarse y moverse poco y eso es precisamente lo que Cesare no quiere hacer en ninguna circunstancia:

Mi abuela decía que cuando el cuerpo no está dispuesto a descansar, lo mejor es estarse quieto. Después de un rato el cuerpo entiende que no es momento de jugar y se tranquiliza. Lo que pasa es que para llevar a cabo semejante empeño hay que tener

paciencia y autocontrol, y desde hace algún tiempo a mí se me han agotado los dos (Marone, 2017: 12).

Se aprecia esa renuencia de Cesare a llevar una vida pasiva y de recogimiento, él quiere sentir que está aprovechando esta etapa de vida. En otra cita Cesare señala:

Me llamo Cesare Annunziata, tengo setenta y siete años, y durante setenta y dos años y ciento once días he tirado mi vida a la basura. Después he entendido que había llegado el momento de sacar provecho de mi condición de anciano para conseguir algo mejor (Marone, 2017: 14).

Cesare al fin quiere aprovechar su vida y quizás en palabras de los psicólogos humanistas ser la persona que realmente es, dejando de lado los mandatos sociales y los introyectos que adquirió a lo largo de la vida de parte de sus figuras de autoridad y sus afectos.

Cándida Elizabet Vivero Marín (2016), analizó la figura de la abuela en diversas novelas escritas por mujeres durante la segunda mitad del siglo XX y encontró que presenta a la figura de la abuela como nutricia; depositaria de la memoria familiar; pero también a veces como indiferente de lo que acontece a la familia; o otras obras puede aparecer como apartada de la realidad o en una relación familiar tensa y conflictiva.

Esto ha cambiado, ya que la figura del abuelo o de la abuela en obras literarias o cinematográficas del siglo XXI aparecen como cómplices de los nietos, pero también con un espacio para ellos, para disfrutar de su vida en pareja y en momentos en conflicto con sus hijos a quienes les cuesta trabajo aceptar esto.

Sobre los cambios experimentados en la relación abuelos-nietos, Leopoldo Abadía (2018), un abuelo de 84 años y que tiene 48 nietos señala que hace un esfuerzo notable por estar al día en lo tecnológico, por tener nuevos hábitos, ampliar su visión de negocio en lo

profesional y en las prioridades familiares; además afirma no cuidar nietos, excepto que sea por una extrema necesidad que les impida a sus hijos cuidar de sus propios hijos y que los abuelos tengan que auxiliar; se define como un abuelo activo que sigue trabajando y no se aburre; no es amigo de sus nietos ni de sus hijos y cita a Emilio Calatayud quien dice no ser amigo de sus hijos porque, de serlo, ellos quedarían inmediatamente huérfanos, por lo que lo siguen creyendo en la autoridad (Abadía, 2018: 19-21).

Con la cita anterior se puede ver un contraste con lo que un abuelo señala ser y con lo que el cine y la literatura muestran. Aunque de lo anterior se puede retomar en el análisis al personaje de Cesare en su rol de abuelo que él tampoco es amigo de sus hijos ni de su nieto, no trabaja, pero tampoco se aburre, cuida a su nieto sólo en caso de extrema necesidad (no mantiene un rol en su familia de cuidador de nieto) y hace un esfuerzo notable por mantenerse al día con la tecnología.

La relación abuelos-nietos se está representando cada vez más en el cine y en la literatura y *La tentación de ser felices* no podía ser la excepción: no se podía basar sólo en la relación de pareja o la relación con los hijos adultos, también era importante resaltar esta relación de confrontación generacional que a su vez permite enmendar los errores que se tuvieron en el pasado desde la paternidad y permitirse disfrutar más de la infancia de la descendencia.

3.3. La sexualidad en la vejez

Para muchas personas el tema de la sexualidad es un tema tabú y aún más si se trata de pensar en la sexualidad del adulto mayor. Afortunadamente, cada día aumenta el número de investigaciones que se han interesado por saber cómo mejorar la calidad de vida en todos

los aspectos durante la vejez, incluyendo la vida sexual y se ha descubierto que ésta es posible en la tercera edad y que incluso puede ser muy satisfactoria.

Con el aumento de la expectativa de vida en las personas, cada día crece el número de adultos mayores en la sociedad y por lo tanto ésta última necesita adaptarse a las necesidades de esta población en aumento.

Por lo mismo, este fenómeno no podía ser ajeno en el cine ni en la literatura, cada vez se ven más filmes comerciales e independientes y novelas que muestran personajes ancianos en diversas facetas.

Ana Belén Martín Cristóbal (2013) señala que la necesidad de contacto corporal y de intimidad emocional se resuelve con los padres durante la infancia y con los amigos y la pareja durante la vida adulta y la vejez, mientras que la necesidad de intimidad sexual se resuelve con la pareja durante la juventud, la vida adulta y la vejez.

Por lo tanto, es importante que el adulto mayor pueda satisfacer las necesidades de contacto corporal, intimidad emocional e intimidad sexual.

Existen diferencias en los términos sexo y sexualidad. Sexo se refiere a la parte somática, los órganos genitales y las demás características que diferencian a una hembra de un macho (Moreno López, 2010). La sexualidad es una dimensión humana que abarca todo lo que es la persona. La mente y el cuerpo son sexuados, y en ambos se asienta la sexualidad. La mente permite pensar, soñar, fantasear, aprender el cómo se desea vivir con el cuerpo, y de aquí parte el aspecto erótico de la sexualidad (Villegas, Rodríguez y Ochoa, 1993, 2)

La sexualidad es el resultado de diversas capacidades vitales con las que el ser humano cuenta, las cuales incluyen los significados y las construcciones mentales que genera a partir de sus experiencias de vida (Rubio, 1994, citado por García Rodríguez,

2013, 57). La manera de “ser hombre” o de “ser mujer” depende del tipo de sociedad en la que se viva, por lo tanto, el sexo y la sexualidad están moldeados por la cultura y la sociedad (Vásquez-Bronfman, 2006, 282).

La sexualidad implica la integración aspectos biológicos (sexo), psicológicos (identidad de género) y sociales (sexo de asignación, rol de género), lo que conlleva una dimensión más amplia que la concepción del sexo como biología y coito (Álvarez-Gayou, Guerrero y Ortega, 2004).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) la salud sexual se define como:

"La integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser sexual por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien en las personas la comunicación y el amor" (citado por Villegas, Rodríguez y Ochoa, 1993, 1).

Existe una declaración de los derechos de los adultos mayores en México, emitida por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2012), la cual dice que los adultos mayores son todas aquellas personas que tienen 60 años o más. Se enuncian distintos derechos entre los que destacan la no discriminación y las relaciones familiares, derechos frente a las autoridades, protección a su salud y educación y trabajo. Aunque esta declaración no habla explícitamente de la salud sexual, al hablar del derecho a la salud, se puede deducir también incluye a la sexualidad, dimensión que también tiene relevancia en el ámbito familiar (si el adulto tiene pareja, por ejemplo) y en el ámbito educativo (tiene el derecho a recibir educación sexual para esta etapa de vida).

La corporeidad es parte de la dimensión de la experiencia sexual, la cual implica arreglo propio, aceptación y agradecimiento al propio cuerpo. Esto forma parte del proceso

de atracción, conquista y seducción implicados en la sexualidad, sin olvidar que el cuerpo es capaz de dar y recibir placer (García Rodríguez, 2013, 79).

Yehuda Berg (2013) señala que los humanos son seres profundamente sexuales y que la Kabbalah dice que el instinto sexual es el motor de todos los esfuerzos humanos, ya que todos nacen con una energía innata y una capacidad intensa y profunda por el deseo y el placer físico y ese deseo tiene que ver con la búsqueda de aceptación, amor, plenitud, emoción, sabiduría, amistad, compañerismo y reconocimiento; además de alimento, bebida, placer, juegos y buen sexo y este último, según los kabbalistas, es el deseo más fuerte de todos (Berg, 2013: 31).

¿Por qué habría de perderse eso profundamente sexual en la vejez? El personaje de Cesare muestra todos esos deseos antes mencionados, tiene un gran deseo sexual, el cual experimenta con Rossana y que en su juventud el protagonista experimentó con varias mujeres que menciona en los momentos en que evoca el pasado como Daria (una mujer por la que sintió mucha atracción en su juventud), Caterina (su esposa a quien no amó) y Debora (una mujer de 20 años a quien le prestó más atención que a su esposa y su hija en una salida familiar al parque). También se nota al leer la novela que Cesare deseaba profundamente la aceptación, el amor, la amistad, reconocimiento y compañerismo de Rossana, pero también logró eso con su vecina Emma, con su amigo Marino y con la vecina Elenora.

En relación con este tema, conviene también recordar algunos mitos relacionados con la sexualidad del adulto mayor que se podrían erradicar con una adecuada educación sexual: la actividad de las personas de la tercera edad es anormal, pierden el deseo sexual irremediablemente, son incapaces de sentir placer, no son capaces de despertar placer sexual en el otro y que la actividad sexual se agota si hubo excesos sexuales durante la

juventud (Moreno, 2010, 94), la decrepitud, la pérdida de las capacidades intelectuales y físicas, el deterioro del cuerpo por el envejecimiento, la fealdad o la falta de capacidad para provocar interés en otra persona, ser poco atractivo (Vásquez-Bronfman, 2006, 282).

Yehuda Berg (2013) asegura que el buen sexo se siente como la primera vez, todavía después de décadas de estar con la misma persona, contrario a lo que muchos podrían pensar que lo que lo hace bueno es la variedad. Para Berg el buen sexo es desordenado, amorosamente salvaje, vibrante y lleno de placer multisensorial; además anima a la persona a ser audaz, juguetona y a liberarse de las inhibiciones, se canalizan los impulsos esenciales y a veces ni siquiera se reconoce al “yo habitual” (Berg, 2013: 41).

Jürg Willi dice que la sexualidad tiene una doble vertiente: Es posible diferenciar entre la sexualidad del apetito sexual y la sexualidad de la pertenencia. La sexualidad del apetito sexual aspira al máximo placer mediante la seducción, la conquista y la humillación. La sexualidad de la pertenencia aspira a la armonía, la confianza y la compenetración. La integración de estas dos vertientes en una relación de pareja es complicada (Willi, 2004, 89).

Es interesante resaltar que primero se nota en los personajes de novelas y películas, cuyos protagonistas son adultos mayores, una necesidad por la sexualidad del apetito sexual, pero después necesitan de la sexualidad de pertenencia. Este es uno de los estereotipos que se están rompiendo, donde antes se podía ver a un varón de la tercera edad con mucho dinero seduciendo a una mujer mucho más joven que él. El varón buscaba sexualidad del apetito sexual. Ahora se aprecia en diversas obras literarias y cinematográficas tales como *La tentación de ser felices*, *Elsa y Fred*, *La vida empieza hoy*, *El regalo*, *El Exótico Hotel Marigold* y *Juntos pero no tanto*, *Cuando ellas quieren*, entre muchas otras, la búsqueda de la sexualidad de pertenencia, ya no se busca conquistar y

abandonar, no se buscan simples aventuras, se buscan compañeros con quien compartir la vida, con quien tener una relación que tenga continuidad por el tiempo que les quede de vida. Las mujeres en la tercera edad ejercen su derecho a tener una sexualidad plena.

Por otro lado, también existe el término “erotismo, el cual conviene diferenciarlo de la sexualidad y el amor. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española señala que la palabra erotismo proviene del griego ἔρως, ἔρωτος, amor, e -ismo, y lo define como amor sensual, el carácter de lo que excita el amor sensual y la exaltación del amor físico en el arte.

De acuerdo con Francesco Alberoni (2006), el erotismo masculino es visual y genital. Ricardo Iacub (2006) completa esta idea señalando que el erotismo de un individuo está asociado al valor fálico que posee el cuerpo. Él cita a Lacan y dice que, desde su perspectiva, el falo es definido como objeto de deseo de la madre, y se instala en tanto significación fálica, producto de la metáfora paterna, como patrón de lo deseable.

En *La tentación de ser felices* se puede apreciar este erotismo masculino, desde el personaje de Cesare, quien menciona que ve a su pareja, se mira en el espejo y se asusta al darse cuenta del deterioro paulatino del cuerpo, producto de la vejez, y que impacta en su temor a no poder estar con otra pareja o no ser deseado.

Walter Riso señala que existen tres etapas del amor: eros, filia y ágape; o dicho en otras palabras: pasión, amistad y la compasión. La primera etapa es cuando las personas están perdidamente enamoradas y no quieren separarse ni un momento, aunque también hay mucha inseguridad y mucho temor a la pérdida, Riso dice que no es posible estar toda la vida en esta etapa porque el organismo no lo resistiría por todos los cambios químicos que se generan en el cuerpo, así que después viene la etapa de filia, más tranquila, con menos inseguridades, pero para muchos privilegiar la amistad sobre la pasión les parece

sinónimo de que se acabó el amor y no les agrada dejar sentir las mariposas en el estómago que percibían en la etapa del eros. La tercera etapa es la más madura, donde una pareja decide permanecer unida a pesar del envejecimiento, en las buenas y en las malas. (Riso, 2003).

Para muchos pensar en la etapa del eros de la que habla Riso, es hablar de jóvenes que están en etapa de cortejo o de noviazgo y pocos llegan a imaginar a una pareja de ancianos emocionados y muy enamorados. Pero esto último se muestra en novelas y filmes contemporáneos.

De acuerdo con Silvia Moreno López (2010), a nivel cultural existe la creencia de que los adultos mayores ya no tienen la capacidad de enamorarse, ni de vivir un erotismo activo y placentero. Rozitchner (2012) coincide con esto y dice que represión de la sexualidad es mucho mayor en los ancianos que en otras edades. Existe el prejuicio de que los adultos mayores carecen de sexualidad.

Es muy importante devolver a los adultos mayores el derecho al goce erótico, ya que defender hoy este derecho a la sexualidad plena en la vejez, es defender la sexualidad de todos en el mañana (Moreno, 2010, 99).

La relevancia de que aparezca en el discurso artístico la sexualidad del adulto mayor es grande, porque permite ir derribando mitos como que sólo los adolescentes y los adultos en edad reproductiva pueden gozar del erotismo.

El sexo podría despertar el ardor romántico, ya que las caricias y los masajes desencadenan la producción de oxitocina y endorfinas, las cuales tienen efectos relajantes y pueden causar sentimientos de apego; además el sexo mejora el tono de la piel, músculos y tejidos corporales. Permite la posibilidad de crear cosas nuevas y provocar excitación (Fisher, 2007, 219-220).

Luce Irigaray reflexiona acerca de la importancia de la sexualidad:

“Cultivar la sexualidad no consiste en procrear un hijo (más), sino en transformar la energía sexual para hacer fecunda y agradable la convivencia con los demás”. (Irigaray, 1992, 63).

Sexualidad incluye tanto al sexo como al erotismo y es la vinculación afectiva, el género (Moreno López, 2010).

Esto se puede aplicar en la sexualidad del adulto mayor, para hacer ver que ésta no implica sólo la procreación y que se puede tener sexo mientras se está en edad fértil, sino que la energía sexual puede armonizar sus vidas y las de las personas a su alrededor.

Algunas mujeres suelen ser esclavas de su imagen y por tanto suelen sacrificarse por la moda (Pottecher, 1990, 117), y por lo tanto, al no aceptarse como son, les cuesta trabajo disfrutar de los placeres de la vida y relajarse al estar con una pareja, porque creen que no serán aceptadas por sus defectos físicos, por el deterioro que con la edad el cuerpo sufre inevitablemente.

Una adulta mayor podría creer que es imposible que alguien se fije en ella, podría tener una imagen distorsionada de su cuerpo y sentirse menos atractiva de lo que en realidad es. Aunque a los varones pareciera afectarles menos esto, también son esclavos de la erección de su pene, sin ésta podrían dudar de su virilidad, de su atractivo físico y de sus recursos para sostener una relación de pareja.

La sociedad prejuzga mal la vejez y las mujeres llevan la peor parte, debido a los estereotipos femeninos que exigen delgadez y perfección, lo que es contrario con el cuerpo de una persona de la tercera edad, el cual ya es menos firme, se tiene un cabello con canas, arrugas, lo que pareciera que hiciera a una persona menos atractiva (Moreno López, 2010).

Los varones y las mujeres de setenta, ochenta y noventa años también pueden enamorarse y sentir el amor. La antropóloga Helen Fisher (2007) menciona que en un estudio realizado con doscientos cincuenta y cinco adolescentes, adultos jóvenes, adultos de mediana edad y adultos mayores, no se encontraron diferencias de conjunto en cuanto a la dimensión de la pasión romántica, por lo que se concluyó que hombres y mujeres amaban con la misma fuerza en la adolescencia o en la vejez. Para ella, las personas mayores hacen cosas más variadas e imaginativas cuando están juntas (Fisher, 2007, 241).

Moreno López (2010) señala que es más difícil para las mujeres maduras conseguir pareja que a los hombres, se lucha con la doble moral en la cual se exalta el ejercicio de la sexualidad masculina y se reprime la femenina.

Existe horror al envejecimiento en una cultura que apuesta a la inmortalidad y a la belleza, y que localiza ese horror en la mujer que pierde esos atributos. Lo femenino está ligado a una relación muy especial con el cuerpo (Glocher Fiorini, 2001).

La educación religiosa tendía a que las mujeres crecieran con un mínimo desarrollo de sensibilidad sexual; además muchas de ellas se casaban con hombres que también había sido educados en esta represión, por lo tanto, eran inexpertos e incapaces de despertar su libido y brindarles placer, lo que ocasionaba que muchas mujeres maduras vivieran sin interés ni deseo por el sexo y les resultaba indiferente (Llongueras, 2013, 132).

Las religiones se han encargado históricamente de proteger a los seres humanos de todo aquello que lo desborda, una de estas fuerzas desbordantes es la sexualidad, la cual se ha considerado una amenaza a la que hace falta ponerle límites, protegerla, vigilarla y controlarla (Collignon Goribar, 2010, 131). Anteriormente, la Iglesia opinaba que los órganos genitales femeninos sólo tenían la función de la reproducción (Sanyal, 2012, 18).

“En las mujeres se favorece la preservación de la “virtud” que se traduce en postergar el inicio de la actividad sexual y, una vez iniciada, en constreñirla a ciertas condiciones que han ido cambiando a lo largo de la historia de la humanidad. Antaño, la actividad sexual femenina tenía como finalidad la procreación y se remitía al matrimonio; actualmente, el erotismo femenino es permitido siempre y cuando ocurra con la pareja estable, ya sea como expresión de amor o como una forma de dar y recibir placer, lo que refuerza y da continuidad al vínculo interpersonal” (García Rodríguez, 2013, 75-76).

“Las mujeres, para ser virtuosas, tenían que rechazar la tentación sexual, constreñirse a las protecciones institucionales como el noviazgo vigilado o los matrimonios forzados y en caso de adulterio éste era imperdonable y se sancionaba con rigurosas medidas” (Giddens, 1998, citado por Leñero Llaca, 2013, 247).

Hay adultas mayores que siguen teniendo estas creencias: primero juzgando a las mujeres jóvenes y restringiéndose ellas el derecho a tener una pareja, creen que están condenadas a vivir una vida sin placer sexual (incluso teniendo un matrimonio de varios años de insatisfacción y sin poder comunicar sus deseos ni buscando la ayuda para mejorar esto).

En *La tentación de ser felices*, Cesare indica que su relación con Caterina no fue satisfactoria, ese fue un ejemplo de relación tormentosa, pero donde sí existió el adulterio por las dos partes.

Algunas personas vivieron un exceso de control de su sexualidad por parte de las creencias religiosas, lo que llevó a la represión de esta. En el siglo XXI algunos adultos mayores se encuentran con la posibilidad de disfrutar de su sexualidad, algo que parecía impensable en otra época y más si se trataba de las mujeres, quienes, al llegar a la

menopausia, al ya no poder embarazarse, parecía que también llegaba a su fin el disfrute de la sexualidad.

Diversas novelas y películas van mostrando diversas maneras de vivir la sexualidad y el erotismo en la etapa de la vejez, a pesar de las pérdidas y los problemas con los que se van enfrentando las personas en la tercera edad, la literatura y el cine parecieran querer mostrar que es posible tener una vida plena.

Aunque, por otro lado, todavía abundan obras literarias y cinematográficas que mantienen el tabú de la sexualidad en la vejez, tal es el caso del estudio que realizó Cándida Elizabeth Vivero Marín (2016) en el que se percató al revisar el papel de las abuelas en diversas novelas mexicanas de la segunda mitad del siglo XX, que los rasgos comunes que tenían estos personajes eran: independencia económica y afectiva que las volvía sujetos empoderados y autónomos, estado de viudez que marca el final de un ciclo de vida y a la vez las liberaba de la sujeción matrimonial, pero también eso significaba la cancelación de la sexualidad y el erotismo.

Las obras del siglo XXI parecen querer romper con este tabú y es común encontrar adultos mayores disfrutando de su sexualidad. Se puede empezar con Cesare de *La tentación de ser felices*, aunque los personajes secundarios, quienes también son adultos mayores, como Marino y Eleonora Vitagliano, parecieran tener cancelada su sexualidad. En *Encender de nuevo las estrellas*, Marcel y Marguerite disfrutaban de su sexualidad. Así como en las películas *Elsa y Fred*, *El regalo*, *La vida empieza hoy*, *El Exótico Hotel Marigold* y *El Nuevo Exótico Hotel Marigold*, entre muchas otras obras del siglo XXI.

3.4. El cuerpo en la vejez

Juan David Nasio (2008) explica que existen dos imágenes del propio cuerpo; la primera es la visual, aquella que se aprecia en el reflejo en el espejo tal como verse la belleza, la delgadez, las arrugas o manchas, etc., mientras que la segunda imagen es la mental, lo que la hace más difícil de reconocer, ya que ésta es producto de las impresiones de tipo sensorial; es decir, es la que se siente (tal como sentirse un buen día ligero o pesado o sentir dolor).

Lo que Nasio quiere decir es que existen imágenes del cuerpo que son vistas (el exterior del cuerpo) y hay otras que son vividas (sensaciones internas).

La literatura permite tener un acercamiento a estas dos imágenes del cuerpo, ya que es frecuente que el personaje de una historia narre cómo se ve a sí mismo en el espejo y también suele hablar de cómo se siente, lo lleva a conocerlo y entender sus acciones y estados de ánimo.

Existen muchos psicoanalistas que se han dedicado a estudiar el cuerpo y su relación con el inconsciente, y esto a su vez permite hacer análisis literarios más completos al dar herramientas para comprender a las personas.

Una psicoanalista que hizo grandes aportaciones en cuanto al cuerpo fue Françoise Dolto (1986) quien aportó el concepto de “imagen inconsciente del cuerpo”, la cual se forma en la psique de los seres humanos desde que son bebés y perdura activa a lo largo de toda la vida.

La imagen inconsciente del cuerpo “es el conjunto de las primeras y numerosas impresiones grabadas en el psiquismo infantil por las sensaciones corporales que un bebé, o incluso un feto, experimenta en el contacto con su madre, en el contacto carnal, afectivo y

simbólico con su madre. Son las sensaciones experimentadas y las imágenes impresas ya desde la gestación y a lo largo de los tres primeros años de vida hasta que el niño descubre su imagen en el espejo” (Nasio, 2008: 21).

Y este descubrimiento de la imagen en el espejo es primordial en la literatura, porque es constante encontrar la descripción de los personajes que hablan de su propia apariencia reflejada en el espejo y ésta tiene un carácter siniestro porque va cambiando a lo largo de la vida, lo cual provoca que sea familiar (nos parecemos a ese que vimos ayer o hace unos días, semanas, meses o años), pero a la vez es diferente (puede tener ojeras, arrugas, nuevas manchas, imperfecciones en la piel, flaccidez, mirada más brillante, mayor firmeza, distinto tono de piel o cabello, etc.).

Regresando al tema de la imagen inconsciente del cuerpo, ésta se compone de tres componentes: imagen de base, imagen funcional e imagen erógena (Dolto, 1986 y Nasio, 2008).

Estas imágenes son indisociables y funcionan como si estuvieran en un sistema, lo que le ocurre a una impacta irremediabilmente en las otras (Nasio, 2008). La imagen de base es la que se imprime al percibir al cuerpo como una masa o una base estable o denso; la imagen funcional es de un cuerpo sentido como masa tónica con tensiones orgánicas o agitación y por último la imagen erógena es el cuerpo sentido como orificio erógeno que palpita y siente placer (Nasio, 2008).

Los bebés lactantes perciben su imagen en un espejo y eso les da mucha alegría, más adelante, alrededor de los dos años y medio, el niño se da cuenta de que la imagen que ve en el espejo no es él, sino sólo una apariencia de sí mismo, lo que lo lleva a dejar de lado las imágenes inconscientes del cuerpo y a dar más importancia a las imágenes que tienen

que ver con la apariencia, dejando de lado lo interno para ocuparse de lo externo (Dolto, 1986 y Nasio, 2008).

La visión del cuerpo predomina en la conciencia, mientras que las sensaciones internas, formadas en su mayoría en los primeros años de vida, es incluso durante la vida intrauterina, quedan reprimidas y esto se lleva hasta la etapa adulta, lo que explica que se dé más importancia a lo exterior y que se descuide el mundo interno y sensorial del cuerpo (Nasio, 2008).

Sin embargo, los escritores rescatan este mundo interno y lo narran en sus historias. En las obras cuyos protagonistas son adultos mayores, es frecuente encontrar que describan la emoción de tomarse de las manos, de un beso apasionado, haciendo énfasis en cómo esto les despierta sensaciones del pasado. Tomarse de la mano en etapa adulta evoca los primeros pasos de un ser humano tomado de la mano de una figura protectora que pudo haber sido la madre o el padre o puede evocar a la persona que siendo bebé se aferró con fuerza al dedo índice de un adulto que le tendió la mano siento un recién nacido.

Las imágenes inconscientes del cuerpo, aunque estén reprimidas, quedan activas y se exteriorizan de manera espontánea a través de movimientos corporales involuntarios, mímica, gestos, posturas, gustos, voz, la manera de relacionarse con el otro, la manera de aproximarse y relacionarse con la pareja, entre muchas otras (Nasio, 2008).

Las vivencias afectivas y corporales intensas conscientes o no, dejan huella en el inconsciente (Nasio, 2008). El bebé necesita encontrarse en estado de deseo para encontrar placer en el cuerpo de su madre y ella le brinde ternura y que el padre le brinde a ambos seguridad afectiva. Madre e hijo intercambian sensaciones que quedan en el inconsciente para siempre (Nasio, 2008).

Laura Rincón Gallardo y Ana Beck (2014) explican que el área de la sexualidad se ve afectada cuando un bebé tuvo necesidades insatisfechas de contacto físico y que esto le ocasionará problemas de adulto cuando tenga que pegar su cuerpo desnudo al de otra persona, ya que esto sólo se lleva a cabo en la primera infancia y después hasta la etapa en que se relacione con una pareja. Si en los registros de una persona el contacto físico no está registrado como vivido antes en la infancia, le traerá inseguridad y angustia de adulto, quizás también experimente dificultades para disfrutar de la intimidad y el placer; otra posibilidad será que sólo se relacione como un bebé, en lugar de un amante, buscando caricias y abrazos protectores más propios de una madre que de una pareja.

Durante la vejez se dan diversos cambios físicos que se aprecian, en un primer término, en la apariencia física de la persona y estos se reflejan en:

Peso, el color de los ojos, la piel, los huesos, la masa muscular, el contorno del cuerpo, el cabello, el sentido de la vista, la audición, el gusto, el olfato, los dientes y la encías, la resistencia física y la fuerza muscular se debilitan, se reduce el nivel de energía, los órganos de los sentidos pierden agudeza, los patrones de sueño cambian y se producen toda una serie de cambios en los sistemas cardiovascular, nervioso y digestivo (Reig, 2000; Mishara y Riedel, 2000, citados en Carmona Valdés, 2011: 34-35).

En las novelas y otras obras literarias que tratan sobre adultos mayores, suelen describirse esas características físicas propias de la vejez.

En *La tentación de ser felices* se mencionan los siguientes problemas relacionados con la piel: “piel apergaminada y manchas en la cabeza” (Marone, 2017: 13).

También se señalan “manos temblorosas” y en cuanto a los cambios en el sentido de la vista, en la novela el protagonista reflexiona sobre la dificultad para leer de cerca: “Nadie a mi edad en el mundo entero puede hacerlo. La tecnología ha dado pasos de gigante en el

último siglo, pero la presbicia continúa siendo uno de los grandes misterios para la ciencia” (Marone, 2017: 13).

Y también hay muchos otros textos que describen la piel de un adulto mayor, haciendo énfasis en las arrugas, en la dureza y la frialdad de una mejilla, por ejemplo, en *Un cuento triste no tan triste*, de Jorge Bucay, se describe a una abuela:

Aquella mujer hosca y seria, acercando su mejilla dura y fría a mi cara; y yo, que, por no desobedecer a mi madre, le daba ese beso corto, casi sin rozar su arrugada piel, de mala gana y con los ojos apretados para contener las lágrimas (Bucay, 2014:14).

En ese mismo cuento, la misma abuela declara lo siguiente: “Si yo ya casi no tengo ojos, ¡han desaparecido detrás de las arrugas!” (Bucay, 2014:48).

En ese cuento se destaca otro cambio en la piel: la picazón en la piel, producto de la resequedad, la nieta describe que su abuela se rasca mucho la piel sin parar y la abuela dice que le pica mucho.

En *Encender de nuevo las estrellas*, se describe así la piel de Marcel: “Mira sus grandes manos arrugadas, que ya no acarician, que ya no abrazan. Ramas muertas, cubiertas de esas manchas pardas de la edad. Es una realidad ineluctable” (Lambert, 2017: 62).

Sobre los problemas de audición, en la novela, el protagonista describe a su vecina Eleonora Vitagliano:

Eleonora Vitagliano tiene más o menos de mi misma edad y está sorda como una tapia, así que las pocas veces que me veo en la obligación de hablar con ella tengo que repetir todo y aumentar progresivamente mi tono de voz (Marone, 2017: 25).

En *La tentación de ser felices* se describen los siguientes cambios en los patrones de sueño:

Yo nunca sueño. Por lo menos no me acuerdo. Puede que sea porque duermo poco y me despierto temprano. O quizá porque soy viejo y cuando uno se hace viejo los sueños se agotan. El cerebro se ha pasado toda la vida elaborando las fantasías más estrambóticas, es normal que con el tiempo empiece a perder facultades (Marone, 2017:11).

En esa misma novela se describe que el protagonista tiene problemas para dormir, despierta desde las cuatro y cuarto de la mañana, cuando todos en su barrio aún duermen, es muy evidente que se quiere aclarar un problema típico de la vejez relacionado con la dificultad para lograr conciliar varias horas de sueño continuas.

En cuanto a los cambios en el sistema cardiovascular, en *La tentación de ser felices* se hace énfasis en que el protagonista ya había sobrevivido a un infarto y casi al final sobrevive a un segundo infarto.

En *Un cuento Triste no tan triste* hay una abuela que parece estar llena de amargura y que se queja de su salud, haciendo énfasis en su presión arterial: “Tengo el corazón oxidado, una picazón horrible en todo el cuerpo y la tensión arterial por las nubes” (Bucay, 2014:21).

En *El viaje de Norma. Una familia le dice SÍ a la Vida* se describe a Norma, una mujer de 90 años que acaba de enviudar y le diagnosticaron cáncer de útero:

Pero su dolor se manifestaba en aspectos físicos. Había perdido el apetito, el poco que le quedaba, y estaba bajando de peso. Parecía que mamá se estaba encogiendo ante nuestros propios ojos. Estaba más callada que de costumbre. Se veía confundida (Bauerschmidt y Liddle, 2017:46).

Esta obra muestra lo más temido de llegar a los 90 años: la enfermedad y el deterioro de cuerpo, aunque también muestra que a pesar de ello es posible disfrutar la vida.

Más adelante, en ese mismo libro se describen con más precisión los cambios de Norma: “Mamá había adelgazado mucho y había bajado de escasos 46 kilos de peso a apenas 42.5 kilos. Estaba muy frágil, mareada, aletargada y casi muda, como si ya no tuviera absolutamente nada que decir” (Bauerschmidt y Liddle, 2017:48).

En las citas anteriores se describieron cambios en una adulta mayor relacionados con el peso, apetito, estatura y estado de ánimo: “El problema de los adultos mayores no es la edad en sí misma sino la posibilidad que aumenta día a día de tener un cuerpo enfermo” (Carmona Valdés, 2011:181).

Esto se ve en *La tentación de ser felices*, ya que el protagonista es un hombre que está cerca de los ochenta años y que puede hacer todo prácticamente solo y su gran limitación fue haber sufrido un primer infarto y al final de la novela sobrevivir a un segundo infarto es lo que en realidad lo limita y marca realmente su vejez.

“Después del infarto, de hecho, no he vuelto a fumar delante de mis hijos precisamente para evitar la reprimenda que, estoy seguro, está a punto de caerme” (Marone, 2017: 43).

En *El viaje de Norma. Una familia le dice SÍ a la Vida* también se describe cómo lo que realmente es un problema no es la edad de Norma, quien tiene 90 años, sino la enfermedad: “Aún podíamos vislumbrar una chispa en ella, pero vimos la profundidad de su dolor, y los efectos de la enfermedad y los medicamentos en su cuerpo y espíritu” (Bauerschmidt y Liddle, 2017:48).

En el libro *El viaje de Norma. Una familia le dice SÍ a la Vida*, se reflexiona lo siguiente acerca de enfermedad y la vejez: “El problema es que la vejez y la enfermedad les importa un comino nuestros planes; ambas cosas se desarrollan a su propio ritmo, sin

esperar a que estemos preparados para enfrentar estas cuestiones, inevitables o no”. (Bauerschmidt y Liddle, 2017:30).

La vejez y la enfermedad también se hizo presente en la vida de Cesare de *La tentación de ser felices*; finalmente nadie escapa de esto y cambia los planes de vida. Cuando Cesare estaba disfrutando de la sexualidad y la vida en pareja un segundo infarto le hace cambiar todo.

Como se puede ver, el cuerpo del adulto mayor es cambiante, enfermizo, se debilita, pone a prueba el temple de la persona, pero también da la última oportunidad de cuidarlo, de aprovecharlo y de disfrutarlo.

3.5. El varón en la vejez

Ya se ha hablado de que las mujeres son las que suelen ser invisibilizadas al envejecer, la sociedad les demanda permanecer con una apariencia juvenil, lo que las hace ser esclavas de cirugías, tratamientos corporales y una eterna lucha contra la flaccidez, las arrugas y las canas que son producto del inevitable cambio corporal que se da con el paso de los años.

Pareciera que los varones tuvieran las de ganar con el paso de los años, puesto que, si en la madurez logran tener cierto poder económico, eso les hace creer que podrán estar acompañados por una mujer siempre.

Está muy estereotipada la creencia y la imagen del adulto mayor con una pareja muchos años menor que él y que además se dé por un acuerdo en común. Hasta ahora en el cine y la literatura se trata de invalidar ese estereotipo mostrando relaciones de pareja entre personas que pertenecen a la misma generación y demostrando que no todos los varones maduros buscan relacionarse con una mujer más joven ni mostrarla al mundo como si fuera

trofeo, ni todas las mujeres maduras están condenadas a la soledad y a ser socialmente invisibles.

Al respecto, Clara Coria (2012) señala que estas relaciones de común acuerdo entre un hombre y una mujer que pertenezcan a diferentes generaciones, en las que él es mucho mayor de edad se da por la sensación de poderío que dan esa acumulación de años de experiencia; es decir, por los recursos clasificados en económicos, “el saber más”, “el poder más” y la supuesta protección afectiva que podría brindar a una mujer y que muchas veces ellas asumen que es natural que brinde un hombre (Coria, 2012: 44).

Clara Coria (2012) explica que el poderío que brindan los varones maduros se tratan del poder económico, así como de la supuesta sabiduría, los cuales son atractivos seductores para algunas mujeres jóvenes; mientras que la protección (vivida como seguridad) se le adjudica a un varón por el mero hecho de haber nacido varón y sin haber sido puesta a prueba y esta es una creencia que surgió desde mucho tiempo atrás y que aún persiste en sociedades no occidentales donde las mujeres siguen estando bajo la protección legal del padre, marido, hermano y que éstos son los que finalmente tienen el control económico y de la total libertad de las ellas (Coria, 2012: 44-45).

Asimismo, Coria (2012) señala que esto permanece en el inconsciente colectivo donde se cree que el varón por definición protege: algo que las sociedades patriarcales asumen y que además pareciera que hace que el varón sea admirado y desde ahí él consolide su autoestima y aún más si cuenta con recursos económicos que le permitan sentirse fuerte (Coria, 2012: 46).

Coria (2012) también menciona que al principio las mujeres aceptan gustosamente esa protección, pero luego eso se transforma en un control excesivo, lo que provoca un

encierro aparentemente confortable a cambio de tener los recursos necesarios para vivir, aunque ahí suelen germinar resentimiento y violencia.

En la novela *Encender de nuevo las estrellas*, se narra cómo Marguerite vivió su matrimonio bajo la protección de su marido, prácticamente encerrada, sin la libertad de ser ella a cambio de una buena posición económica y hasta que enviuda y conoce a Marcel.

En la novela *La tentación de ser felices* se muestra este poderío del hombre mayor que la mujer; Cesare se siente con el deber de cuidar a su hija y nieto y con el deber de proteger a su vecina víctima de violencia por parte de la pareja. Tanto la hija como la vecina pertenecen a otra generación, son muchos menores que Cesare, así que aquí se cumple lo que señala Coria (2012) al decir que la protección que le toca al varón se encuentra en el inconsciente colectivo.

El varón en la vejez sigue teniendo las demandas sociales de potencia sexual, protección hacia su familia y principalmente hacia las mujeres y los niños, de ser proveedor y seductor, y mostrarse fuerte y valiente. Hay poco espacio para mostrarse débil, vulnerable o impotente y eso crea una enorme presión en él. La importancia de la novela *La tentación de ser felices* es que muestra a un adulto mayor que se debilita, que puede ser impotente y aunque trata de proteger a su familia, tarde o temprano tiene que aceptar que es viejo y que también necesita de cuidados y que su valor como persona va más allá de su poder económico.

3.6. Lo siniestro de la sexualidad y el erotismo en la vejez

Clara Coria (2012) asegura que el erotismo es compartir y potenciarse por lo que necesita que los dos miembros de una pareja den y reciban y cuando uno de los dos exhibe al otro

como trofeo, eso significa que al ganar, alguien perdió, y sólo se quiere hacer gala de una potencia que probablemente no sea cierta y tratar de convencer algo que ya se perdió y que la autora enfatiza que no se trata de la turgencia de su pene, sino del vaciamiento del erotismo.

Esto resulta siniestro, porque lo conocido sería el estereotipo de varón exitoso que la sociedad patriarcal ve como “hombre de bien”, aquel que hace gala de potencia permanente para evitar cargar con el estigma de ser un hombre impotente (Coria, 2013: 25).

Dentro de esta lógica patriarcal, lo que no es éxito se convierte en fracaso y todo fracaso en impotencia. Se trata de una lógica tendenciosa, incoherente y abusiva que engaña a muchos de los varones, que se dejan seducir por la primera de ser “poderosos” y protagonistas exclusivos de lo público. Esta seducción les cobra altísimos intereses y les obnubila el pensamiento impidiéndoles a muchos de ellos darse cuenta de que no es cierto que la falta de éxito sea sinónimo de fracaso, que tampoco es cierto que signifique impotencia y que, sobre todo, el éxito no hace a la masculinidad (Coria, 2013: 25).

Pero lo no conocido es ver a saber de un hombre que disfruta de su erotismo más allá de que pueda tener o no una erección, por lo mismo resulta siniestro que en las novelas contemporáneas aparezcan protagonistas mayores de 70 años gozando con una pareja de su edad.

No se necesita de trofeos, sino de disfrute con plena conciencia, no se pretende ganarle a nadie, sólo tener un espacio placentero, erotismo no es posesión de objetos sino experiencia compartida donde nadie es más que el otro y no se cosifica ni se exhibe a la pareja (Coria, 2012: 49).

Desafortunadamente, la sociedad hace énfasis en el poderío del varón exigiéndole que aumente progresivamente su potencia acumulando bienes materiales y mujeres

(mientras más jóvenes mejor) seducidas como testimonio de capital, mientras que a las mujeres se les presiona a que disimulen su edad para que no queden fuera de circulación y en total aislamiento (Coria, 2012: 50).

Coria (2012) dice que un varón que logra desarrollar todo su caudal erótico, en realidad puede prescindir de la opulencia de su pene, de la misma forma que una mujer que se conecta con su erotismo puede prescindir del modelo físico de belleza impuesto por los medios y la sociedad. Esto se puede traducir como que el erotismo va más allá de la genitalidad, más allá de la potencia de un varón y más allá de la apariencia física de una mujer.

Yehuda Berg (2013) afirma que nada hace más feliz a un hombre que ver a su pareja colmada de deseo y placer como resultado del acto de hacer el amor y es justo aquí donde radica la trampa, donde algunos varones podrían creer que su capacidad de dar placer y el despertar deseo en una mujer radica en su erección, en el coito, cuando la sexualidad va mucho más allá de la genitalidad.

Alejandro Klein (2015) cree que quizás se podría hablar del fortalecimiento de las estéticas corporales no decrepitas, relacionadas con esa obsesión por tener una apariencia juvenil, incluso más allá de 80 años.

Lo siniestro de la sexualidad y el erotismo en la vejez radica en esa confusión entre la vejez y las etapas anteriores del desarrollo: tanta emoción se puede sentir al estar enamorados en la adolescencia como en la tercera edad; se puede sentir mucho placer al tomarse de la mano a los 13 años o a los 78 años; un primer beso con determinada persona puede causar mucha excitación a cualquier edad. Pero en la vejez estas experiencias antes vividas y revividas crean la sensación del *déjà-vu*, de que esto parezca familiar (por no ser

la primera vez), pero a la vez no familiares (porque es finalmente diferente en cuanto a intensidad).

3.7. El cuerpo en la vejez

Por lo general los medios de comunicación suelen mostrar la belleza del cuerpo joven, ese que no pasa de los cincuenta años, si se muestra un cuerpo envejecido, casi siempre es para anunciar productos que prometen detener el paso del tiempo y dar una apariencia más juvenil o para ofrecer productos milagrosos con los cuales alcanzar la eterna juventud.

Cándida Elizabeth Vivero Marín (2016) encontró que los cuerpos viejos femeninos asociados a la figura de la abuela en diversas novelas mexicanas son considerados como asexuales y carentes de erotismo, y por lo tanto, negados para el disfrute y placer; es decir, la mujer cancelada a la sexualidad, debido a que ya ha dejado de ser joven y se encuentra en decadencia, con un cuerpo en decrepitud.

Existen prejuicios y falsas creencias de que el cuerpo viejo pierde todo interés, debido a su pasividad, lo feo, enfermo e imperfecto (Vivero, 2016: 120).

El cuerpo es el primer punto donde se aprecia el paso del tiempo, es el que va mostrando el cambio más notorio. Alejandro Klein (2015) señala que ya no causa ningún orgullo envejecer:

Tener “barriga” o canas (símbolo natural del paso del tiempo) no está bien visto. Hay que cuidar la dieta, hacer ejercicio, parecer y mantener un aire juvenil, estar siempre de buen humor y simpatía. Se hace así muy difícil alcanzar cánones de conducta y estética que se vuelven extremadamente exigentes. De la misma manera, una sociedad donde el adulto puede perder su trabajo de un día para el otro, o donde se debe trabajar cada vez más horas

de forma sostenida, es una sociedad donde no se generan condiciones de vida tolerables, por lo que se termina por sentir desencanto y desilusión frente a la misma (Klein, 2015: 30-31).

En la cita anterior se puede apreciar parte del drama de envejecer: no sólo el espanto ante los cambios corporales y tener que combatirlos, sino que, además, la constante angustia por conservar el trabajo y en lugar de mejorar la calidad de vida, esta última se sacrifica por tener que trabajar jornadas más largas. Esto último genera estrés y provoca que el envejecimiento se acelere.

Ya que se habla del estrés que implica trabajar cada día más horas y el temor a perder el empleo de un día para otro, Byung-Chul Han (2012) dice que la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino de rendimiento con sujetos emprendedores de sí mismos, que cada día padecen más enfermedades de tipo neuronal que de tipo bacterial o viral tales como depresión, trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (también conocido como síndrome de *Burn Out* o síndrome del trabajador quemado).

Sobre esto último, los adultos mayores suelen llegar con depresión por la soledad que experimentan o por los duelos acumulados ante las distintas pérdidas que van sufriendo y también momentos antes de la jubilación (para quienes todavía pudieron tenerla) ya han experimentado este síndrome de desgaste ocupacional por las extenuantes jornadas de trabajo, que a su vez provoca depresión y ansiedad, entre muchos otros trastornos del estado de ánimo.

Para Byung-Chul Han (2014) la depresión es una enfermedad narcisista: “Conduce a ella una relación consigo mismo exagerada y patológicamente recargada. El sujeto narcisista-depresivo está agotado y fatigado de sí mismo. Carece de mundo y está

abandonado por el *otro*” (p.11). Este mismo autor explica que el sujeto se derrumba, se hunde y se ahoga en sí mismo, debido que está enfocado a tener éxito (rasgo típico de las personas de la sociedad de rendimiento y del cansancio) y a no tenerlo o dejar de tenerlo enferma.

Mucha veces la depresión está ligada con pérdidas irreparables, muchas de éstas son experimentadas por los adultos mayores: muerte de seres queridos, pérdida del empleo, pérdida de la salud, pérdida de la juventud, deterioro del cuerpo.

Sobre esto último, Hernán Solís Garza (2004), en su libro *Los que se creen dioses: estudios sobre el narcisismo*, habla del duelo corporal de los narcisistas y dice que a partir de los cuarenta años se empieza a dar la aflicción por las señales de envejecimiento en el cuerpo:

La calvicie, las arrugas, la canicie y el deterioro físico, resultan para el Narciso negativo corporal, heridas narcisistas, que no tienen hemostasia egóptica. La deidad femenina, al perder su tarjeta íntima de identidad ginecea, siente que comienza el cuesta abajo: su vientre tómate laxo y abultado, los senos caen al unísono de proyectos arrumbados; agréguese la deprimente situación de abuelos en el ocaso, e hijos jóvenes, cuestionadores, viviendo una adolescencia diferente, provocadora de tremenda envidia. (Solís Garza, 2004:89).

Además de toda esta presión por el deterioro corporal, los varones también sufren por la salud y vitalidad de sus órganos genitales. Al respecto, Clara Coria (2012) habla del mito de la erección perpetua en cual se hace creer que penetración es poder que reside en un pene, lo que impide reconocer que el erotismo radica en la capacidad de compartir y que las sensaciones eróticas no sólo dependen de la penetración, sino de muchas otras prácticas. Los hombres que creen que su potencia depende de una erección cada que acceden a la

sexualidad prácticamente se están jugando el “honor de su virilidad” lo que los hace sufrir de ansiedad y los mete en un círculo vicioso de depender de un órgano, de una característica otorgada al macho, los condena a hacer de cada experiencia sexual una lucha defendiendo su identidad (Coria, 2012: 85-86).

Tan absurdo resulta que el pene sea considerado bastión de la masculinidad como que la maternidad sea la que defina la feminidad (Coria, 2012: 86), es preocupante que la sociedad exponga a los jóvenes a prácticas sexuales para las cuales no están ni física ni emocionalmente listos, mientras que restringe y niega la sexualidad a los adultos mayores que cuentan con la madurez y experiencia para disfrutarla (Coria, 2012: 87).

El cuerpo en la vejez tendrá deterioro, no importa cuando se luche por mantener la apariencia juvenil, ni los cuidados, ejercicio, dieta, tratamientos estéticos, etc. que se apliquen: nada es para siempre y los seres vivos nacen crecen, algunos se reproducen y envejecen y todos mueren. Es posible hacer más lento el deterioro de cuerpo, pero es imposible alcanzar la inmortalidad. Al tener sociedades con ciudadanos con un cuerpo envejecido, resulta primordial ayudarles a tener una mejor calidad de vida, que se respeten sus derechos y que ellos los ejerzan. El derecho a la sexualidad es uno de los más olvidados, es importante educar a la población y hacer énfasis en que sexualidad es mucho más que genitalidad: la necesidad de contacto físico, de intimidad emocional y física está presente en todos los seres humanos desde que nacen hasta que mueren.

Capítulo 4: Análisis intertextual de la novela *La tentación de ser felices*

El término intertextualidad fue empleado por primera vez en la década de los años sesenta como traducción propuesta por Julia Kristeva del “dialogismo” bajtiniano de los años treinta (Stam, 2001). Bajtín sitúa el texto en la historia y la sociedad los cuales, a su vez, son textos que el escritor lee y en los que se inserta reescribiéndolos (Kristeva, 1967, citado por Navarro, 1997).

Ese dialogismo remitía a la necesaria relación de todo enunciado con otros enunciados, ya que todo texto forma una intersección de superficies textuales; es decir, todos los textos son tejidos de fórmulas, citas conscientes e inconscientes, refundiciones e inversiones de otros textos. Alude a posibilidades infinitas y abiertas que han sido generadas por las prácticas discursivas de una cultura, enunciados comunicativos en cuyo interior está colocado el texto artístico, que alcanzan al texto no sólo a través de influencias reconocibles sino también mediante un sutil proceso de diseminación y el cine hereda y transforma esa tradición artística (Stam, 2001).

Julia Kristeva (1981) dice que “el texto propone a la semiótica una problemática que atraviesa la opacidad de un objeto significativo producido, y condensa en el profundo (en el corpus lingüístico presente) de un doble proceso de producción y de transformación de sentido” (Kristeva, 1981:31).

La intertextualidad es la forma en que se percibe al texto, el mecanismo propio de lectura literaria, la que origina significancia que es producto de las relaciones entre palabras y sistemas verbales situados fuera del texto, pero a veces situados parcialmente en el texto (Riffaterre, 1997).

Lauro Zavala (1999) señala que la intertextualidad es la característica principal de la cultura contemporánea, ya que todo producto cultural que va desde un concierto, una mirada, una película, una novela, un acto amoroso, hasta una conversación telefónica es considerado un texto. Zavala (2000) pone de ejemplo que es posible encontrar la intertextualidad cinematográfica de dos formas: una implícita en otros discursos cinematográficos y otra en discursos extracinematográficos situados en el interior de una película determinada.

Lauro Zavala (2015) también afirma que todo producto cultural puede ser estudiado en términos de un tejido de elementos significativos relacionados entre sí y a las reglas que establecen la naturaleza de este tejido se le llama intertextualidad.

Román Gubern (1998) señala que el lector tiene la capacidad de reconocer e identificar a los personajes insinuados a lo largo de una historia debido a su memoria y a la persistencia de ciertos rasgos iconográficos característicos, que favorecen a la individualización de los personajes (Gubern, 1998, citado por Suárez, 2013).

El intertexto tiene características de lo siniestro, evoca en el lector o espectador la sensación de que algo le resulta familiar (lo hace intuir que lo ha visto antes, en algún otro lugar), pero a la vez es no familiar, ya que dentro de la obra es algo nuevo. A veces también despierta el sentimiento del *déjà-vu*, del que también hablaba Freud como una característica de lo ominoso y eso es lo que le pasa al investigador que anda en búsqueda de intertextos, debe demostrar en dónde más había visto eso que percibe en una obra o dónde y cómo lo había vivido tiempo atrás.

A continuación, se hace un análisis intertextual de *La tentación de ser felices*. Este capítulo se divide en tres secciones. En la primera se explicará la propuesta de Pérez Firmat para hacer un análisis intertextual, una metodología que encontré muy útil y adecuada para

hacer este apartado analítico y clave para demostrar la hipótesis. En la parte de este capítulo segunda se revisarán intertextos relacionados directamente con los personajes: sus nombres y sus características; mientras que en la tercera parte se analizarán intertextos por referencia directa relacionados con situaciones de la novela.

4.1. Propuesta de análisis intertextual de Gustavo Pérez Firmat

Gustavo Pérez Firmat, nació en 1949 en La Habana, Cuba, aunque creció en los Estados Unidos de Norteamérica. Es profesor de la Universidad de Columbia en el departamento de Culturas Latino e Ibero Americanas, en donde enseña español moderno, español americano y literatura latina.

Tiene varias obras publicadas, pero en la que este trabajo se enfoca es en “Apuntes para un modelo de la intertextualidad en literatura” (1978), en la que propone la siguiente fórmula:

Texto A: Texto original

Texto B: El texto encontrado en la obra que es objeto de análisis que hace alusión al texto original.

Texto= Intertexto más exotexto

En donde el exotexto es lo que queda de un texto luego de extraer un intertexto, mientras que el intertexto es la función dentro del texto que hace alusión a otro texto anterior.

Además, existen otros conceptos importantes, tales como paratexto, el cual se refiere a la fuente original del intertexto.

Mientras que el subtexto se refiere a un fragmento intertextual en su texto de origen; es decir, un fragmento de todo un intertexto.

Paratexto: La fuente original, idea o reflexión. Conjunto de convenciones que se construyen social y culturalmente alrededor de un texto.

Exotexto: El marco referencial del tema. “El marco en el que se inserta el intertexto; es decir, el texto que queda cuando se quita el intertexto, que no es el texto completo” (de Vicente-Yagüe y Guerrero, 2013: 251-252).

4.2. Análisis intertextual de los nombres de los personajes

La tentación de ser felices presenta varios personajes de los cuales se hizo una intensa búsqueda para saber si sus nombres remitían algún intertexto. En algunos casos sí se encontraron intertextos. Antes de presentar el análisis intertextual con el nombre de algunos personajes, primero se hace una lista de éstos con sus características:

1. Cesare Annunziata: protagonista de la novela, varón, viudo, de 77 años, padre de un hijo y una hija, abuelo de un niño.
2. Eleonora Vitagliano: Vecina de Cesare y de Marino, ama del gato Belcebú.
3. Belcebú: apodo del gato negro de Elena, que suele entrar por las noches a la casa de Cesare Annunziata. Cesare le dio ese nombre.
4. Emma: Hermana de Caterina, la tercera de las tres mujeres inalcanzables de Cesare.
5. Rossana: Pareja actual de Cesare, quien primero fue su enfermera y luego prostituta, termina convirtiéndose en su novia.

6. Dante: Hijo menor de Cesare, es homosexual y tiene una relación de pareja estable con el pintor Leo Perotti.

7. Leo Perotti: pareja de Dante, homosexual y artista transgresor.

Como ya se mencionó no fue posible encontrar relación con los nombres dados a cada uno de los personajes, pero de los mencionados anteriormente sí se encontraron elementos que eran suficientemente significativos como para relacionarlos con los intertextos correspondientes. Enseguida se muestran algunos de estos y su respectivo análisis desde la metodología de Gustavo Pérez Firmat.

Cesare Annunziata

Texto A: Gabriele D'Annunzio

Texto B: Cesare Annunziata

Paratexto: La vejez como un estado de decadencia.

Exotexto: Un ser viejo que hace lo que quiere, sin que le importe lo que piensen los demás, que está viviendo los últimos años de su vida con un cuerpo que cada vez se debilita más.

El intertexto radica en los apellidos: D'Annunzio y Annunziata por el parecido fonético.

Gabriele D'Annunzio fue un novelista, poeta, dramaturgo, periodista, militar y político italiano, considerado como el principal representante del decadentismo italiano. Nació en 1863 y murió en 1938. Es muy conocido entre los italianos y seguramente su apellido inspiró a Lorenzo Marone a poner el apellido al personaje protagonista de *La tentación de ser felices*.

D'Annunzio escribió varios poemas, novelas, cuentos, obras de teatro, obras autobiográficas, escritos políticos, entre otros. Entre sus novelas destacan: *El Placer* (1889), *Inocencia* (1892) y *Giovanni Episcopo* (1891) entre otras.

En *El Placer* se narran los amoríos de Conde Andrea Sperelli con dos mujeres: Elena Muti y con Maria Farres. En *El Inocente* se narra la vida de Tullio Hermil, quien le es infiel a su esposa en varias ocasiones y cuando quiere serle fiel, luego de estar el peligro de quedar viudo, descubre que su esposa también ha sostenido una relación con alguien más.

Esto último es hasta cierto punto similar con lo que le sucede a Cesare Annunziata quien reconoció haberle sido infiel a su esposa, pero años después de haber enviudado, descubre que ella también le fue infiel, algo que le provoca sentimientos enfrentados.

En *Giovanni Episcopo* se narra la vida de un empleado que es acosado en su trabajo, se enamora de una camarera con una vida que no cumple con las normas sociales (dudoso pasado) y se casa con ella. Más tarde ella es seducida por un amigo de Episcopo.

De nuevo se muestra la infidelidad de la esposa hacia el protagonista, que coincide con la relación entre Catherina y Cesare de *La tentación de ser felices*. Y también coincide en que Cesare se enamora de Rossana, una prostituta, mientras que Episcopo se enamora de una camarera con un pasado cuestionable desde las normas morales de la época.

Se sabe que Gabriele D'Annunzio se casó una vez y luego al separarse mantuvo varias relaciones amorosas con diversas mujeres. El físico de D'Annunzio estaba lejos de ser considerado el de alguien bien parecido: era bajo de estatura, calvo y había perdido la dentadura y aún así, eso no fue impedimento para sostener relaciones apasionadas con diversas mujeres.

Quizás este “decadentismo” físico también influyó para la elección del nombre de Cesare Annunziata, él mismo protagonista de *La tentación de ser felices* no se siente guapo, sino algo decadente en la vejez, pero con mucha fuerza para seguir disfrutando de su sexualidad.

Carmen F. Blanco Valdés y Linda Garosi (s/f) explican que:

El Decadentismo nace en Francia entorno a los años ochenta del siglo XIX, acuñado por la crítica, en tono despreciativo, para designar precisamente como *décadents* a aquellos artistas cuya “irregularidad” en la vida y el arte era motivo de escándalo para la sociedad burguesa. (Blanco y Garosi, (s/f)).

Esto coincide con Cesare Annunziata, quien es un hombre de 77 años, ya con un cuerpo y una vida decadente: que causa escándalo por tener sexo con una prostituta y después por tenerla como pareja. Que tiene hijos poco convencionales: una hija profesionalmente exitosa como abogada pero insatisfecha con su matrimonio y que le es infiel a su esposo; un hijo homosexual con una pareja estable, que es artista transgresor y que como un ejemplo de su obra se menciona que pintó a un Superman con minifalda ajustada.

Eleonora Vitagliano

Texto A: Eleonor Abernati, “La Loca de los gatos” de *Los Simpsons*.

Texto B: Eleonora Vitagliano, “La loca de los gatos” personaje de *La tentación de ser felices*.

Paratexto: La convención social que se construye acerca de la mujer viuda, mujer soltera, madura, sola, que se hace acompañar de gatos; la construcción cultural de mujer poco atractiva y que no puede despertar el deseo de un hombre, por lo que para aliviar su

soledad se hace acompañar de gatos. El personaje presenta una serie de convenciones que se ha construido en torno a la soledad de la mujer.

Exotexto: Hablar de “La loca de los gatos” implica revisar los elementos con los que el escritor ha creado la imagen de una mujer sola, viuda, enajenada y vieja, que convive con animales porque no tiene con quién relacionarse, mujer sorda, insensata y cuya casa apesta a orines.

Para el personaje de Eleonora Vitagliano, apodada “La loca de los gatos” por Cesare de *La tentación de ser felices*, se encontró que coincide con el personaje de la serie de dibujos animados de Los Simpson, Eleanor Abernathy, apodada también “La loca de los gatos”.

Eleanor Abernathy apareció en el capítulo de *Los Simpson* ‘Girly Edition’ de la novena temporada, luego apareció en el capítulo “Springfield Up”, de la temporada dieciocho en donde explica su historia, en la cual señala haber sido atacada por cuarenta y un gatos; en la temporada veintidós, reaparece en el capítulo “A Midsummer’s Nice Dreams” (Sánchez, 2017).

El intertexto radica en el nombre: Eleonor/Eleonora y en el apodo: “La loca de los gatos”. Ambas mujeres relativamente mayores, amantes de los gatos y un poco excéntricas.

“La loca de los gatos” es un término con el que se conoce a aquellas mujeres que aman a estos animales y que son vistas por los demás como algo dementes y poco convencionales por dedicar su vida al cuidado de los felinos.

Existen innumerables textos donde se nombra como “La loca de los gatos” a las mujeres que presentan un gusto enfermizo por los gatos, casi siempre se relaciona con la soltería y la sustitución de la pareja y los hijos por gatos.

Se encontró que así también se le apodó al personaje de Melissa, en un capítulo de *La Rosa de Guadalupe*, una serie de Televisa, en el que cada capítulo presenta un caso diferente en donde plantean un problema social que se resuelve con un milagro de la Virgen de Guadalupe, la cual deja como señal de su intervención una rosa. Melissa sufre un shock emocional cuando se da cuenta que el ama de llaves le robó a su hija y desde entonces vaga por las calles y la gente a su alrededor la apoda “La loca de los gatos”. (Televisa, 2019).

La misma referencia se localizó en un libro de poemas escrito por Ana Elena Pena (2018), titulado precisamente “La loca de los gatos”. En este libro hay un poema con ese nombre donde comienza:

-¿Quién necesita un hombre teniendo gatos?

Grita de vez en cuando por el balcón.

-¿Quién necesita un hijo cuando se puede tener gatos? (Pena, 2018:16).

Además, en Facebook se encontraron varias páginas (*fanpage*), grupos y comunidades que se titulan “La loca de los gatos” y que reúnen a los que aman a los gatos y se comparten memes, artículos y consejos sobre el cuidado de los felinos.

Se puede apreciar la popularidad del término del apodo que surgió por la popularidad del personaje de *Los Simpsons* y que se ha extendido a otros medios.

Gato negro

Texto A, subtexto: Black cat, Plutón, de Edgar Allan Poe

Texto B: Gato negro de *La tentación de ser felices*.

Paratexto: Idea de la maldad, el gato de mala suerte, diabólico.

Exotexto: La noche, lo oscuro, lo tétrico, lúgubre, la soledad de la noche. La relación causa efecto: cada vez que aparece el gato se produce una desgracia.

Belcebú

Texto A: El príncipe de los demonios

Texto B: Belcebú: “Al gato lo he llamado Belcebú porque es negro y sus ojos lanzan destellos rojos. En resumen, un diablo que merodea por el vecindario en busca de algún estúpido que le dé unas croquetillas” (Marone, 2017: 60)

Paratexto: Texto bíblico: antiguo y nuevo testamento. La idea occidental del mal, lo que representa la maldad en todas sus dimensiones. Además, lo demoniaco.

Exotexto: Elementos caracterizadores del gato negro: mala suerte, lo maligno, diabólico. En el caso de la novela de Marone, cuando apareció Belcebú, al poco tiempo se dio el descubrimiento de la violencia que sufría Emma, la vecina de César y más adelante, al reaparecer el gato, se dio momentos después el asesinato de Emma.

Sobre el nombre de Belcebú, en el segundo capítulo de esta tesis ya se había explicado que el mismo protagonista lo había nombrado así por lo siguiente:

“Al gato lo he llamado Belcebú porque es negro y sus ojos lanzan destellos rojos. Es resumen, un diablo que merodea por el vecindario en busca de algo estúpido que le dé unas croquetillas” (Marone, 2017: 60).

A los gatos negros se les suele relacionar con la mala suerte y en esta novela así sucede, es el que cada vez que aparece anuncia que viene algo malo.

Belcebú es mencionado en el Nuevo Testamento, en Lucas, capítulo 11, versículos 11-19. En este se habla de Belcebú como el príncipe de los demonios:

¹⁴ Estaba echando a un demonio que era mudo. Y ocurrió que, una vez que el demonio se hubo marchado, el mudo habló; la gente quedó asombrada. ¹⁵ Pero alguno dijo: “Echa a los demonios por el poder del príncipe de los demonios, Belcebú”. ¹⁶ Y otros, para

tentarlo, le pidieron una señal del cielo. ¹⁷ Pero él, que conocía sus pensamientos, les dijo: “Todo reinado que lucha contra sí mismo está abocado a la destrucción; una casa contra otra casa se derrumba. ¹⁸ Si Satanás estuviera dividido contra sí mismo ¿cómo se podría mantener su reino en pie? Pues vosotros decís que yo echo demonios por el poder de Belcebú. ¹⁹ Entonces, si yo los expulso con el poder de Belcebú, ¿con qué poder lo hacen los vuestros? Ellos mismos serán vuestros jueces. ²⁰ Pero si es por el dedo de Dios que echo a los demonios, no hay duda de que el Reino de Dios ha llegado sobre vosotros (Gómez, 2008: 327).

El nombre de Belcebú aparece en la Biblia, al respecto Isabel Gómez Acevo (2008) explica lo siguiente sobre el origen de esta palabra:

La palabra Belcebú aparece sólo en este pasaje del evangelio de Lucas, en Mt 10,25 y en Mc 3,22. Aunque Lucas no tendría ningún interés en la etimología del término, los exegetas se han esforzado en buscar su origen y significado. Era el nombre de la divinidad principal de la ciudad filistea de Ekrón, formado por un compuesto de baal, que significa “señor”, y zebul, que en su sentido original era palacio, cielo, elevación. Estamos ante una de las denominaciones que adoptó el dios Baal que los hebreos quisieron rebajar, con lo que alteraron el nombre por zebub, que significa “moscas” en 2 Re 1,1, haciéndole rey de estos insectos. Baal aparece en la Biblia como Dios de la tormenta y de la fertilidad, que reinaba en Canaán cuando entraron los israelitas, que compaginaron su culto con el de Yahveh, lo que fue tachado de idolatría por los profetas. Esa lucha cedió paso a una nueva lucha entre las fuerzas satánicas del mal y Yahveh, que es la que en este pasaje se ventila. (Gómez, 2008: 329).

Al respecto de lo que se menciona en la cita anterior, se encontró también la cita en donde se menciona el nombre de Belcebú en Mateo: ²⁵ “Bástale al discípulo ser como su

maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?” (Mateo 10:25).

Asimismo, se encontró mencionado en Mateo ²⁴ “Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios”. (Mateo 12:24).

Mientras que en Marcos también se menciona a Belcebú: ²² “Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios” (Marcos 3:22).

Como se puede apreciar en las citas bíblicas, Belcebú siempre es considerado el príncipe de los demonios, así que el nombre dado al gato negro de *La tentación de ser felices*, definitivamente hace referencia a ese príncipe de los demonios. Aunque el gato en esta novela no hace ningún daño, ya se revisó en el capítulo en donde se analiza lo siniestro, sí es el personaje que anuncia la llegada de alguna catástrofe.

Se encontró el nombre de Belcebú en el texto *Las aventuras de Thibaud de la Jacquiere* de Charles Nodier, en el que un diablo se autonombra Belcebú:

–No soy Ordaline –dijo el monstruo con voz formidable–; ¡soy Belcebú! Thibaud quiso pronunciar el nombre de Jesús, pero el diablo, que lo adivinó, le atenazó la garganta con los dientes y le impidió pronunciar el nombre sagrado... (Nodier, 2004: 15).

Una película de terror mexicana que se va a estrenar en el 2019, lleva por nombre Belzebuth que es una mezcla entre el suspenso policiaco y terror con causas sobrenaturales (motivos religiosos: al considerar al anticristo), específicamente las posesiones del demonio. Esta película está dirigida por Emilio Portes y producida por Rodrigo Herranz.

Belcebú es un nombre muy común, que se encuentra en diversos textos, con algunas variaciones en la ortografía, pero que siempre hacen referencia al príncipe de los demonios.

Emma

Texto A: El personaje Emma de la novela con el mismo nombre escrita por Jane Austen en 1815.

Texto B: Emma, la tercera de las tres mujeres inalcanzables de Cesare.

Paratexto: La novela *Emma*, escrita por Jane Austen.

Exotexto: Joven, guapa, el amor platónico e inalcanzable, seductora.

Hay dos personajes en *La tentación de ser felices* que se llaman Emma; ahora se hará el análisis a la Emma que corresponde a la tercera de las tres mujeres inalcanzables de Cesare, su amor platónico, tiene relación con Emma, el personaje de la novela del mismo nombre escrita por Jane Austen.

La novela Emma, fue escrita por la inglesa Jane Austen y publicada en 1815. La protagonista se llama Emma Woodhouse, una mujer bella, astuta y rica. Curiosamente, se encontró una edición del libro titulada *Emma: Diosa del deseo*. (Austen, 2018). Emma de *La tentación de ser felices*, fue deseada por Cesare.

Emma de Jane Austen, trata de una mujer que se dedica a ser casamentera, dejando de lado, su propia vida sentimental debido a su torpeza para entablar relaciones románticas. Su vecino y conuñado, George Knightley, se enamora de ella. A lo largo de la trama, Emma tiene varios pretendientes, finalmente se casa con Knightley.

La relación entre las dos “Emmas” es que son jóvenes, muy guapas, inteligentes, y son los amores plátonicos de los hombres que no pueden casarse, porque están en otra relación de matrimonio. En el caso de Emma de *La tentación de ser felices*, le confiesa a Cesare que siempre había estado enamorado de él (su cuñado), pero que desde hacía 10 años huía de él y no pensaba ceder (Marone, 2017: 232), mientras que Emma de Jane

Austen, se da cuenta que siempre ha estado enamorada de George Knightley, su conuñado, pero eso ocurre hasta el final de la historia.

Emma de *La tentación de ser felices* es descrita de la siguiente manera: “La piel suave, la sonrisa embriagadora y la mirada seductora” (Marone, 2017: 229).

La relación radica con que los dos personajes son jóvenes, guapas e inalcanzables y las dos terminan reconociendo que les gustaba los pretendientes, pero que no quisieron ceder a sus encantos, ya que éstos eran casados.

Rossana

Texto A: La actriz Rossana Podestá.

Texto B: Rossana, la enfermera, prostituta.

Paratexto: La actriz Rossana Podestá interpreta al personaje de una prostituta en *Cura casado* (1970) y una mujer muy seductora en *La Red* (1953). En esta última película, el personaje se llama Rossana.

Exotexto: Mujer prostituta que logra que se enamoren de ella y que la vean más allá de su cuerpo, logra que vean su belleza interior.

Rosanna en *La Tentación de ser felices* es una enfermera que atiende a Cesare y tiene relaciones sexuales con él a cambio de dinero. Más adelante por soledad, Cesare le pide que tengan una cita y comienzan una relación sentimental. Los dos se enamoran y logran emocionarse con situaciones propias de una pareja joven de enamorados, con la diferencia de que ellos ya son bastante mayores.

En el caso de Rossana Podestá, es una actriz italiana que interpretó varios personajes. El intertexto radica en los personajes en que ella interpretó a prostitutas o mujeres seductoras que logran tener relaciones de amantes. En la película *La Red* (1953)

dirigida por Emilio, “El Indio”, Fernández (Fernández, 1986: 244). En ésta el personaje justo se llama Rossana. Es una película de poco diálogo y muchas imágenes, en donde ella se muestra sonriente, seductora y logra conquistar y volverse amante del protagonista.

Por tratarse de una actriz italiana muy conocida con más de 60 películas en su haber, es posible establecer una conexión entre Rossana Podestá con su papel de prostituta en *Cura Casado* y en haber sido considerada para el papel de *Paloma Herida* en donde interpretaría a una monja que dejaría los hábitos para convertirse en prostituta (pero que después no filmó) (Leñero, 2011) como un referente cultural posible en Marone para nombrar a Rossana, la enfermera que se dedica a la prostitución y que acaba conquistando a Cesare Annunziata en *La tentación de ser felices*.

Dante

Texto A: Dante Alighieri escritor de la Divina Comedia y Dante el protagonista de la Divina Comedia.

Texto B: Dante, hijo de Cesare, quien es homosexual.

Paratexto: La condenación al infierno de los homosexuales, específicamente de la sodomía, narrada en La Divina Comedia, escrita por Dante Alighieri.

Exotexto: La homosexualidad, el tabú de ser homosexual, la sodomía condenada al infierno en *La Divina Comedia*.

Dante Alighieri está presente en la mente de los italianos por ser uno de los escritores más importantes en ese país. *La Divina Comedia* es de las obras más importantes en la literatura, es un poema en donde se narra un viaje por el infierno, el purgatorio y el paraíso.

En la siguiente cita se explica eso:

Dante condena la homosexualidad y ubica a estos pecadores en el círculo de los violentos, más precisamente en el tercer recinto (violentos contra Dios y la naturaleza). También condena la lujuria y los célebres personajes Paolo y Francesca padecen en el segundo círculo. De acuerdo a la estructura de su infierno, aquellos que pecan por la debilidad de la carne no están en las profundidades del Averno, más terrible es el pecado de la sodomía cuatro círculos más abajo (Casales, 2010).

Es muy probable que Marone haya relacionado el nombre de Dante con la homosexualidad por la siguiente razón, explicada por la investigadora Eva Cantarella (2004), experta en Derecho Romano y Griego en la Universidad de Milán:

Entre estas almas hay una persona que Dante había conocido bien en vida y que reconoce con gran sorpresa:

"¿Está usted aquí, señor Brunetto? " (XV, 30). Es Brunetto Latini, maestro del Dante, cuya "querida y buena imagen paterna" (XV, 82) está viva en el corazón del poeta. El hecho de que Brunetto se haya manchado de una culpa gravísima para la Iglesia no impide a Dante continuar amándolo y respetándolo. A él Dante se dirige con deferencia (es uno de los poquísimos condenados a los que habla de usted), a él le confía una profecía sobre su futuro. No es todo: a Dante, que le ha pedido los nombres, Brunetto explica que sus compañeros de pena más conocidos "fueron todos clérigos y literatos grandes y de gran fama, sucios de un mismo pecado en el mundo" (XV, 106-108): Prisciano de Cesárea, entre otros, gramático del siglo VI muy célebre en la edad Media, y Francisco d'Accorso, hijo de Accursio, famosísimo jurista de la escuela boloñesa. Casi se tiene la impresión de que Dante quiere presentar a la sodomía como un pecado gravísimo, pero cometido (también, y quizás, sobre todo) por personas que él mismo considera nobles y cultivadas, no necesariamente arrastradas por la "suciedad" de su pecado. El juicio divino y el juicio humano, en suma, pueden ser separados:

Dante cristiano condena, Dante hombre comprende y no puede modificar su juicio sobre la persona de los pecadores (Cantarella, 2004: 2).

Como se puede apreciar, se nota que Dante, el poeta, sabía bastante de la homosexualidad y se nota indeciso en su defensa de la sodomía; por un lado, parece condenarla; pero, por otro lado, se percata de muchos hombres destacados que probablemente la practicaron y esto debe saberlo Marone, y quizás por eso dio el nombre de Dante al personaje homosexual, hijo de Cesare.

Leo Perotti

Texto A: Leonardo Da Vinci

Texto B: Leo Perotti

Paratexto: Leonardo Da Vinci, pintor, homosexual.

Exotexto: Incorporar a la obra como personaje a un artista conceptual, en sus cuarenta años, homosexual, con obras transgresoras.

Leonardo Da Vinci fue un artista italiano del renacimiento que pintaba retratos eróticos de hombres de perfil, con poses muy seductoras, homoeróticas como en *La última cena*, en donde se encuentra el apóstol Juan de perfil al lado derecho de Jesús y con un físico que podría confundirse con el de una mujer (y de quien a Dan Brown se le ocurrió decir que era la representación de María Magdalena en *El Código Da Vinci* (2016); o con retratos de varones semidesnudos como *San Juan Bautista* y cuyo rostro tiene facciones de mujer y sonrisa de *Monalisa*.

El intertexto radica en el nombre, en la homosexualidad y en la actividad artística: Leonardo-Leo y en que los dos son artistas transgresores.

Sigmund Freud (1997b) afirma en su texto *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, publicado en 1910, que Leonardo Da Vinci es homosexual.

Leo Perotti es la pareja de Dante, es artista y como muestra de una de sus obras se menciona un cuadro de *Superman* con minifalda.

Con esto concluye el análisis de los intertextos en los nombres de los personajes: se puede ver que están relacionados con grandes personalidades italianas, con personajes mencionados en la Biblia y hasta en *Los Simpsons*. Se percibe que Marone, quizás, trataba de mostrar que sus personajes pertenecen a una tradición que el lector italiano reconoce: como en el caso de Cesare, Dante, Leo y Rossana. Aunque por otro lado también se aprecia la construcción de personajes, hasta cierto punto estereotipados, en el ámbito de la cultura italiana y mundial, como en los casos de Belcebú, Eleonora Vitagliano y Emma.

También pareciera evidente el uso de personajes con estereotipos de género. Usó a “La loca de los gatos”, pero no al “Loco de los gatos”. Es diferente el estereotipo que se usa para referirse a una mujer sin pareja, vieja y sola, a como se estereotipa a un varón. Aunque, Marone creo personajes homosexuales varones y no mujeres.

4.3. Análisis de los intertextos de situaciones dadas en *La tentación de ser felices*

A continuación, se revisan los intertextos relacionados con diversas situaciones encontradas en la novela *La tentación de ser felices*.

Texto A: El Retrato de Dorian Gray que envejece después de cada acto de lujuria o maldad de Dorian Gray.

Texto B: La imagen envejecida de Cesare en el espejo después de haber tenido relaciones con Rossana.

Paratexto: El temor a envejecer, el terror a ver la imagen envejecida ante un espejo, lo siniestro y el carácter del doble.

Exotexto: Marone muestra a un varón de 77 años que al tener sexo con una prostituta se siente rejuvenecido, pero al ver su imagen en el espejo sufre un gran impacto al verse deteriorado físicamente y hasta le cuesta reconocerse.

Un importante intertexto se encuentra en la novela *El Retrato de Dorian Gray*, originalmente publicada en 1890, de Oscar Wilde (1987). La historia trata de un pintor llamado Basil Hallward quien queda impresionado por la belleza del joven Dorian Gray. Basil pinta un retrato de Dorian, a éste le cautiva su imagen en el retrato y quiere permanecer por siempre con la juventud que tiene esa pintura. Pero entonces el retrato va envejeciendo con cada acto de lujuria o pecado de Dorian, mientras que éste sigue conservando la misma apariencia de juventud del retrato original.

Esto se puede comparar con el protagonista de *La tentación de ser felices*, quien narra que después de tener sexo con Rossana mira su imagen envejecida en el espejo y se horroriza:

Después levanto de nuevo la mirada y me encuentro con mi imagen reflejada en el espejo. Sentado en la cama, con la barriga descansando sobre el pubis, los brazos flácidos, los pectorales que parecen las orejas de un cocker y los pelos blancos en el tórax, doy asco. Sí, verdaderamente asco. Entonces me giro y mis ojos se encuentran con los de Rossana. Se ha dado cuenta de mi rápido movimiento ocular y sonrío. -A lo mejor ha llegado el momento de quitar el espejo-comenta. -Sí-respondo-, me parece que sí. Cuando nos levantamos el espejo vuelve a reflejar la cama deshecha. Las dos figuras circenses han terminado, al menos por hoy, su triste espectáculo. (Marone, 2017: 34-35).

El protagonista, justo después de haber tenido relaciones sexuales con una prostituta, (acto que se puede considerar como de lujuria, de pecado, similar a lo que hacía Dorian Gray) se mira en el espejo y ve una imagen envejecida en contraste con él que hace

un rato se sentía fuerte y lleno de vigor, ya que acaba de tener relaciones sexuales como un joven.

En la cita anterior se puede ver la relevancia del espejo que refleja la propia imagen, y cómo es inevitable recurrir a él para reconocernos y buscar la propia aprobación, esto se encuentra en el cuento de *Blancanieves*, de los hermanos Grimm, en donde el espejo mágico le dice a la madrastra de *Blancanieves* quien es la más bella primero resaltando la belleza y juventud de esa mujer, pero al final le acaba revelando que *Blancanieves* es la más bonita.

Otro cuento con espejo mágico es el de *La Bella y la Bestia*, cuento tradicional francés, del que existen muchas versiones y que ha inspirado muchas películas, aunque se sabe que la primera versión se realizó en 1740 por la escritora francesa Gabrielle Suzanne Barbot de Villeneuve. Un príncipe al ser convertido en bestia se ve en el espejo, se asusta al ver su reflejo y lamenta que se le esté acabando el tiempo para que una mujer se enamore de él y él pueda volver a ser joven y apuesto.

En la siguiente cita, también encontrada en *La tentación de ser felices*, se puede notar la relevancia que tiene el espejo para reflejar los cambios por la vejez que hacen tomar conciencia del paulatino deterioro:

“El espejo refleja mi rostro enjuto, las ojeras, la barba sin arreglar” (Marone, 2017: 223).

La novela *Encender de nuevo las estrellas*, escrita por Karine Lambert (2017), que trata sobre las segundas oportunidades en la vida para encontrar el verdadero amor, trata sobre dos adultos mayores, una viuda y el otro soltero, que se enamoran y viven el romance de sus vidas. En esa novela se encontró la siguiente cita relacionada con el espejo y lo triste que resulta mirar el retrato envejecido reflejado en él:

“-Me deprime envejecer. No soporto mirarme al espejo. Detesto la seguridad de que tendremos que aferrarnos el uno al otro para sobrevivir a la vejez” (Lambert, 2017:35).

El espejo te refleja la decrepitud, ese otro eres tú, la lucha entre el yo y el otro que se refleja eres tú, una imagen distorsionada de ti.

En esa misma novela hay otra cita donde la protagonista se refleja en un escaparate y de nuevo se queja de su apariencia, pero también de su soledad:

“Se arrebujaba en el abrigo de paño de lana y sonríe con tristeza al escaparate que refleja la soledad de una anciana que camina por la ciudad”. (Lambert, 2017: 50).

Pareciera que el retrato en el espejo sirviera para resaltar los defectos y por lo tanto la autocrítica. En la novela *Becoming Strangers*, se narra la impresión de Dorothy al verse en el espejo. Esta obra fue escrita por Louise Dean (2004), trata sobre el matrimonio y la soledad, de cómo una pareja luego de tener más de cincuenta años de casados se convierte en extraños y los contrastes con parejas más jóvenes a las que les pasa algo similar con el paso de la enfermedad y otras pruebas que la vida pone.

“Dorothy looded in the mirror at the bristle over her permanently puckered mouth. “Oh Lord”, she said and felt around her cosmetics bag for the lipstick” (Dean, 2004: 25).

En muchas otras obras sin importar la edad de los personajes, se advierte la preocupación de mirarse en el espejo y descubrir el inevitable paso del tiempo; por ejemplo, en la novela juvenil de vampiros *Luna Nueva*, segunda parte de la popular serie *Crepúsculo* (2009), escrita por Stephanie Meyer (2008), en la que una humana y un vampiro se enamoran y tienen que sortear cientos de obstáculos y combatir varios villanos. El intertexto encontrado está relacionado con un sueño narrado en *Luna Nueva*, en el que la protagonista, Bella, quien aún es humana, sostiene una relación amorosa con un vampiro de eternos 17 años, por lo que le da miedo seguir envejeciendo:

Cuando fui a lavarme los dientes, casi me sorprendió que el rostro del espejo no hubiera cambiado. Examiné a conciencia la piel marfileña de mi rostro en busca de algún indicio inminente de arrugas. Sin embargo, no había otras que las de mi frente, y comprendí que desaparecerían si me relajaba, pero no podía. La desazón se había aposentado en mi ceño hasta formar una línea de preocupación encima de los ansiosos ojos marrones (Meyer, 2008, citado por López, 2012).

No es la única obra donde se encuentra el espejo como ese objeto que refleja lo familiar y lo no familiar. A continuación, se presenta una cita encontrada en un libro de autoayuda para parejas titulado *Cómo una mujer se convierte en Bruja y un hombre en Bestia*, de Martha Alicia Chávez (2017), un libro de autoayuda que trata de cómo es que cambian las parejas por la frustración, la inmadurez y los problemas de comunicación. De ahí el título del libro y este texto en donde se menciona el papel del espejo como el objeto que refleja la vejez:

Una mañana esa mujer se miró al espejo y lo que vio en él no le gustó; más aún, le chocó. Esto le sucedía desde hacía tiempo. “¿Dónde estoy?” ¿Dónde está la que solía ser?”, se cuestionó. Analizó cada detalle de su rostro y de su cuerpo: no era que tuviera más arrugas ni que hubiera ganado o perdido peso. Era... “algo” ... que ya no estaba ahí, “algo” que recientemente sí estaba. Añoraba aquello y detestaba esto”. (Chávez, 2017:15)

En la cita anterior se aprecia que el cambio no sólo se descubre en lo físico, sino también en el estado de ánimo, la persona ya no se reconoce, no le gusta lo que ve ni cómo se siente, el paso del tiempo la ha transformado en un ser con el que no se identifica.

En *Luna Nueva*, se encuentra el siguiente texto en donde se describe la pesadilla de Bella, en la que ve la imagen de una persona anciana, a quien cree su abuela, pero luego se

cuenta de que es su imagen en el espejo, es ella envejecida junto a un vampiro que permanece por siempre joven:

El sueño se convirtió en una pesadilla de forma brusca y vertiginosa. Ésa no era la abuela. Era mi imagen reflejada en un espejo. Era yo, anciana, arrugada y marchita. Edward permanecía a mi lado sin reflejarse en el espejo, insoportablemente hermoso a sus diecisiete años eternos. Apretó sus labios fríos y perfectos contra mi mejilla decrepita. —Feliz cumpleaños —susurró. (Meyer, 2008, citado por López, 2012:76).

En la película *Un viernes de Locos* (2003) se puede apreciar el terror que le causa al personaje de la Dra. Tess Coleman (interpretada por Jamie Lee Curtis) verse en el espejo y descubrir que está en el cuerpo de su hija de 15 años (Anna Coleman, interpretada por Lindsay Lohan). Se ve la imagen en el espejo muy asustada.

En el videojuego *Metal Gear Solid V: The Phantom Pain* (2015), que es parte de la saga Metal Gear, el personaje Big Boss despierta luego de haber estado en coma por nueve años debido a un accidente en donde perdió algunas de sus extremidades. Al mirarse en el espejo y al verse notablemente dañado y envejecido se queda en estado de shock, le es difícil creer ver su propia imagen que no coincide con lo que él recordaba de sí mismo.

En la película animada de *La Sirenita*, el personaje de Úrsula, convertida en joven y comprometida con el príncipe Eric, se mira en el espejo y al verse vieja, gorda, morada y fea, se ríe a carcajadas; antes buscó la manera de recuperar la juventud y se la roba con engaños a Ariel, la Sirenita. Esto muestra otro ejemplo del enorme impacto de verse envejecido ante el espejo y cómo la literatura y el cine muestran miles de ejemplos de la negación para aceptar la condición de la vejez desde la estética: resulta aterrador darse cuenta del paso del tiempo que trae la pérdida de la juventud, la firmeza en la piel, la pérdida de la belleza y la figura esbelta.

Pero además el elemento del espejo no sólo está implicado con esa imagen reflejada en ese objeto físico, sino que también se da en las relaciones amorosas. Numerosos autores han hablado de que estar en una relación de pareja sirve de espejo para ver nuestros propios errores: Una relación funciona como un espejo en el cual -si eliges ver el reflejo de forma honesta- puedes ver tu propia negatividad y corregirla” (Berg, 2016:166).

Como se puede notar el reflejo de la imagen en el espejo resulta ser un elemento clave para mostrar el envejecimiento físico y resulta siniestro porque cuesta trabajo reconocer al reflejo en el espejo que luce parecido a uno, pero a la vez diferente (más viejo y decadente). Lo siniestro radica en el terror que despierta ver el paso de la vejez en el rostro y en el cuerpo en general, que nos recuerda que el final de la vida está cada vez más cerca, que la decrepitud se va acercando, además del dolor por la pérdida de la belleza y también la pérdida de la identidad porque el reflejo que vemos, sólo se parece a la imagen que se tenía de uno mismo.

Lesiones siniestras

Texto A: Bella, de *Crepúsculo*, es atacada por un vampiro en un salón para practicar ballet, rodeado de espejos, y es encontrada casi moribunda, ensangrentada por Edward, el vampiro que está enamorada de ella.

Texto B: En *La tentación de ser felices*: “No sé cómo, pero en un instante me veo arrodillado al lado de Emma. Tiene los ojos abiertos y agoniza, la boca ensangrentada, la cara hinchada, un brazo debajo de la cadera en posición antinatural y una gran mancha de sangre que se expande debajo de la nuca. A su alrededor hay fragmentos del espejo de la pared, en el que todavía se puede ver el punto exacto donde la cabeza ha chocado con el

crystal. Varios riachuelos de sangre bajan por la pared y gotean el suelo a pocos centímetros de lo que queda de Emma”. (Marone, 2017: 215).

Paratexto: En *Crepúsculo*, obra de vampiros, una humana es atacada salvajemente por uno de los villanos.

Exotexto: Mujeres víctimas de violencia que quedan moribundas, con fractura de huesos y en un charco de sangre, eso evoca las amputaciones de miembros, características de lo siniestro.

La cita anteriormente señalada de *La tentación de ser felices* evoca un fragmento de la novela *Crepúsculo* (Meyer, 2009) en la que se narra que un vampiro, llamado James (violento como la pareja de Emma) arremete contra Bella (la protagonista de la historia, quien es joven como Emma): le golpea el rostro, la estrella contra un espejo, le fractura una pierna y la muerde, pero aunque Bella queda malherida y es encontrada por su amado Edward, ella no muere y se salva.

La escena de terror es similar a cómo Cesare encuentra a su vecina Emma, en un charco de sangre, luego de haber sido golpeada hasta la muerte por su pareja. Aunque en *Crepúsculo* (2009) el ataque es de un vampiro hacia una humana, la similitud radica en la violencia que ejerce el varón hacia una mujer a la que ve indefensa, a la que ve físicamente inferior en cuanto a fuerza e inteligencia. Se ve el machismo en ambas obras: varones que golpean salvajemente a una mujer hasta dejarla malherida, en el caso de *La tentación de ser felices*, la violencia escaló hasta el asesinato de Emma.

Superman

Texto A: Superman, superhéroe de comics y de películas de superhéroes, aparecido por primera vez en 1938 en *Action Comics*.

Texto B: El cuadro con un Superman con minifalda ajustada, pintado por Leo Perotti.

Paratexto: Superman del texto “Man of steel, woman of Kleenex” escrito por Larry Niven en el que el autor fantasea con la idea de un Superman embarazado.

Exotexto: La idea de Superman con rasgos femeninos, como un ser superhéroe que no tiene las características estereotipadas de la virilidad.

En *La tentación de ser felices*, Cesare asiste a una exposición de arte por invitación de su hijo Dante. A Cesare le llama la atención una pintura de un Superman con falda, mientras la está observando se le acerca del autor de la obra, Leo Perotti: “Me acerco a un cuadro. En él se ve una especie de foto retocada en computadora con una bandera americana al fondo y, en primer plano, un Superman con la “S” estampada en el pecho y... ¡una minifalda toda ajustada!” (Marone, 2017:90).

En ese momento Cesare no sabe que Leo es la pareja de su hijo Dante. En una cena familiar que se da días después, Leo Perotti le regala a Cesare ese cuadro del Superman con falda.

El intertexto está en la figura de Superman que remite al personaje de comic y protagonista de innumerables películas de superhéroes. Este ser porta un traje azul con rojo y tiene como sello distintivo en el pecho una “S” (que es la inicial del nombre de Superman), un ser con poderes sobrehumanos que los usa para salvar a la humanidad. Como humano se llama Clark Kent y como superhéroe es Superman. Como humano tiene pareja sentimental estable y es mujer: Lois Lane, y en la película *Superman Regresa*

(2006), es el padre de un hijo con Lois a quien conoce a los cinco años y también tiene súper poderes.

Al ser un superhombre, se asume que es heterosexual y hasta que Superman regresa es que se casa y tiene un hijo. Pero Larry Niven (s/f) ha fantaseado con la idea de un Superman embarazado, para visualizarlo como una mujer, o quizás como un homosexual que, sin dejar de ser fuerte, tiene características femeninas y de aquí se asume la existencia del intertexto.

4.4. Reflexión sobre la intertextualidad en *La tentación de ser felices*

Después de haber analizado algunos de los intertextos encontrados en la novela se puede concluir que éstos tienen que ver con la transgresión, pues es recurrente en la novela de Marone la construcción de personajes que rompen las reglas sociales:

- El personaje decadente: Cesare Annunziata.
- El personaje que se dedica a la prostitución: Rossana
- Los personajes homosexuales: Dante y Leo Perotti
- La mujer seductora pero que no se hace responsable de conquistar y no sostener: Emma.
- El personaje que aparece como el símbolo de que cosas malas van a suceder: El gato negro Belzebú.
- La mujer sola y amante de los gatos: Eleonora Vitagliano.

Estos intertextos tienen carácter siniestro porque resultan familiares al ver sus nombres y sus características y la vez no son familiares porque juntos construyen una

historia original y creativa, con un tejido de situaciones y personajes hasta cierto punto estereotipados que muestran parte de los problemas de la época actual.

El gato Belcebú, resulta el personaje más siniestro de la novela, el que está relacionado con lo demoniaco por ser negro, por su apodo relacionado con el príncipe de los demonios, aunque nunca hace daño a nadie, sólo aparece en la noche, es el símbolo que presagia la violencia, crueldad y calamidad que van a aparecer pronto, aunque el personaje en sí jamás cometa ninguna mala acción.

El acto más siniestro de la novela es la muerte de Emma, la vecina de Cesare, que se sabía que era víctima de violencia doméstica por parte de su pareja. Sus vecinos, todos ellos mayores de edad, intentan ayudarla, pero no logran salvarla y ella es encontrada en una situación horrible que evoca lo siniestro.

Por otro lado, la sexualidad en la vejez y lo siniestro en ella también fue encontrada con el intertexto de la imagen reflejada en el espejo. Una situación narrada frecuentemente en las obras en donde hay miedo a envejecer y en donde la imagen reflejada hace evidente el inevitable deterioro del cuerpo y su decadencia.

Loreno Marone (2017) hace uso de los intertextos para recrear personajes y situaciones que son conocidos. Realmente no inventa nada nuevo, habla de la sociedad actual creando un panorama basado en estereotipos, que quizá le sirva para explicar la recurrencia de temas y personajes identificables o asociables a través de los intertextos: la decrepitud tal y como se asocia actualmente a la vejez, como algo siniestro: temida y evitada; la infidelidad en el matrimonio que sigue siendo permitida al varón, pero no para la mujer, porque escandaliza; la soltería de la mujer que se piensa peor y más criticable que la de un hombre, la mujer “solterona” que en lugar de tener pareja y amistades tiene gatos y que es vista socialmente como una loca por la que se siente pena; la violencia de género, en

donde las mujeres mueren a manos de parejas violentas; la prostitución contra la que no se pronuncia en negativo, porque la que presta el servicio es una mujer con necesidad económica y afectiva, lo que permite ver una cierta actitud de normalidad que hace pensar que no es cuestionable; la homosexualidad, a la que quizá estereotipa mostrando un personaje como Leo, exagerando en su conducta excéntrica y en su expresión artística transgresora; un gato siniestro que en verdad no daña a nadie.

El uso de los intertextos que usa Marone (2017) se continuará analizando en conjunto con los tres capítulos anteriores en las conclusiones, en los que se podrá ver con detenimiento cómo se comprueba la hipótesis y se contesta a las preguntas planteadas al inicio de esta investigación.

Conclusiones

Esta tesis doctoral, titulada *La tentación de ser felices de Lorenzo Marone: un estudio intertextual de lo siniestro de la sexualidad y el cuerpo en la vejez*, concluye dando respuesta a la pregunta general de investigación planteada al principio de esta obra: ¿Cómo se presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez dentro del discurso narrativo en *La Tentación de ser felices* de Lorenzo Marone?

Asimismo, cumple con el objetivo general de esta investigación que fue estudiar cómo se presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez en un discurso narrativo contemporáneo.

La sexualidad y el cuerpo en la vejez, dentro del discurso narrativo en la novela *La tentación de ser felices* de Lorenzo Marone, se presentan como siniestros; es decir como si fueran conocidos y a la vez desconocidos, aceptados y asimilados pero a la vez temidos.

Este trabajo permitió descubrir que la novela presenta la decadencia paulatina del cuerpo en la vejez y por consiguiente del disfrute de la sexualidad, aunque esta se encuentre en todas las etapas de la vida y hasta el último aliento.

Por decadencia del cuerpo se entiende el deterioro progresivo que se nota en la apariencia personal con la aparición de canas, caída del cabello, resequedad, manchas y arrugas en la piel; pérdida de la agudeza de los sentidos: se pierde visión, audición, olfato, tacto y gusto; así como en el deterioro en general de los órganos vitales que da paso a enfermedades de tipo crónico y baja de las defensas que ponen el riesgo a las personas de contraer enfermedades infecciosas y por otro lado los trastornos del estado del ánimo propios de la edad, producidos por las pérdidas que van experimentando con la muerte de seres queridos, pérdida de la salud, del trabajo, de la movilidad, entre otras,

experimentando soledad que pueden llevar a la depresión y a la ansiedad. En *La tentación de ser felices* se muestra a un adulto mayor con problemas de corazón, con necesidad de consumir viagra para seguir manteniendo una vida sexual constante y satisfactoria, a pesar del riesgo de morir que esto le provoca.

Se había partido en el presente trabajo de una hipótesis que afirmaba que el discurso en *La tentación de ser felices* de Lorenzo Marone presenta la sexualidad y el cuerpo en la vejez como siniestros, ya que simbolizan una regresión a las etapas del desarrollo anteriores, como el nacimiento, la infancia y la adolescencia, conocidas y extrañas a la vez, que habían sido reprimidas y remplazadas por la etapa de la adultez.

En esta tesis doctoral se pretendía demostrar, a partir del discurso narrativo en una novela contemporánea, en este caso, en *La tentación de ser felices*, cómo la vejez tiene ciertos matices de la infancia y la adolescencia, que al haber sido reprimidos y posteriormente expuestos a la luz le provocan un carácter siniestro.

Se encontró que el protagonista de la novela, de 77 años, Cesare Annunziata, se emociona, como si fuera la primera vez, ante una cita romántica, al tomarse de la mano con Rossana (situación en la que pareciera que se está ante unos adolescentes enamorados y no ante unos adultos) o se pone un poco nervioso al presentar a su pareja ante sus hijos (lo cual evoca la presentación de la novia ante los padres y la familia), el disfrute de visitar un parque de diversiones con el nieto y de repente parecer un niño de nuevo y la complicidad entre los vecinos para salvar a una mujer víctima de violencia en la que de pronto parecieran adultos mayores y a veces adolescentes con una misión.

La vejez en la novela objeto de estudio se muestra a través de un protagonista consciente de que le queda poco tiempo de vida, pero a la vez, vive la etapa como si estuviera mucho más joven: evoca a sus grandes amores de juventud, recuerda a sus

abuelos, sus momentos de inexperiencia como padre primerizo, su relación con sus amigos, entre muchas anécdotas y de repente se ve repitiendo esas situaciones en esta etapa avanzada de vida. El protagonista tiene constantemente el sentimiento del *déjà-vu*, se le presentan varias situaciones de vida que le parecen como ya vistas o vividas antes y esto le da un carácter siniestro a la novela.

Asimismo, se encontraron similitudes entre la etapa de adolescencia y la vejez respecto a los duelos compartidos producto del cambio de etapa en el ciclo vital. Se vio que ambas presentan duelo por el cuerpo, ya que en estas etapas se da una importante transformación que provoca que el cuerpo resulte familiar y a la vez no familiar y el espejo suele reflejar esto. En los adolescentes se dan cambios del cuerpo de niño al desarrollo paulatino del cuerpo que se va convirtiendo en adulto con una madurez genital y del aparato reproductor, cambios en la fisonomía como la salida de vello, cambio en la voz, acumulación de grasa en ciertas partes del cuerpo, entre muchos otros; mientras que en el caso de los adultos mayores, no importa qué tantos remedios, cirugías o tratamientos se apliquen, el paso de tiempo trae consigo cambios en la piel, el cabello, en la agudeza de los sentidos, en el tono muscular y deterioro general de los órganos del cuerpo y la salud. En el caso del personaje de Cesare, esto lo vive hablando de los problemas de salud que se le van presentando, habla de que ya usa lentes, se cansa más, había sufrido un infarto previamente y al final sufre otro que lo deja en peligro de muerte, ya es calvo, ha engordado, entre otros cambios corporales.

También se padece el duelo por la identidad, en los adolescentes se vive de manera en que deciden a qué se quieren dedicar laboralmente, hacen una separación de las expectativas que tienen las figuras de autoridad de ellos y lo que en realidad quieren para sí mismos, pasan más tiempo con sus pares, se integran a grupos con la necesidad de sentido

de pertenencia; mientras que en los adultos mayores se da con una recapitulación de aquello a lo que se han dedicado durante gran parte de su vida y eso que les gustaría hacer. Con los cambios en la etapa de vida a partir de los sesenta, muchos han tomado la decisión de rehacer sus vidas encontrando una nueva pareja o reencontrándose con la que ya tenían o conviviendo más con amistades, tomando nuevos cursos, emprendiendo proyectos, invirtiendo más tiempo en el cuidado personal, entre muchas otras opciones. En el caso de Cesare, el final de la novela incluye una serie de reflexiones acerca de su vida y de la etapa de la vejez que le han traído sabiduría, reconociendo lo que le gusta y los placeres de la vida que a veces pasan desapercibidos y finalmente se da cuenta que no teme a la muerte como pudiese haber creído antes.

Otro de los duelos que pasan los adolescentes es la pérdida de los padres de la infancia. En esta etapa, los adolescentes buscan ganar independencia de sus padres, ya no quieren ser tratados como niños, quieren hacer uso de su libertad, pero a la vez les da miedo y a veces también extrañan los mimos, ser cuidados y atendidos como cuando eran niños, así que se debaten entre tener más libertad, pero también les asustan las responsabilidades y el precio de la libertad. En el caso de los adultos mayores se da el fenómeno de las dos generaciones de adultos: padres e hijos. Además los adultos mayores a veces van perdiendo seres queridos o se enfrentan a sus hijos adultos que quieren tratarlos como niños a los que les dicen qué deben y qué no deben hacer. En *La tentación de ser felices*, Cesare se enfrenta a los regaños de su hija Steva, quien cuida de su salud, y quien tiene mal carácter. Es ella quien también le revela que su madre, Catherina, le fue infiel a él, algo que causa dolor al protagonista, porque él le fue infiel y sabe que no fue un buen esposo, pero no le gusta saber que vivió engañado y ahora se lo dice su propia hija, a quien también descubre siendo infiel y no puede decirle nada por un asunto de congruencia.

En esta novela se plantea la infidelidad del hombre y de la mujer, pero muestra la decepción que experimenta el protagonista al darse cuenta de que una mujer también puede ser capaz de tener un amante, que fue el caso del protagonista de esta novela.

Se ve también la relación entre abuelo y nieto y la confrontación generacional desde el uso de las tecnologías, aunque también se rescata la figura del abuelo consentidor, que protege a su familia.

Con respecto a las preguntas particulares para esta investigación, se indagó acerca de la ideología cultural respecto a la vejez, la sexualidad y el cuerpo en la sociedad del siglo XXI, la experiencia de la sexualidad y el cuerpo en la vejez en los personajes de la novela.

Respondiendo a la primera pregunta relacionada con la ideología cultural respecto a la vejez, la sexualidad y el cuerpo en la sociedad del siglo XXI, se encontró una extraña obsesión por la eterna juventud, pareciera que se tratase de una cultura occidental que anduviera en búsqueda de la inmortalidad. Se revisó que ya se habla de sociedades centenarias, porque cada vez más adultos mayores rebasan los 100 años, también se revisaron las modificaciones que se han efectuado a las etapas del desarrollo, encontrando nuevas palabras, que aunque no han sido reconocidas por la Real Academia Española todavía, ya son utilizadas y muy conocidas en la red para referirse de diferentes maneras a esos adultos que no terminan de madurar y cuya edad cronológica no coincide con su edad mental, así como términos para referirse a adultos mayores que siguen luciendo jóvenes y que no dejan de aprender y de tener una participación social activa.

Estos términos son *adultescente*, *chavorrocu*, *madurescente*, *sexalescente*, *senior de oro*, entre otros; que se van creando día a día en las redes sociales y en los artículos de divulgación que se publican en internet.

La sexualidad sigue presente en esta etapa de vida, así como en cualquier otra, con la necesidad de intimidad emocional y de contacto físico que no está limitada al coito o a la genitalidad. Una caricia, tomarse de la mano o una palmada cariñosa pueden ser parte del contacto físico con el que se puede disfrutar de la sexualidad, y el erotismo puede ser vivido a través de otros actos de miradas de complicidad: una sonrisa seductora, mensajes de texto cariñosos enviados por un teléfono móvil, que como se vio en esta novela, pueden llegar a emocionar hasta las lágrimas a las personas, sin importar la edad. Quizá esto muestra un nuevo modo de comunicación humana en la actualidad, que pareciera haber alcanzado también a los adultos mayores, a quienes se les consideraba como iletrados tecnológicos y a quienes les hace falta la alfabetización digital. Pareciera que la tecnología es más propia de los jóvenes, pero los adultos mayores aprenden a usarla porque les hace sentirse menos viejos y a la vanguardia, y les da un sentido de pertenencia a esta sociedad, comunicada e informada por las nuevas tecnologías.

Otro hallazgo fue el ver la representación de un varón en la vejez que también sufre por los cambios que padece su cuerpo con el paso de los años. Muchas veces se habla de la enorme presión social que tienen las mujeres por lucir jóvenes, de las dificultades que tienen para disfrutar de su sexualidad una vez que termina su etapa reproductiva, pero pocas veces se plantea el caso de un varón que se reconoce gordo, panzón y con una preocupación por su erección y que arriesga su vida consumiendo viagra con tal de seguir pareciendo lo suficientemente viril. Todo lo anterior no es más que la reproducción de los modelos construidos por las sociedades patriarcales, en las que las mujeres deben lucir bellas permanentemente y ellos potentes y viriles también de manera constante: los hombres resultaron ser víctimas de la propia presión social que ellos mismos generaron: el macho alfa, el más potente y fuerte, satisfactor de los deseos sexuales de las hembras, es el

líder que dicta las reglas del grupo, pero también el más presionado, el que tiene que controlar a la familia, a las hembras que luego parecieran insaciables, a las que teme perder y que ellas le falten al respecto cuando lo vean decrepito.

En esta tesis uno de los conceptos claves fue lo siniestro, también conocido como lo ominoso, que ya se vio que ha sido analizado por varios autores, destacando Sigmund Freud, y que ha sido aplicado a diversas investigaciones. Muchas veces lo siniestro se relaciona con el terror, con seres sobrenaturales tales como vampiros, fantasmas y seres monstruosos, pero en esta investigación esta categoría fue aplicada a una novela contemporánea que habla de muerte, vida y vejez y parecía complicado encontrar las características.

Sin embargo, esto fue posible siguiendo las aportaciones de Sigmund Freud de los elementos que dan un carácter siniestro. Se descubrieron los siguientes: el gato portador de maleficios y presagios funestos, el carácter del doble representado en el esposo violento de Emma, y el cuerpo golpeado y fracturado de Emma.

El gato Belcebú, cada vez que es mencionado, pareciera que anuncia que algo malo pasaría como con el caso del vecino violento que insulta y agrede a su esposa, Emma, la mujer que muere al final de la historia y que le causa tan alto nivel de estrés a Cesare que le provoca un infarto.

La pareja de Emma, que parece un hombre elegante y buen ciudadano y en la intimidad de su casa es un hombre tan violento que termina asesinando a golpes a su esposa.

La situación más siniestra de la novela se da cuando Cesare entra en casa de su vecina Emma y la encuentra muerta, en un charco de sangre, con “la cara hinchada, un brazo debajo de la cadera” (Marone, 2017: 215).

Por otro lado, se hizo el análisis de los intertextos en esta novela, notando que un intertexto guarda características de lo siniestro desde el momento en que despierta el sentimiento del *déjà-vu* al leer una obra y notar que hay frases, nombres o situaciones que se habían visto antes, evocan lo familiar y lo no familiar a la vez.

Se hizo un análisis intertextual de los nombres dados a los personajes y de algunas situaciones dadas en la trama de la novela. Se siguió la metodología de Gustavo Pérez Firmat. Se encontró que el nombre de Cesare Annunziata tiene relación con Gabriel D'Annunzio, quien fue un poeta, dramaturgo, novelista y político representante del decadentismo italiano. También se encontró relación entre el nombre de Eleonora Vitagliano y Eleonor Abernathy, "La loca de los gatos" de *Los Simpsons*. Asimismo, el personaje de Dante, tiene relación con Dante Alighieri y con el personaje de Dante en *La Divina Comedia*; el personaje de Emma, la tercera de las mujeres inalcanzables, tiene relación con Emma, de Jane Austen; el personaje de Rossana se le encontró relación con la actriz italiana Rossana Podestá, mientras que Leo Perotty tiene relación con Leonardo Da Vinci.

Esta novela muestra a las mujeres señaladas socialmente por no cumplir con lo que se pretende de ellas: "La loca de los gatos" que es solterona, la hija exitosa, madre y esposa, pero infiel; y por último la esposa infiel muerta, la prostituta que parece no merecer una relación de amor, y hombres como el protagonista, el varón que no se resigna a perder su virilidad, etc. En realidad, como decíamos, una sociedad muy actual y arquetípica que no cuestiona nada sino que se suma a la inercia de los tiempos. Quizá lo siniestro sea la sociedad misma y sus constructos de obligada aceptación en la que si quieres formar parte de ella y no ser un miembro excluido, se debe seguir ciertas reglas y determinados patrones y no tanto las transgresiones aunque siempre parezcan acercarse a lo siniestro.

A varios personajes femeninos, Marone (2017) los creó con una imagen que pareciera misógina, como el de una mujer promiscua, con necesidad de relaciones sexuales ante experiencias insatisfactorias que justifican la infidelidad. Por otro lado, se incluyó un personaje apodado la “loca de los gatos” y no el “loco de los gatos”, lo que tal vez llevaría a pensar que Marone (2017) está plasmando en su novela los modelos machistas de una manera cómica, hasta cierto punto, satírica, lo cual no implica que el autor sea misógino, sino muy observador de patrones que están todavía histórica y socialmente validados, sin cuestionamientos ni juicios, reproducidos de acuerdo con lo que ocurre en esta época y que a pesar de la lucha feminista no se han podido erradicar.

En el caso de los intertextos de situaciones dadas en la trama de la novela se encontró el reflejo de la imagen en el espejo que muestra los signos físicos de la vejez y esto fue relacionado con el retrato de Dorian Gray y con la imagen en el espejo de muchas obras más tales como Blanca Nieves, La Bella y la Bestia, entre otras.

También se analizó la situación en la que Cesare encuentra ensangrentada y con el brazo roto a Emma y esto se relacionó con la escena en la que Edward encuentra a Bella en una situación muy similar en *Crepúsculo*. Por cierto, esta sea quizás la parte más siniestra de la novela.

Otro intertexto estudiado fue el cuadro de Superman con minifalda ajustada al que se le encontró relación con un relato en donde se fantasea con un Superman embarazado titulado “Man of steel, woman of a Kleenex” de Larry Niven.

Logré contactar al autor de la novela, a Lorenzo Marone, quien muy amablemente me respondió a unas preguntas que le hice. Él mencionó que los autores que le gustan y que le han influido son: “Bukowski, P. Roth, Franzen, S. King” (Marone, 2018) y que se encuentra muy cerca de Elsa Morante.

Se trató de encontrar intertextos entre la obra de Marone y las de Bukowski y no se encontraron directamente. Sin embargo, Bukowski habla de relaciones con prostitutas y quizás esto inspiró para incluir un personaje que se dedica a la prostitución en esta novela, así como el cinismo de una persona que se considera vieja y en decadencia.

Como propuesta para futuras investigaciones me parece que sería conveniente realizar una comparación entre las obras que ha publicado Marone, tales como *Quizás me quede mañana*, *La tristeza tiene el sueño ligero*, además de las que todavía no se traducen al español como *Un ragazzo normale* [Un muchacho normal], *La feste non vengono mai da sole* [Las vacaciones nunca vienen por su cuenta], entre otras obras.

Marone es un autor joven y quizás todavía le falte para llegar a publicar sus mejores obras, sin embargo, las que ya publicó son interesantes porque hablan de asuntos y de problemas propios de la época contemporánea.

Esta investigación se enfocó en analizar lo siniestro de la sexualidad y el cuerpo del adulto mayor, pero tiene otros temas interesantes para revisar en un futuro tales como la homosexualidad, la infidelidad, la prostitución, la violencia de género, la soledad del adulto mayor presentada en personajes secundarios y felicidad en la vejez.

La elaboración de esta tesis me deja mucho aprendizaje en el análisis que se puede realizar a un texto, la metodología de lo intertextos, el análisis de lo siniestro a una obra contemporánea con una temática que no sea de terror, así como la elaboración de una investigación desde el área de las humanidades, lo cual fue un reto para mí.

Bibliografía

- Abadía, L. (2018). *Abuelos al borde de un ataque de nietos*. Ciudad de México, México: Diana.
- ABC (2016). “Así es el hombre de 85 años más rápido de la historia”. En ABC. Disponible en URL: https://www.abc.es/recreo/abci-hombre-85-anos-mas-rapido-historia-201610181129_noticia.html
- Aberastury, A. y Knobel, M. (2010). *Adolescencia y psicopatía. La adolescencia normal. Un enfoque Psicoanalítico*. México: Paidós Educador.
- Aguilar Medina, J. (2013). *Ser viejo: La cultura de la senectud*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Álvarez-Gayou J., Guerrero B. y Ortega S. (2004). *Algunas reflexiones sobre la sexualidad erótica femenina*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- Alberoni F. (2006). *El Erotismo*. Barcelona: Gedisa
- Arellano, J. y Santoyo, M. (2011). *Imagen y vida cotidiana de los ancianos en la Ciudad de México*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.
- Aubert, N. (2006). *L’individu Hypermoderne: Vers Une Mutation Anthropologique? [El individuo hipermoderno: ¿Hacia una mutación antropológica?]*. Paris, Francia: Société Française De Psychanalyse Integrative, 1-7.
- Austen J. (2018). *Emma: La diosa del deseo*. Estados Unidos de Norteamérica: Createspace Independent Publishing.
- Bataille G. (2007). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets Editores.

- Baca Martín, J. y Galindo Hervás, A. (2005). *Lo siniestro y el cine*. Colección Arte. Almería, España: Área de Cultura y deporte de la Diputación de Almería.
- Bauerschmidt, T y Liddle, R. (2017). *El viaje de Norma. Una familia le dice SÍ a la vida*. México: Océano.
- Bauman, Z (1999). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2010). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BBC Mundo (2011). “El maratonista más viejo del mundo”. En BBC. Disponible en URL: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/10/111017_curiosidades_maratonista_centenario_aa
- BBC Mundo (2016). “Los secretos de Tão Porchon-Lynch, la profesora de yoga de 98 años, la más vieja del mundo”. En BBC. Disponible en URL: <https://www.bbc.com/mundo/deportes-38416968>
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Belingheri, M. (2012). “Lo siniestro en Pichon-Rivière: ¿Vía exploratoria del inconsciente?”. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Berg, Y. (2013). *Kabbalah y sexo. Haz el amor haz la luz*. Madrid, España: Kabbalah Publishing.
- Blanco. C. y Garosi, L. (s/f). *Los poetas italianos: Gabriele D’Annunzio y Giovanni Pascoli*. En:

<https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/5983/Simbolismo.pdf?sequence>

=1

Blos, P (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Tercera edición. México: Editorial Joaquín Mortiz.

Briceño Figueras, R. (2006). “Cuerpo y erotismo en escena”. En *Erotismo, cuerpo y prototipos en los textos culturales*. Comp. Adriana Sáens Valadez, Cándida Elizabeth Vivero Marín, Olga Martha Peña Doria y Rosa Ma. Gutiérrez García. Colección: Género, literatura y pensamiento. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Brown, D. (2016). *El código Da Vinci*. México: Planeta.

Bucay, J. (2014). *Un cuento triste no tan triste*. México: Océano.

Canal Ramírez, G. (1999). *Envejecer no es deteriorarse*. Bogotá, Colombia: Panamericana.

Cantarella, E. (2004). “Dante, defensor indeciso del orgullo homosexual”. En: *II Corriere della Sera*. Disponible en: http://www.sigla.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=106:dante-defensor-indeciso-del-orgullo-homosexual&catid=44&Itemid=114

Carmona-Valdés, S., & Ribeiro-Ferreira, M. (2010). “Actividades sociales y bienestar personal en el envejecimiento”. *Papeles de Población*, 16 (65), 163-185.

Carmona Valdés, S. E. (2011). *Envejecimiento activo: la clave para vivir más y mejor*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Caruso, I. (2007). *La separación de los amantes*. México: Siglo XXI.

Casales, F. (2010). “Visiones escatológicas: Dante Alighieri y T. S. Eliot”. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. En: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/vescatol.html>

- Casillas López, L. (2014). *Canto a la vida: Relatos de adultos mayores*. León, Guanajuato: Universidad Iberoamericana.
- Casillas López, L. (2014). *Canto a la vida: Relatos de adultos mayores*. León, Guanajuato: Universidad Iberoamericana.
- Castle, T. (1995) *The Female thermometer. Eighteenth-Century Culture and the Invention of the Uncanny* (El termómetro femenino. La cultura del siglo XVIII y la invención de lo siniestro). Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Oxford University Press.
- Castro Ríos, A. (2018). “Las transformaciones de las familias, las personas mayores y las políticas sociales de cuidado: un tema en proceso de ajuste”. En: *En Formação em psicologia para a transformação psicossocial na América Latina / Formación en psicologia para la transformación psicosocial en Latinoamérica / organizado por: Angela Soligo, Pedro Paulo Gastalho de Bicalho, Horácio Maldonado e Francisco Teixeira Portugal, 5 a 8 de setembro. – Volumen 2. Rio de Janeiro: Alfepsi, 2018. Pp. 313-320.*
- Caudillo Herrera C. y Cerna Trujillo M. (2007). *Sexualidad y vida humana*. México: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.
- Charazac, P. (1998). *Psicoterapia del paciente anciano y su familia*. Madrid, España: Síntesis.
- Chávez, M. (2017). *Cómo una mujer se convierte en bruja y un hombre en bestia*. México: Grijalbo.
- Collignon, M., 2010, “Vigilancia de cuerpos y almas: la sexualidad y la confesión”. María Martha Collignon Goribar, *La vida amorosa, sexual y familiar en México: Herencias, discursos y prácticas*, Guadalajara, ITESO, Ciudad de México,

- Universidad Iberoamericana (México), León, Universidad Iberoamericana León, Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla.
- Collins, J. y Jervis, J. (2008). *Uncanny Modernity. Cultural Theories, Modern Anxieties* (Modernidad Siniestra. Teorías culturales y ansiedades modernas). Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Palgrave Macmillan.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2012) *Derechos humanos de los adultos mayores*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Connon D. (2010). *Subjects Not-at-home: Forms of the Uncanny in the Contemporary French Novel: Emmanuel Carrère, Marie NDiaye, Eugène Savitzkaya*. Amsterdam: Rodopi.
- Coria, C. (2012). *Erotismo, mujeres y sexualidad después de los 60*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Coria, C. (2013). *Los laberintos del éxito. Ilusiones, pasiones y fantasmas femeninos*. Segunda Edición. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Creed, B. (2005). "The End of the Everyday: Transformation, Sexuality and the Uncanny". En: *Continuum*, 19:4. Pp. 483-494, DOI: [10.1080/10304310500322750](https://doi.org/10.1080/10304310500322750)
- Dass, R. (2002). *Aquí todavía. Cambiar, envejecer, morir*. Barcelona, España: Kairós.
- Dean, L. (2004). *Becoming strangers*. United States of America: Harcourt.
- De Vicente-Yagüe, M. y Guerrero, P. (2013). "Fundamentación teórica de la intertextualidad literario-musical como línea de investigación e innovación en Didáctica de la Lengua y la Literatura". En: *Dialogía*, 7, pp. 245-267.
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Ehrenfeld, M., Bronner, G., Tabak, N., Alpert, R. y Bergman, R. (1999). "Sexuality Among Institutionalized Elderly Patients with Dementia". *Nursing Ethics* 6 (2):144-149.

El Español (2017). “La gimnasta de 91 años que hace ejercicios con los que tú ni sueñas”.

En El Español. Disponible en URL: https://www.elespanol.com/deportes/otros-deportes/20170315/200980615_0.html

Ellison, D. (2004). *Ethics and Aesthetics in European Modernist Literature. From the Sublime to the Uncanny*. Estados Unidos de Norteamérica: Cambridge University Press.

En perspectiva (2017). La nueva vejez: entrevista con Alejandro Klein. 23 de noviembre de 2017. En: <https://www.youtube.com/watch?v=qWf8-1AWB-A> y en <https://www.enperspectiva.net/enperspectiva-net/entrevista-central-jueves-23-noviembre-alejandro-klein/?fullpage>

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.

Esquivel Reina, M. (2004). “La menopausia y el climaterio: lo que las mujeres dicen”. En *la Revista Caleidoscopio*. Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Facility Manager (2014): “Ser un madurescente”. Disponible en URL: <http://facilitymanager.blogspot.mx/2014/03/ser-un-madurescente.html>

Fergusson Cárdenas, I. (2018). “Avances y desafíos del envejecimiento en América del Sur”. En *Formação em psicologia para a transformação psicossocial na América Latina / Formación en psicología para la transformación psicossocial en Latinoamérica / organizado por: Angela Soligo, Pedro Paulo Gastalho de Bicalho, Horácio Maldonado e Francisco Teixeira Portugal, 5 a 8 de setembro. – Volumen 1*. Rio de Janeiro : Alfepsi, 2018. Pp. 195-203.

- Fernández Tadeo, C. y María UC Lagunes, E. (2009). *Manifestación de la sexualidad en mujeres de la tercera edad*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Enfermería. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Ferrer García, M. (2017). *Lo siniestro como condición y límite del MRI. A propósito de David Lynch*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias de la Comunicación en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Jaime I. Castellón de la Plana, España: Universidad de Jaime I.
- Freixas Farré, A. (2013). *Tan frescas: las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Barcelona, España: Paidós.
- Freud, S. (1989). "Lo ominoso", *Obras Completas Vol. XVII*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997a). *Obras completas. De Guerra y Muerte*. Temas de actualidad 1915. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1997b). *Obras completas: Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras: (1910)*. Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Vol. 11. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galeano Arias, F. (2009). "Lo ominoso y la mirada, lo real en «El hombre de arena»". En *Affectio Societatis* N° 10/ junio/ 2009. Disponible en URL: <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectiopresentacion.htm>
- Garbuno Aviña, E. (1999). *Estética de lo siniestro: un estudio teórico sobre la obra personal*. Tesis de licenciatura en Artes visuales, Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): México, D.F.
- García Rodríguez, G. (2013). "Sexualidad femenina: Expresiones del Comportamiento Erótico", Tania E. Rocha Sánchez y Cinthia Cruz del Castillo, *Mujeres en*

transición: reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género. México: Universidad Iberoamericana.

García Vargas, K. (2009). *Estética de la repulsión en la obra de Julio Ruelas: lo siniestro y lo sublime.* Tesis de Maestría en Historia del Arte Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): México, D.F.

Garlick, S. (2008). “Uncanny sex: cloning, photographic vision, and the reproduction of nature” [“Sexo siniestro: clonación, visión fotográfica y la reproducción de la naturaleza”]. En: *Social Semiotics*, 20:2, 139-154, DOI: [10.1080/10350330903565808](https://doi.org/10.1080/10350330903565808)

Gelder, K. y Jacobs, J. (1995). “Uncanny Australia” [Australia siniestra]. En: *Sage Journals*. Volume: 2 issue: 2, page(s): 171-183. DOI: <https://doi.org/10.1177/147447409500200204>

Glocer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo.* Buenos Aires: Lugar editorial.

Gubern, R. (1998). *Mensajes icónicos en la cultura de masas.* Barcelona: Lumen.

Hamilton, C. (2015). “Letting the Uncanny in the Short Story.” *Plaza: Dialogues in Language and Literature* 5.2. pp. 15-21.

Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio.* Barcelona, España: Herder.

Han, B. (2014). *La agonía de eros.* Barcelona, España: Herder.

Haro, M., Vital, A. y Lozano, J. (2015). “Procesos cognitivos en adultos mayores que viven en contexto de abandono VS. grupos de INAPAM”. En *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Psicología “Escenarios contemporáneos de la Psicología controversias y desafíos”.* Morelia, México: Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

- Hernández, A., Mendoza, M. y Hernández, M. (2015). “Significado psicológico de la tercera edad en estudiantes universitarios pertenecientes a la UMSNH”. En Memorias del Tercer Congreso Internacional de Psicología “Escenarios contemporáneos de la Psicología controversias y desafíos”. Morelia, México: Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- Jentsch, E. (1906), Psicología de lo siniestro. En Collins, J. y Jervis, J. (editores) (2008). *Uncanny Modernity. Cultural Theories, Modern Anxieties*(Modernidad Siniestra. Teorías culturales y ansiedades modernas). Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Palgrave Macmillan.
- Jentsch, E. (2008). “On the Psychology of the Uncanny (1906)”. Traducido por Roy Sellars en Collins, J. y Jervis, J. (ed.) *Uncanny Modernity. Cultural Theories, Modern Anxieties*(Modernidad Siniestra. Teorías culturales y ansiedades modernas). Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Palgrave Macmillan.
- Johnson L. (2010) *Aesthetic Anxiety: Uncanny Symptoms in German Literature and Culture* (Internationale Forschungen Zur Allgemeinen & Vergleichenden Literaturwissenschaft). Amsterdam: Rodopi.
- Jonte-Pace, D. (2001). *Speaking the Unspeakable. Religion, Misogyny, and the Uncanny Mother in Freud’s Cultural Texts*. (Hablando lo indecible. Religión, misoginia y la madre siniestra en los textos culturales de Freud). Berkeley, California, Estados Unidos de Norteamérica: University of California Press.

- Kirkland, E. (2009). "Horror Videogames and the Uncanny" [Videojuegos de horror y lo siniestro"]. En: *Breaking New Ground: Innovation in Games, Play, Practice and Theory. Proceedings of DiGRA*. <http://www.digra.org/wp-content/uploads/digital-library/09287.25453.pdf>
- Klein, A. (2015): *Del anciano al adulto mayor. Procesos psicosociales, de salud mental familiares y generacionales*. Ciudad de México, México: Plaza Janés.
- Klein, A. (2017). "Entrevista central, jueves 23 de noviembre: Alejandro Klein". En el programa En Perspectiva, 23 de noviembre de 2017. En: <https://www.enperspectiva.net/enperspectiva-net/entrevista-central-jueves-23-noviembre-alejandro-klein/> Montevideo, Uruguay.
- Kiley, Dan. (1995). *El síndrome de Peter Pan. Los Hombres que nunca crecieron*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Kokoli, A. (2016). *The Feminist Uncanny in Theory and Art Practice* [El feminismo siniestro en la teoría y práctica del arte]. Reino Unido: Bloomsbury Publishing.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica*. Segunda Edición. Madrid: Espiral.
- Lambert, K. (2017). *Encender de nuevo las estrellas*. México: Alianza de Novelas.
- LAP (2017). "Falleció a los 94 años la más longeva maratonista". En MZOL Disponible en URL: <https://www.mdzol.com/lap/Fallecio-a-los-94-anos-la--mas-longeva-maratonista--20171029-0085.html>
- Legorreta, D. (2005): *La segunda adolescencia: cambios a partir de los cuarenta*. España: Granica.
- Leñero, V. (2011). *Teatro completo Volumen 2*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lloyd-Smith, A. Vermeersch, P. (1989). *Uncanny American Fiction: Medusa's Face*. Estados Unidos de Norteamérica: Palgrave Macmillan.

- Llongueras, L. (2013). *El sexo femenino*. Barcelona: Ediciones B.
- Loeza, G. (2018). *Las abuelas bien*. Ciudad de Mexico, México: Oceano. Edición para Kindle.
- López Díaz, M. (2006). "Un libro reúne reflexiones sobre 'El cine y lo siniestro'". En El País. Disponible en URL: https://elpais.com/diario/2006/02/01/andalucia/1138749746_850215.html
- López, M. (2012). *La adolescencia, lo siniestro y la saga de Crepúsculo. El vampiro en la Literatura desde el Psicoanálisis*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española.
- Luján Martínez, H. (2010). "Lo ominoso" en la ética como construcción literaria de sí mismo. (Sobre Borges y Cortázar en torno de la noción de "figuras éticas"). *Acta poética*, 31(2), 211-245. Recuperado en 14 de octubre de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822010000200009&lng=es&tlng=es
- Lypovetsky, G. (2006). *Los Tiempos Hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Marchand, I., Quéniart, A. Y Charpentier, M. (2012). "Vieillesse d'aujourd'hui: les femmes âgées et leurs rapports aux temps". *Enfances Familles Générations*, [S.l.], n. 13, avr. 2012. ISSN 1708-6310. Disponible en: <http://www.efg.inrs.ca/index.php/EFG/article/view/113>
- Marone, L. (2017). *La tentación de ser felices*. México: HarperCollins.
- Martín Cristóbal, A. (2013). *Fundamentación de la afectividad y sexualidad en personas con discapacidad intelectual*. Salamanca: Algazara Psicología.
- Martínez, L., Menéndez, J., Cáceres, E., Baly, M., Vega, E. y Prieto, O. (1999). "Las personas de edad en Cuba. Principales tendencias demográficas y morbimortalidad".

- En Resumed, No. 12, pp. 77-99. Disponible en URL:
http://www.bvs.sld.cu/revistas/res/vol12_2_99/res05299.htm
- McGlynn, C., O'Neill, M. y Schrage-Früh, M. (2017). *Ageing Women in Literature and Visual Culture: Reflections, Refractions, Reimaginings* [Mujeres envejecidas en la Literatura y la Cultura visual: Reflexiones, refracciones y reimaginaciones]. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Meyer, S. (2008). *Luna Nueva*. México: Alfaguara.
- Meyer, S. (2009). *Crepúsculo*. México: Alfaguara.
- Mishara, B. y Riedel, R. (1995). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Morata.
- Minuto Uno (2015). "Conocé la historia de la abuela que a los 80 años cruzó los Andes a pie". En Minuto Uno. Disponible en URL:
<https://www.minutouno.com/notas/354266-conoce-la-historia-la-abuela-que-los-80-anos-cruzo-los-andes-pie>
- Montes de Oca, V., Molina Roldán, A. y Ávalos Pérez, R. (2009). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Gobierno del Estado de Guanajuato.
- Montes de Oca, V. (2013). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. Ciudad de México, México: UNAM y Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento.
- Morales, M. (2001). "Los adultos mayores chilenos en el siglo XXI: un enfoque politológico". En *Acta Bioethica* Vol. 7, No. 1. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2001000100006>

- Moragas, R. (1991). *Gerontología social. Envejecimiento y Calidad de Vida*. Barcelona, España: Herder.
- Moreno López, S. G. (2010). *Sexo con alma*. (Segunda ed.). Guadalajara.
- Müller, S. (2016). *L'Inquiétante Étrangeté à l'œuvre. Das Unheimliche et l'art contemporain (Lo inquietante perturbador en la obra. Das Unheimliche en el arte contemporáneo)*. París, Francia: Publications de la Sorbonne.
- Nasio, J.D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. D. (2017). *¿Por qué repetimos siempre los mismos errores?* México: Paidós.
- Navarro, D. (1997). *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: UNEAC Casa de las Américas. Embajada de Francia en Cuba.
- Niven. L. (s/f). "Man of steel, woman of a Kleenex". En: <http://www.astro.umd.edu/~avondale/extra/Humor/SexAndLove/SupermanAndSex.html>
- Ortiz Robles, R. y García Ramos, J. (2007). "La madurez, el cuerpo y su erotismo: una lectura desde las representaciones sociales". En *Psicología Social: perspectivas y aportaciones hacia un mundo posible*. Martha Córdova Osnaya José Carlos Rosales Pérez (Coord.). Querétaro, México: Amapsi.
- Paniagua Guerrero, R. (2005) *La mujer como objeto siniestro en la literatura del siglo XIX*. Tesis de Maestría en Literatura. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): México D.F.
- Peralta Palacios, R. (2017). Sexualidad en la tercera edad. En *Memorias del XIV Congreso Caribeño de Psicología*. Santo Domingo, República Dominicana: Fundación para el Desarrollo del Caribe (FUNDEPSIC).

- Pinazo Hernadis, S. (2013). “Reflexionando sobre la vejez a través del cine. Una aproximación incompleta”. En: Revista Información Psicológica, en el número 105 de julio a diciembre.
- Pichon-Rivière, E. (1992). *Psicoanálisis del Conde de Lautréamont*. Buenos Aires: Argonauta.
- Postman, Neil. (2008): *La desaparición de la infancia*. Entrevista con Neil Postman. Disponible en URL: http://www.educared.org.ar/contenidos/2002/ER2002_12_09/05_entrevista.asp
- Pottecher, B. (1990). *Artefactos eróticos. Guía de objetos y estimulantes del deseo*. México: Planeta.
- Rank O. (1982). *El Doble*. Buenos Aires: Orión.
- Riffaterre, M. (1997). “La silepsis intertextual” en Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto. La Habana, Casa de las Américas, 1997, 163-169.
- Rincón, L. y Beck, A. (2014). *El abrazo que lleva al amor*. 11ª edición. México: Instituto Prekop.
- Riso W. (2003). *Ama y no sufras*. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Rotterdam, E. (2010). *Elogio de la locura*. México: Nuevo Talento.
- Royle, N. (2003). *The Uncanny*. Manchester: Manchester University Press.
- Rozitchner, E. (2012). *La vejez no pensada. Clínica y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Psicolibro ediciones.
- Saavedra, E., Castro, A. y Varas, C. (2018). “Calidad de vida y resiliencia en adultos mayores: la importancia de tener redes”. En: En Formação em psicologia para a transformação psicossocial na América Latina / Formación en psicología para la

- transformación psicosocial en Latinoamérica / organizado por: Angela Soligo, Pedro Paulo Gastalho de Bicalho, Horácio Maldonado e Francisco Teixeira Portugal, 5 a 8 de setembro. – Volumen 1. Rio de Janeiro: Alfepsi, 2018. Pp. 221-232.
- Sanyal, Mithu, M. (2012). *Vulva: La revelación del sexo inservible*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos
- Sanz, F. (2013). *Diálogos de mujeres sabias*. Segunda edición. Barcelona, España: Kairós.
- Sanz, F. (2015). *Hombres con corazón hablando en la segunda mitad de la vida*. Barcelona, España: Kairós.
- Schelling, F. (2012). *Filosofía del arte*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Schlosser, R. (2007). *Mi zeide es historia. Una conversación entre Salomón Schlosser, Daniela Bassini Schlosser y Raquel Schollosser de Bassini*. Ciudad de México, México: Herder.
- Segal, L. (2013). *Out of Time: The Pleasures and the Perils of Ageing [Fuera del tiempo: los placeres y los peligros del envejecimiento]*. Reino Unido: Verso.
- Serrano, V. y Castilla, A. (2017). *La Filosofía, el terror y lo siniestro*. Madrid, España: Plaza y Valdés.
- Smith Barusch, A. (2008). *Love Stories of Later Life: A Narrative Approach to Understanding Romance*. New York: Oxford University Press.
- Solís Garza, H. (2004). *Los que se creen como dioses: estudios sobre el narcisismo*. Ciudad de México, México: Plaza & Janés.
- Spadoni R. (2007). *Uncanny bodies. The coming of sound film and the origins of the horror genre*. Los Angeles: University of California Press.

- Sputnik (2016). "Orgullo nacional: Vladímir Zeldin, el actor más longevo del mundo". En Sputnik Mundo. Disponible en URL: <https://mundo.sputniknews.com/cultura/201609161063507112-cine-teatro-arte-salud-edad/>
- Stam, R. (2001). "Del texto al intertexto" en *Teorías del cine. Una introducción*. Barcelona: Paidós. 235-246).
- Suárez, G. (2013). "Intertextualidad en el cine de Tim Burton". En Revista *La Colmena*. No. 80. Octubre-diciembre 2013. Pp. 161-166.
- Sullivan, Harry Stack. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. Nueva York: Norton.
- Susuki, Y. (2015). "Thresholds of Remembrance: A study of the Freudian uncanny in W. G. Sebald's Austerlitz"[*"Umbrales de la Memoria: Un estudio del extraño freudiano en Austerlitz de W. G. Sebald"*]. En: *Aesthetics*. No.19. Tokio, Japón: Sociedad Japonesa de Estética. Pp. 88-105.
- Taffarelli, Graciela. (2015). "Sexalescentes": la segunda adolescencia que arranca a los 60. Obtenido de Clarín buena vida: http://www.clarin.com/buena-vida/psico/Sexalescentes-segunda-adolescencia_0_1297670398.html
- Thorpe, R., Fileborn, B., Hawkes, G., Pitts, M., & Minichiello, V. (2015). *Old and desirable: older women's accounts of ageing bodies in intimate relationships*, *Sexual and Relationship Therapy*, 30:1, 156-166, DOI: [10.1080/14681994.2014.959307](https://doi.org/10.1080/14681994.2014.959307)
- Torres Ordoñez, O. (2012). Erotismo en la Vejez: desconocimiento del erotismo y la sexualidad en la persona de la tercera edad. Tesis para obtener el Título de Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Cali, Colombia: Universidad de San Buenaventura Cali.

- Trías E. (2001). *Lo bello y lo siniestro*. 5ª edición. Barcelona: Ariel.
- Trillo, H. (1981). *Estética y humor en lo siniestro*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- Ulnik, J. (2011). *El psicoanálisis y la piel*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vázquez-Bronfman, A. (2006). *Amor y sexualidad en las personas mayores: transgresiones y secretos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vega, R. y García, Y. (2015). “Calidad de vida en Mujeres Religiosas Adultas”. En Memorias del Tercer Congreso Internacional de Psicología “Escenarios contemporáneos de la Psicología controversias y desafíos”. Morelia, México: Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Villagómez Aguilar, G. (2016). “Reflexiones sobre la vulnerabilidad y la sabiduría en el adulto mayor”. En Desarrollo Humano Contemporáneo. Silvia A. Sánchez Ochoa (comp.). Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Villegas, P., Rodríguez, E. y Ochoa, A. (1993). *Cuaderno de Salud 1*, Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Villegas, P., Rodríguez, E. y Ochoa, A. (1993). “La sexualidad”. Encontrado en: <https://www.acaive.com/pdf/Cuaderno%20de%20sexualidad.pdf>
- Vivero Marín, C. (2016). “El cuerpo viejo femenino y la negación de la sexualidad en la literatura”. En: *Erotismo, cuerpo y prototipos en los textos culturales*. Comp. Adriana Sáens Valadez, Cándida Elizabeth Vivero Marín, Olga Martha Peña Doria y Rosa Ma. Gutiérrez García. Colección: Género, literatura y pensamiento. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Volnovich, J. (2010). *Ir de putas*. Buenos Aires: Topía Editorial.

- Weaver, H. (2001). *El Sutra de Daisy. Conversaciones con mi perra*. Barcelona, España: Sirio.
- Weschler, L. (2012). *Uncanny valley: Adventures in narrative* [Valle siniestro: aventuras en narrativa]. Nueva York, Estados Unidos: Counterpoint.
- Wilde, O. (1987). *El retrato de Dorian Gray*. Madrid: Nájera.
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor*. El crecimiento personal en la relación de pareja. Barcelona, Herder.
- Welldon, S. (1993). *Madre, Virgen, Puta: Idealización y denigración de la maternidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Woodward, K. (1991). *Aging and Its Discontents: Freud and Other Fictions* [El envejecimiento y sus descontentos: Freud y otras ficciones]. Volumen 13 de *Second World Theories of contemporary culture*. Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press.
- Zavala, L. (2000). *Permanencia voluntaria. El cine y su espectador*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Zavala, L. (2015). *Antología del Curso de Semiótica*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Anexo

Entrevista a Lorenzo Marone, autor de *La tentación de ser felices*

En italiano

Caro Lorenzo Marone:

Apprezzo la tua disponibilità a rispondere alle mie domande.

Questa intervista è per la tesi per ottenere il grado di Dottore in Arte e Cultura presso l'Università Michoacán di San Nicolás de Hidalgo.

La tesi è intitolata: "La tentazione di essere contenti di Lorenzo Marone uno studio intertessuale dei sinistri della sessualità e del corpo nella vecchiaia"

Autore: María de los Angeles López Ortega

Le domande sono:

1. Cosa ti ha ispirato a scrivere un romanzo su un protagonista e personaggi secondari che sono al loro terzo anno?
2. Chi sono i tuoi scrittori preferiti e che in qualche modo ispirano i tuoi romanzi?
3. In Italia, parlare di sessualità e corpo degli anziani è un argomento tabù o esiste già un'apertura per affrontare questo problema?
4. In che modo hai cercato di dare voce alle minoranze attraverso personaggi che rappresentano omosessuali, prostitute, donne che subiscono violenza domestica e anziani?

5. I nomi dei personaggi nel romanzo sono la tentazione di essere felici in relazione ai nomi di personaggi di altre opere o di autori famosi? Ad esempio, il personaggio di Dante con Dante Alighieri, o il personaggio di Eleonora Vitagliano con Eleanor Abernathy, " Il pazzo dei gatti" di The Simpsons?

6. Ritieni che l'adulterio o l'infedeltà da parte delle donne sia un argomento tabù in Italia?

7. Nel tuo romanzo, hai cercato di affrontare le paure degli uomini anziani riguardo all'invecchiamento del corpo, della malattia e dei limiti in quella fase della vita?

8. Pensi che l'innamoramento possa essere dato ugualmente in qualsiasi momento della vita o ci sono differenze tra l'adolescenza, l'età adulta e la vecchiaia?

9. Credi che la vecchiaia, come viene affrontata nel tuo romanzo, faccia parte di ciò che gli anziani stanno vivendo ora o è ciò che li aspetterebbe in alcuni anni per quanto riguarda l'indipendenza, essere in grado di avere un partner e godere della sessualità, il rapporto con la famiglia e con i nipoti in particolare?

10. Ritieni che il personaggio di Cesar Annunziata sia diventato più maturo e più felice nella vecchiaia di quanto avrebbe potuto essere in gioventù?

11. Pensi che in questo momento la questione della vecchiaia sia una preoccupazione diffusa che viene affrontata nel romanzo e nel cinema contemporaneo?

12. Ti consideri attribuito a qualsiasi corrente estetica o ideologica come scrittore?

Ciao Maria,

ecco le risposte.

Un abbraccio

1. Mi serviva un personaggio che avesse già un ampio vissuto alle spalle, perché volevo parlare di bilanci, di scelte, di rimpianti.

2. Ce ne sono tanti, amo la letteratura americana: Bukowski, P. Roth, Franzen, S. King. Sono molto legato a Elsa Morante per quel che riguarda gli italiani.

3. Un po' sì, non è che se ne parli tanto, ma l'importante è fregarsene dei tabù.

4. Mi piace raccontare delle piccole vite, delle persone fragili che faticano a vivere perché cariche di umanità.

5. No, non ci sono riferimenti ad altre opere letterarie, è casualità.

6. Non credo, se ne parla come si parla di infedeltà in generale, ci sono molti libri sull'argomento. Non è tanto un problema di fedeltà della donna, o non solo, è un problema di educazione maschilista, di sentimenti di possesso che ancora albergano negli uomini, di una condizione generale delle donne in Italia e nel mondo sicuramente non paritaria, una posizione spesso di inferiorità economica e non solo rispetto all'uomo.

7. Ho cercato di parlare della paura della morte, che alla fine quasi sempre è paura di vivere.

8. L'adolescenza è la fase più bella, quella delle prime volte, non credo a chi cataloga come infantili gli amori adolescenziali. Però l'amore è meraviglioso a ogni età, innamorarsi è sempre meraviglioso, anche se cambiano le modalità, i punti di riferimento, i canoni di bellezza. Si può amare fino alla fine, basta avere un cuore aperto.

9. Non ho capito questa domanda.

10. È più sereno, più consapevole, più forte, rispetto alla sua gioventù, più felice forse; è un uomo che si ritrova spalle al muro, che decide una volta per tutte di reagire, almeno alla fine della sua esistenza.

11. Non è un tema dominante. Ma il mio non è un romanzo sulla vecchiaia, ma sulla vita, sui cambiamenti che possono arrivare anche alla fine. Mi serviva un anziano semplicemente perché volevo un protagonista con un ampio vissuto, un'ampia visuale sul suo passato.

12. No. Io percorro la mia strada, che è quella di parlare di vita, di individuo, di relazioni umane, di piccole cose e piccole vite.

En español:

Estimado Lorenzo Marone:

Le agradezco su disposición para contestar a mis preguntas.

Esta entrevista es para la tesis para obtener el grado de Doctora en Arte y Cultura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

La tesis se titula: “La tentación de ser felices de Lorenzo Marone un estudio intertextual de lo siniestro de la sexualidad y el cuerpo en la vejez”

Autora: María de los Angeles López Ortega

Las preguntas son:

1. ¿Qué le inspiró a escribir una novela sobre un protagonista y personajes secundarios que se encuentran en la tercera edad?
2. ¿Quiénes son sus escritores predilectos y que de alguna manera inspiran sus novelas?
3. ¿En Italia hablar de la sexualidad y del cuerpo del adulto mayor es un tema tabú o ya hay apertura para abordar ese tema?
4. ¿De qué manera buscó dar voz a las minorías a través de personajes que representaran a los homosexuales, a las prostitutas, a las mujeres que sufren violencia doméstica y a los adultos mayores?
5. ¿Los nombres de los personajes en la novela La tentación de ser felices están relacionados con nombres de personajes de otras obras o de autores famosos? Por ejemplo,

¿el personaje de Dante con Dante Alighieri, o el personaje de Eleonora Vitagliano con Eleanor Abernathy, “La Loca de los gatos” de Los Simpson?

6. ¿Considera que el adulterio o la infidelidad por parte de la mujer es un tema tabú en Italia?

7. ¿En su novela trató de abordar los miedos de los varones ancianos con respecto al envejecimiento del cuerpo, la enfermedad y las limitaciones en esa etapa de la vida?

8. ¿Cree que el enamoramiento se puede dar por igual en cualquier etapa de la vida o existen diferencias entre la adolescencia, la adultez y la tercera edad?

9. ¿Cree que la vejez como lo aborda en su novela es parte de lo que viven los adultos mayores en la actualidad o es lo que les esperaría en algunos años respecto a la independencia, el poder tener una pareja y disfrutar de la sexualidad, la relación con la familia y con los nietos específicamente?

10. ¿Considera que el personaje de Cesar Annunziata se volvió más maduro y más feliz en la vejez que como pudo haber sido en su juventud?

11. ¿Cree que en esta época el tema de la vejez es una preocupación generalizada que está siendo abordada en la novela y el cine contemporáneo?

12. ¿Se considera adscrito a alguna corriente estética o ideológica como escritor?

Respuestas de Lorenzo Marone a la entrevista

20 de abril 2018.

Hola María,

Aquí están las respuestas.

Un abrazo

1. Necesitaba un personaje que ya tenía mucha experiencia detrás de él, porque quería hablar sobre presupuestos, elecciones, remordimientos.

2. Hay muchos, me encanta la literatura estadounidense: Bukowski, P. Roth, Franzen, S. King. Estoy muy cerca de Elsa Morante por lo que concierne a los italianos.

3. Un poco de "sí", no es que hable tanto de eso, pero lo importante es deshacerse de los tabúes.

4. Me gusta hablar de vidas pequeñas, personas frágiles que luchan por vivir porque están llenas de humanidad.

5. No, no hay referencias a otras obras literarias, es aleatoriedad.

6. No creo, si hablamos de ello cuando hablamos de infidelidad en general, hay muchos libros sobre el tema. No es un problema de lealtad de la mujer, o no sólo, es un problema de educación sexista de los sentimientos de propiedad que aún albergaban en los hombres, una condición general de la mujer en Italia y en el mundo, sin duda no es igual, una posición a menudo inferioridad económica y no solo con respecto al hombre.

7. Traté de hablar sobre el miedo a la muerte, que al final casi siempre es un miedo a la vida.

8. La adolescencia es la fase más hermosa, la de los primeros tiempos. No creo a los que catalogan los amores de los adolescentes como niños. Pero el amor es maravilloso a cualquier edad, el enamoramiento siempre es maravilloso, incluso si cambian las formas, los puntos de referencia, los cánones de la belleza. Puedes amar hasta el final, sólo tienes un corazón abierto.

9. No entendí esta pregunta.

10. Él es más sereno, más consciente, más fuerte, que su juventud, más feliz tal vez; es un hombre que se encuentra de nuevo a la pared, que decide de una vez por todas reaccionar, al menos al final de su vida.

11. No es un tema dominante. Pero el mío no es una novela sobre la vejez, sino sobre la vida, sobre los cambios que incluso pueden llegar a su fin. Necesitaba un anciano simplemente porque quería un protagonista con una amplia experiencia, una amplia visión de su pasado.

12. No. Camino por mi camino, que es hablar sobre la vida, sobre los individuos, sobre las relaciones humanas, sobre pequeñas cosas y pequeñas vidas.